

Carmelo Mesa-Lago
(Artículo)

Marie Laure Geoffray
(Artículo traducido)

Roberto Garcés Marrero
(Ensayo libre)

Armando Chaguaceda
(Ensayo libre)

Hans Carrillo Guach
(Artículo)

Thiago Soares & Simone
Luci Pereira
(Artículo)

Lina María Muñoz
Rodríguez
(Artículo)

Luis Ernesto Paz
Enrique
(Artículo)

Artículos

Disponibilidad y credibilidad de las estadísticas oficiales cubanas

Intelectuales cubanos después de la caída del muro

La desindividualización en Cuba: apuntes para un debate

¿La bota o el voto? Comprender lo autoritario desde lo electoral

¿Entre establecidos y outsiders? Discursos oficialistas y construcciones sociales en torno al disenso en Cuba

Paquete digital as media format for cultural consumption in Cuba: Theoretical and investigative paths in ethnographic-inspired research

El impacto diferenciado de la crisis sobre la seguridad alimentaria: el caso de las mujeres durante la crisis económica cubana

Desarrollo local y sus medios de socialización en Cuba: reflexión en torno a las revistas científicas especializadas



Rector
Vicerrector académico
Vicerrector de la Gestión Académica
Directora General de Investigación
e Innovación

Director
Editor
Asistentes editoriales
Comité editorial y científico

Diagramación
Portada y logo

Rodrigo Noguera Calderón
Germán Quintero Andrade
José María del Castillo Abella
Liliana Beatriz Irizar

Sergio Angel

Sergio Angel

Bryan Pineda y Alejandra Suárez

PhD Carmelo Mesa-Lago, University of
Pittsburgh, Estados Unidos

PhD Mauricio Miranda, Pontificia Universidad
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Pavel Vidal, Pontificia Universidad
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Armando Chaguaceda, Centro de Estudios
Constitucionales Iberoamericanos AC, México

PhD Jorge Domínguez, Ex Vicerrector de
Harvard University, Estados Unidos

PhD Jorge Duany, Florida International
University, Estados Unidos

PhD Magdalena López, University of Notre Dame/Instituto
Universitário de Lisboa, Estados Unidos/Portugal

PhD Mabel Cuesta, University of Houston, Estados Unidos

PhD Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta,
Universidad Iberoamericana de México, México

PhD Hector Schamis, Georgetown
University, Estados Unidos

PhD Elaine Acosta, Florida International
University, Estados Unidos

PhD Johanna Cilano, Colegio de Veracruz, México

PhD Rut Diamint, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

PhD John Polga Hecimovich, United States Naval Academy

PhD Silvia Pedraza, University of Michigan

Jimmy F. Salcedo Sánchez

Catalina Rodríguez

Contenido

Carta del editor	3
Disponibilidad y credibilidad de las estadísticas oficiales cubanas	4
<i>Carmelo Mesa-Lago</i>	
La desindividualización en Cuba: apuntes para un debate	14
<i>Roberto Garcés Marrero</i>	
La Intelectuales cubanos después de la caída del muro	18
<i>Marie Laure Geoffray</i>	
La bota y el voto: Comprendiendo el autoritarismo desde lo electoral	33
<i>Armando Chaguaceda</i>	
¿Entre establecidos y outsiders? Narrativas oficialistas y construcciones sociales en torno al disenso en Cuba	39
<i>Hans Carrillo Guach</i>	
Paquete digital as media format for cultural consumption in Cuba: Theoretical and investigative paths in ethnographic-inspired research	53
<i>Thiago Soares</i> <i>Simone Luci Pereira</i>	
El impacto diferenciado de la crisis sobre la seguridad alimentaria: el caso de las mujeres durante la crisis económica cubana	63
<i>Lina María Muñoz Rodríguez</i>	
Desarrollo local y sus medios de socialización en Cuba: reflexión en torno a las revistas científicas especializadas	82
<i>Luis Ernesto Paz Enrique</i>	

Junio 30 del 2023

Sergio Angel
Editor de la RFC

Daniel Vélez
Asistente Editorial de la RFC

Apreciados lectores de la Revista Foro Cubano (RFC),

En este quinto número compartimos con ustedes una selecta colección de artículos, que buscan analizar el sistema político y algunas dinámicas que impactan el desarrollo en Cuba. Por una parte, en este número se abordan las maneras como el gobierno cubano presenta sus estadísticas oficiales, gestiona los comicios, desindividualiza a los ciudadanos, y elabora discursos respecto a la disensión política. Por otra parte, este número contempla diversas dimensiones del desarrollo de la isla, con énfasis en la evolución de los intelectuales cubanos, el consumo cultural, la seguridad alimentaria, y el desarrollo local.

Así las cosas, este número de la RFC comienza con un artículo que aborda las estadísticas oficiales en Cuba. En su texto “Disponibilidad y credibilidad de las estadísticas oficiales cubanas”, Carmelo Mesa-Lago estudia la falta de estadísticas alternativas en la isla, los indicadores de confiabilidad de las estadísticas oficiales cubanas, y la manipulación de estadísticas por parte del gobierno cubano. Posteriormente, el número presenta la traducción de un artículo de Marie Laure Geoffray, titulado “Intelectuales cubanos después de la caída del muro”. En este texto se analizan los diversos modos informales de acción implementados por intelectuales cubanos que procuran un cambio social en la isla.

El análisis del autoritarismo en el sistema político cubano es otro tema de interés. En su texto “La desindividualización en Cuba”, Roberto Garcés Marrero analiza como el gobierno cubano ha desindividualizado a sus ciudadanos después de 1959, como mecanismo para preservar el status quo en la isla. Seguidamente, en el ensayo “¿La bota o el voto? Comprender lo autoritario desde lo electoral”, de autoría de Armando Chaguaceda, se realiza un análisis de la manipulación autocrática de los comicios, y la manera como estos ejemplifican modelos institucionales donde convergen agentes políticos de las dictaduras y expresiones de desafección ciudadana. Por otra parte, en su texto “¿Entre establecidos y outsiders? Discursos oficialistas y construcciones sociales en torno al disenso en Cuba”, Hans Carrillo Guach describe diversas narrativas del mandatario cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, para identificar la manera como estas aplican estrategias de dominación política y reproducen contenidos autoritarios sobre relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

Finalmente, diversos artículos de este número abordan algunas dimensiones del desarrollo de Cuba. En su artículo “Paquete digital as media format for cultural consumption in Cuba”, Thiago Soares y Simone Luci Pereira estudian el consumo de medios relacionados con la música pop en los jóvenes cubanos, para de esta manera analizar cómo en contextos económicos y políticos particulares se dan diferentes formas de construir ideales de la modernidad. A continuación, en el artículo “El impacto diferenciado de la crisis sobre la seguridad alimentaria”, Lina María Muñoz Rodríguez analiza el impacto que han tenido la pandemia del COVID-19, los problemas del sector energético, y el ordenamiento monetario en la seguridad alimentaria de los habitantes de la isla, con énfasis en las mujeres. El número termina con el artículo “Desarrollo local y sus medios de socialización en Cuba”, en el cual Luis Ernesto Paz Enrique realiza un estudio bibliométrico para caracterizar las revistas especializadas en desarrollo local en Cuba.

Desde el Equipo Editorial de la Revista Foro Cubano, les extendemos una invitación para consultar todos los textos de este número. Los artículos serán de gran utilidad para todos aquellos interesados en comprender el sistema político cubano, así como algunas de las dinámicas culturales, sociales y científicas que han afectado el desarrollo la isla en los últimos años.

Disponibilidad y credibilidad de las estadísticas oficiales cubanas

Availability and Reliability of Official Statistics in Cuba.

ORCID: 0000-0002-7676-6016
Correo electrónico: cmesa@usa.net

Recibido: 29/07/2022
Aceptado: 28/11/2022

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Carmelo Mesa-Lago

Catedrático distinguido Emérito de Economía y Estudios Latinoamericanos Universidad de Pittsburg, profesor/investigador visitante en ocho países y conferencista en treinta y nueve

Resumen

Este artículo evalúa la disponibilidad y credibilidad de las estadísticas cubanas. Apunta a que usualmente no hay estadísticas alternativas, debido a los impedimentos para realizar investigación libre e independiente en Cuba. Entre tres posiciones, dos de ellas extremas (rechazo o aceptación total), asume la intermedia de que se deben utilizar dichas estadísticas, pero sometiéndolas a una serie de filtros y distinguiendo su calidad. Como indicador de confiabilidad de parte de las estadísticas, prueba que estas demuestran aspectos económico-sociales clave que son negativos. Analiza cinco casos de manipulación de datos. Termina con recomendaciones sobre cómo utilizar las estadísticas cubanas.

Palabras clave: Estadísticas cubanas, disponibilidad, confiabilidad, calidad diversa, manipulación.

Abstract

This article evaluates the availability and reliability of Cuban statistics. Notes that usually there are no alternative statistics due to barriers to conduct free independent field research in Cuba. Among three positions, two of them extreme (rejection or total acceptance) takes the intermediate one that these statistics should be used but subjecting them to a series of filters and distinguishing their quality. As an indicator of reliability of part of the statistics, it proves that they demonstrate key economic-social aspects that are negative. Analyzes five cases of data manipulation or distortion. Ends with recommendations on how to use Cuban statistics.

Keywords: Cuban statistics, availability, reliability, diverse quality, distortions.

A) Relevancia, objetivos y metodología

Para los científicos sociales que trabajan sobre Cuba, la credibilidad de sus estadísticas oficiales es un asunto fundamental; este se agrava con la enorme polarización ideológica existente relativa al régimen político, la efectividad del sistema económico y los proclamados avances sociales de dicho país. Es por ello que existen tres posiciones sobre si es posible utilizar o no las referidas estadísticas, y ellas dependen en buena medida de la posición ideológica de los investigadores. El autor ha tratado este problema por varios decenios y en este artículo destila su experiencia para beneficio de la comunidad académica mundial.¹

Por todo ello, el objetivo fundamental del artículo es evaluar la disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas oficiales cubanas tratando los aspectos

siguientes: 1) acceso a las estadísticas cubanas; 2) falta de cifras alternativas e impedimentos para hacer investigación independiente; 3) uso de las estadísticas cubanas por organismos regionales e internacionales; 4) análisis de tres posturas sobre la credibilidad de las estadísticas cubanas y decisión sobre cuál es la más adecuada; 5) calidad diversa de las estadísticas; y 6) examen de casos específicos de manipulación o distorsión estadística.

La metodología se asienta en 60 años de investigación y publicaciones del autor sobre Cuba, utilizando sus estadísticas, y procura: 1) juzgar si dichas estadísticas están disponibles o no para los investigadores, así como para organismos regionales que estudian la economía y aspectos sociales cubanos; 2) constatar que no existe la posibilidad de generar estadísticas independientes

Cuadro 1. Aparición de Cuba y Haití en Cuadros Estadísticos de la CEPAL, 2021

Cuadros estadísticos sobre 20 países latinoamericanos ^a	Cuba	Haití
1. Crecimiento económico absoluto	×	×
2. Crecimiento económico per cápita	×	×
3. Formación bruta de capital fijo		
4. Balanza de pagos		×
5. Exportaciones e importaciones de bienes		×
6. Términos de intercambio		×
7. Remesas enviadas del extranjero		
8. Transferencia neta de recursos	× ^b	×
9. Inversión extranjera directa		× ^b
10. Deuda externa bruta		× ^b
11. Bonos soberanos		
12. Reservas internacionales brutas		× ^b
13. Tasa de cambio real		
14. Tasa de participación laboral	× ^b	
15. Desocupación nacional	× ^b	
16. Tasa de ocupación nacional	× ^b	
17. Salario medio real		
18. Indicadores monetarios		×
19. Crédito interno		×
20. Tasa de interés		
21. Precios al consumidor	×	× ^b
22. Balance fiscal		× ^b
23. Composición de ingresos Gobierno central		× ^b
24. Composición de gastos Gobierno central		× ^b
25. Deuda pública bruta Gobierno central		× ^b
26. Deuda pública bruta sector no financiero		× ^b
Total de cuadros en cada país (excluyendo año faltante)	3 (11.5%)	8 (30.7%)
Total de cuadros en cada país (incluyendo año faltante)	7 (26.9%)	17 (65.4%)

de las oficiales, por cuanto no es factible realizar encuestas u otra forma de generar datos dentro de Cuba, debido a las barreras a la investigación impuestas por su Gobierno; 3) tomar posición en la polémica sobre si se puede o no trabajar con las estadísticas oficiales; 4) puntualizar que no todas las estadísticas tienen igual credibilidad, puesto que algunas pueden ser verificadas de formas diversas (con la excepción ya señalada de generar datos alternativos dentro de Cuba) y otras que no pueden ser evaluadas y requieren mayor cautela en su uso; 5) demostrar con cinco ejemplos prácticos los problemas que existen sobre la credibilidad de las estadísticas cubanas: mortalidad infantil, esperanza de vida, medición del producto interno bruto (PIB), desempleo declarado y oculto, pobreza y cobertura de la población por la asistencia social; y 6) extraer lecciones derivadas de este trabajo para los investigadores que utilizan estadísticas cubanas.

B) Acceso a las estadísticas y la investigación de campo

Con respecto a las disponibilidad y acceso a las estadísticas oficiales cubanas, es muy útil tener presente que están disponibles online (Oficina Nacional de Estadísticas e Información – ONEI–*Anuario Estadístico de Cuba 2020* (ONEI, 2021));² hay muchas otras compilaciones estadísticas especializadas por temas como demografía, educación, turismo, salud, etc. El Anuario toma aproximadamente un año en colgarse completo, primero salen las cifras sobre población y las últimas son las macroeconómicas y el sector externo. La producción de estadísticas es altamente centralizada y no hay instrumentos alternativos para comprobarlas.

^a CEPAL también incluye 17 países del Caribe no latino, la enorme mayoría de los cuales provee información completa.

^b No hay información sobre el último año, generalmente 2021, pero en algunos casos 2020.

Fuente: Elaboración del autor basado en CEPAL, 2021.

Para hacer investigación de campo o encuestas se requiere primero presentar un plan a una entidad oficial que debe aprobarla; para viajar se necesita una visa especial “académica”; las entrevistas son arregladas de antemano. A expertos extranjeros de renombre mundial que han publicado sobre Cuba, pero que son independientes y objetivos, se les niega la visa académica; pueden visitar como turistas, pero les está prohibido hacer investigación o reunirse con académicos cubanos o visitar instalaciones públicas. De manera que es difícil (pero no imposible) corroborar las estadísticas oficiales con cifras alternativas. Organismos internacionales o regionales (como la CEPAL) básicamente reciben las estadísticas oficiales y es muy poco lo que pueden hacer para verificarlas.

C) Disponibilidad de las estadísticas

Un buen indicador de la disponibilidad de las estadísticas cubanas es hacer un conteo de las que aparecen en las compilaciones estadísticas de la CEPAL sobre los países de la región. Por ejemplo, en el primer reporte anual que se publica en diciembre (*Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2021*) hay 26 cuadros estadísticos sobre los 20 países latinoamericanos en temas relevantes para Cuba. Del total, Cuba solo aparece en tres –un 11,5 % del total–, y en cuatro no hay cifras para el último año: crecimiento económico absoluto y per cápita (que son sujeto de gran controversia) y el índice de precios al consumidor (subestimado porque excluye las transacciones en moneda internacional).

En contraste Haití, el país menos desarrollado de la región, aparece en 8 cuadros –30,7 % del total–. Si se incluye en el conteo los cuadros para los que no hay información en el último año, las cifras son: Cuba 26,9 % y Haití 65,4 % (Cuadro 1). Una comparación similar hecha sobre el *Estudio Económico para América Latina 2019*, de un total de 32 cuadros Cuba está totalmente ausente en 24 y no provee data para el último año en otros cinco.

El Anuario da cifras sobre varios de los indicadores faltantes en las publicaciones de la CEPAL, como la formación bruta de capital fijo y el valor de las exportaciones e importaciones de bienes, pero la CEPAL no reproduce estas cifras en sus principales publicaciones estadísticas. Las cifras de la deuda externa incluyen solo aquellas en que Cuba ha concertado acuerdos con los países acreedores, pero excluyen al resto (que es mayoría), por lo que subestiman la deuda total; también se publica el sa-

lario medio nominal (no ajustado a la inflación), pero no el salario real, y con la inflación galopante de los últimos años dichas cifras son virtualmente inútiles; por último, se publica el índice de precios al consumidor pero limitado a las transacciones en moneda nacional, excluyendo las compras de la población en moneda libremente convertible, por lo cual se subestima la inflación.

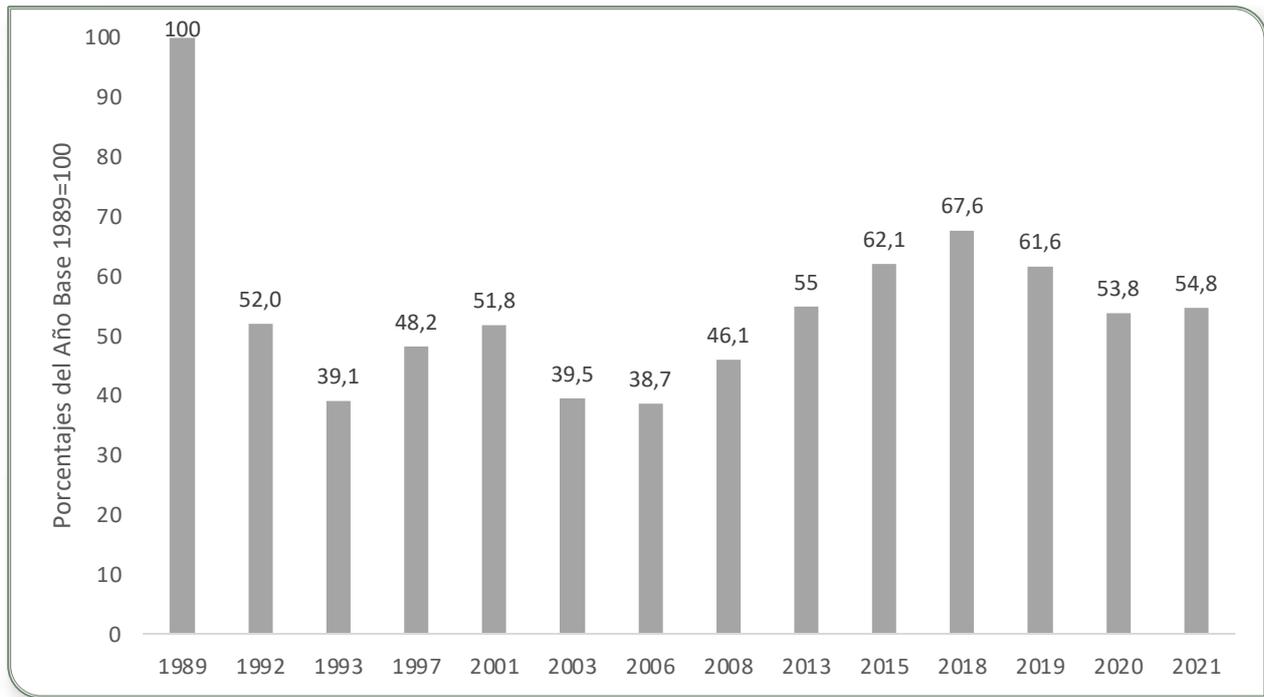
No existen cifras oficiales, entre otros aspectos fundamentales, sobre las remesas, las reservas internacionales, la balanza de pagos, los indicadores monetarios, la inversión extranjera directa, la incidencia de pobreza, la desigualdad en el ingreso, la cobertura de la fuerza laboral en pensiones y de la población en la salud, etc. De forma que hay una substancial falta de información estadística sobre Cuba, lo que obstaculiza las comparaciones apropiadas con América Latina.

D) Tres posturas sobre la credibilidad de las estadísticas

Hay tres posiciones sobre la credibilidad de las estadísticas cubanas:

- a) Denegar completamente todas las estadísticas cubanas, porque son falsas, y los trabajos académicos que las usan son tildados de inservibles y/o partidarios del régimen cubano. La crítica políticamente polarizada (extrema) con frecuencia practica este ataque para descalificar cualquier estudio que pretenda ser objetivo y plantee algún aspecto positivo logrado por el régimen cubano. De seguir esta línea no habría investigación posible.
- b) Aceptar todas las estadísticas como válidas, el polo extremo opuesto a la primera posición. Los que siguen esta línea tienden a ser apoloéticos, especialmente si de forma discriminada emplean las estadísticas de manera selectiva, predominando las positivas e ignorando las negativas.
- c) Usar las estadísticas, pero con múltiples cautelas a saber: desarrollar series estadísticas largas frente a la táctica frecuente de focalizarse en un periodo corto de mejoría, cuando a largo plazo es en realidad un deterioro; someter las estadísticas a escrutinio; estar consciente de la diversa credibilidad de las estadísticas; buscar otra información que contraponga las cifras oficiales; rastrear estudios académicos que de manera científica provean estimados confiables. Esta posición ha permitido el notable avance en la investigación económica y social sobre Cuba en el exterior y en sectores académicos cubanos. Esta es la posición que ha segui-

Gráfico 1. Índice del volumen físico de producción industrial, 1989-2021 (1989=100)



Fuente: Elaboración del autor basado en CEE, 1991; ONEI, 1995, 2022a.

do el autor en su trabajo por más de 60 años y que ratifica en este artículo.

Una evidencia robusta de que la tercera posición es la correcta es que se puede demostrar el deterioro en diversos aspectos económicos y sociales de Cuba, usando sus estadísticas oficiales por un largo período de tiempo. Quizás el ejemplo más impactante es la dramática caída en el Índice Físico de Producción Industrial que muestra el Gráfico 1.

El gráfico, enteramente basado en las estadísticas oficiales de Cuba, muestra que la producción industrial en 2021 era 45 puntos porcentuales menores respecto a 1989, justo antes del colapso del bloque socialista. El descenso fue peor en ciertos productos, por ejemplo (en puntos porcentuales): -98 en fertilizantes, -96 en textiles, -90 en la industria azucarera, y 75 % en la refinación de petróleo. Sin embargo, el Gráfico 1 puede ser manipulado si se usa un período más corto y seleccionado, para demostrar lo contrario: por ejemplo, entre 2006 y 2018 habría un incremento constante de la producción física industrial de casi 29 puntos porcentuales.

Los Anuarios Estadísticos también prueban que la producción de gas natural decreció en 48 % entre 2015 y 2021 (de 1 244,5 a 651,9 millones de metros cúbicos), mientras que la producción de petróleo crudo mermó un 23 % entre 2010 y 2020 (de 3 024,8 a 2 462,5 millones de toneladas). Por último, de un

total de 24 productos en la agricultura, ganado, pesca y manufactura, 19 decrecieron en 2020 respecto a 2019 y 12 estaban por debajo del nivel de 1989 (CEE, 1991; ONEI 2011, 2015 y 2021).

E) La calidad diversa de las estadísticas

La credibilidad de las estadísticas varía; por ejemplo, las cifras de población son confiables (salvo algunas excepciones que se analizarán después), así como la del número de los turistas y su procedencia (no sobre el ingreso neto del turismo), porque pueden ser contrastadas con estadísticas de la Organización Mundial del Turismo que reportan los viajeros extranjeros. También son adecuadas las de comercio exterior (salvo que no hay cifras sobre la balanza de pagos), pues pueden ser comparables con las de la Organización Mundial del Comercio. Por el contrario, las cifras más controvertidas son las macroeconómicas, como el crecimiento del PIB y el índice de precios al consumidor (IPC).

También se observan cambios en la disponibilidad y veracidad estadística a través del tiempo. Por ejemplo, durante la grave crisis de la década de 1990, el Anuario Estadístico se detuvo y no se reanudó durante una década, creando un gran vacío. Hasta 1989, las estadísticas sociales eran bastante fiables, pero debido a la crisis y al posterior deterioro económico social, su fiabilidad disminuyó. Es bastante frecuente que se publique una serie cuando los resultados son buenos y, luego, se sus-

pendan o dejen en blanco las cifras cuando son malos, por ejemplo, como en la producción de medicamentos (ONEI, 2021, 2022a).

F) Análisis de casos específicos de manipulación o distorsión

En esta sección se analizan casos específicos de manipulación o distorsión estadística en temas claves como: 1) la tasa de mortalidad infantil; 2) la esperanza de vida al nacer; 3) la medición del PIB (incluyendo una discusión sobre la impropiedad de las estimaciones para Cuba del Índice de Desarrollo Humano del PNUD); 4) el desempleo declarado (visible) y el oculto; y 5) la pobreza y la cobertura de la población por la asistencia social.

1) La tasa de mortalidad infantil

Uno de los logros sociales de Cuba más proclamados mundialmente es la reducción en la tasa de mortalidad infantil; de acuerdo con las estadísticas oficiales dicha tasa cayó de 41,5 por 1 000 nacidos vivos en 1962 a 4,0 en 2017-2018, la más baja en América Latina (ONEI, 2022a). Cinco importantes puntos deben tenerse en cuenta para juzgar estas cifras. Primero, antes de la revolución la tasa cubana era la inferior en América Latina, como se alega ahora (Mesa-Lago, 2009). Segundo, según cifras oficiales dicha tasa aumentó de 33,4 en 1958 a 41,4 en 1962 y, aunque después bajó, en 1969 era de 46,7, o sea, mayor que en 1958 y en 1962; después descendió de forma consistente hasta 4,0 en 2017-2018, pero subió a 5,0 en 2019 y a 7,6 en 2022, coincidiendo con la severa crisis económica en Cuba (Mesa-Lago, 2000; ONEI, 2022a). Tercero, en Cuba se observa medicamente a la mujer embarazada y si se detecta que el feto sufre una seria enfermedad congénita se le informa a la madre y se aconseja un aborto que usualmente se acepta y se practica sin costo alguno (Cuba tiene la tasa de aborto mayor de América Latina), lo cual reduce la mortalidad infantil. Cuarto, tres estudios académicos han documentado inconsistencias estadísticas significativas que indican que la tasa oficial de mortalidad infantil se subestima substancialmente: las estimaciones cubanas están en desacuerdo con los patrones biológicos observados en un robusto análisis realizado con datos confiables de varios países de la Unión Europea. En estas poblaciones, el número de muertes neonatales y fetales se mantiene dentro de un cierto rango, debido a los determinantes comunes. La proporción de una tasa de 5 por 1 000 nacidos vivos en Cuba es un claro valor atípico y sugiere que los médicos, para

cumplir con los objetivos gubernamentales de reducir la tasa, reclasifican las muertes neonatales tempranas como muertes fetales tardías, desinflando así las estimaciones. Cuando se ajusta por este sesgo, la tasa de mortalidad infantil cubana de 2014, dada oficialmente como 5,79, está en realidad entre 7,45 y 11,16 (González, 2015; González y Gilleskie, 2017; Berdine, Geloso y Powell, 2018; Mesa-Lago y Díaz-Briquets, 2021). Quinto, hay una contradicción difícil de explicar entre la tasa de mortalidad infantil declinante y la tasa creciente de mortalidad materna por 100 000 nacidos vivos: 35,1 en 2014, 43,8 en 2018 y 176,6 en 2022, esta última mayor que 145,0 en 1955 (ONEI, 2019, 2022a; Ministerio de Salud Pública, 2022).

2) La esperanza de vida al nacer

La corrección explicada arriba sobre la tasa de mortalidad infantil implica un ajuste a la baja en las estimaciones oficiales de la esperanza de vida al nacer, otro logro de salud por el que se elogia a Cuba. Sin embargo, el Anuario paralizó la publicación de la esperanza de vida al nacer en su edición de 2014 y ha repetido la cifra de 2013 en las ediciones subsiguientes, incluyendo la de 2021, o sea por ocho años (ONEI, 2015 a 2022a). El demógrafo cubano Juan Carlos Albizu-Campus (2022) ha estimado un declive, entre 2012 y 2021, de la esperanza de vida para ambos sexos de 78,6 a 71,2 años, la de la mujer de 80,6 a 73,9 años y la del hombre 76,5 a 68,9 años, o sea, alrededor de siete años.

Con respecto al Covid-19, Cuba ha desarrollado varias vacunas que se han administrado a la población nacional y exportado a varios países, pero no ha cumplido con los protocolos de prueba de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta organización calculó la diferencia entre las muertes reportadas por Cuba en marzo de 2021 y el aumento de la mortalidad (“exceso de muertes”) achacada al Covid-19 en 117 985 para una tasa media de 163 por 100 000, que sobrepasa a las de once de los 20 países latinoamericanos, incluyendo varios menos desarrollados que Cuba como Honduras, Nicaragua y República Dominicana (OMS, 2022). El Anuario Demográfico de 2021 (ONEI, 2022b) reportó que ese año murieron 167 645 personas, o sea, 49 737 muertes más que las estimadas por la OMS. Basado en dicha cifra, Albizu Campus (2022) calcula la tasa media de “exceso de muertes” cubana en 446 por 100 000 (173 % mayor que la tasa media de la OMS) y la

esperanza de vida perdida por Covid entre 3,11 y 3,29 años.

3) La medición del producto interno bruto (PIB) y su crecimiento

Desde 1961 hasta 1994, Cuba utilizó el sistema soviético del producto material bruto, pero después del colapso del campo socialista regresó al universal sistema de cuentas nacionales (SCN); esto hace muy difícil comparar la serie del producto a través de toda la revolución. Más aún, en 2003 Fidel Castro decidió cambiar la metodología del SCN, agregando al PIB el valor de los servicios sociales gratuitos (educación, salud, seguridad social y subsidios a los precios de los alimentos racionados), por lo cual se “infló” artificialmente el valor del PIB.³ Se alega que si la misma alteración se hace anualmente, esto no debe afectar a las tasas de crecimiento económico, pero hay otros problemas que contradicen ese supuesto: a) no se ha explicado nunca como Cuba calcula el valor agregado de los servicios públicos y dicho cálculo puede variar de año en año (por ejemplo, las actividades que más crecieron en 2021 fueron la salud pública y la asistencia social en un 14,3 % y la educación en un 9,4 %, ⁴ mientras que en el primer trimestre de 2022 se reportó un crecimiento de 10,9 % pero “su impacto mayor fue en lo social –81,7 % de crecimiento en educación—y no en la actividad productiva” (MEP, 2022; Gil, 2022); b) las autoridades cubanas no han revelado la canasta de bienes y servicios que utilizan para medir el IPC y deflactar el PIB, a más de que el IPC se basa solo en la moneda nacional y excluye las compras de los cubanos en moneda libremente convertible en las tiendas del Estado en divisas, por lo que subestima la inflación y sobreestima el PIB; c) el cálculo del PIB a precios constantes (ajustando por la inflación) utiliza como base el año 1997, o sea, lo ha hecho por 24 años a pesar de que las Naciones Unidas aconsejan actualizar el año base periódicamente; probablemente no hay otro país que utilice un año base tan antiguo como Cuba; y d) hasta 2021 Cuba tenía dos monedas con tasas de cambio diferentes (las unificó en 2021), lo cual dificultaba aún más el cálculo del PIB.

Las contradicciones entre las cifras de crecimiento oficiales son considerables. El PIB decreció 0,2 % en 2019 y 10,9 % en 2020. Frente a una meta de crecimiento de 6 % en 2021, se reportó oficialmente un aumento de un 2 % (la CEPAL dio un 0,5 %), pero en julio de 2022 se informó que había sido de solo de un 1,3 % (Díaz-Canel, 2022; Gil, 2022). Más

aún, en julio de 2021 el ministro de economía y planificación Gil (2021) informó que el PIB había disminuido un 2 % en el primer semestre de ese año (lo que hacía muy difícil un crecimiento del 2 % en todo el año), pero en julio de 2022 el propio ministro declaró que en el primer trimestre de 2021 hubo un decrecimiento de un 12,7 %” (Gil, 2022), aumentando las dudas de un crecimiento siquiera de 1,3 % en todo el 2021. El informe del Ministerio de Economía y Finanzas para 2021 y “el primer semestre de 2022” reporta un crecimiento del 10,9 % para el primer trimestre de 2022, pero a pesar de referirse al primer semestre no da una cifra para el segundo trimestre y para todo el semestre; sin embargo, Gil (2022) afirma que se espera alcanzar un crecimiento “en torno al 4 % en 2022”.⁵

Los problemas anteriores se complican aún más, cuando se trata de estimar el PIB per cápita cubano en lo que se llama “dólares internacionales” a fin de poder compararlo con otros países.⁶ El índice de desarrollo humano (IDH) del PNUD ordena a 189 países, basado en tres indicadores: esperanza de vida al nacer, años de escolaridad e ingreso nacional bruto per cápita (INB, en vez de PIB); los cálculos del INB para Cuba se han publicado en los Informes entre 1989 a 2020 y el autor ha probado que los mismos son espurios por las razones siguientes: a) originalmente el IDH dio la fuente del INB de Cuba como Penn World Tables y el Banco Mundial, pero Cuba no aparecía en ninguna de las dos publicaciones; b) en 2001 excluyó a Cuba del índice, debido a la “falta de data apropiada” sobre el INB; c) en 2002 reintrodujo el INB cubano, basado en un promedio regional con pesos tomados del Caribe (sin especificar qué naciones y qué pesos); d) por muchos años informó que había enviado un equipo técnico a Cuba para obtener un mejor estimado (nunca dio los resultados de dicha investigación); e) en 2002-2007 dejó de publicar los estimados del INB cubano, pero no obstante publicó el índice; f) en 2010 de nuevo excluyó a Cuba del índice, sin explicar por qué; g) en 2011-2016 reintrodujo de nuevo el INB de Cuba, “basado en un modelo de regresión transnacional y la tasa de crecimiento proyectada” (sin explicar la metodología ni dar la fuente); y h) en las ediciones de 2019 y 2020, respectivamente con cifras de 2018 y 2017, se mantenía la explicación anterior, agregando como fuente de la proyección de la tasa de crecimiento en 2017 y 2018 a la CEPAL, *Balance Preliminar 2019*. A mediados de 2022 no se había publicado aún el Informe de 2021. Entre 1994 y 2020 Cuba ascendió

en el ordenamiento del IDH del 12.º país en América Latina al 5.º, solo sobrepasada en 2019 por Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica, en ese orden (Mesa-Lago, 2001-2002; PNUD, 2020).

El cuadro 2 compara los cálculos del IDH, basados en el INB PPP y los de Cuba basados en el PIB, ambos per cápita y a precios constantes. La cifra del IDH como porcentaje de la cifra de Cuba asciende de 23 % en 1990 a 158 % en 1995, luego disminuye a 18 % en 2011 (en este año el PIB cubano aumentó 94 % mientras que la cifra del IDH creció 22 %); en 2013 da un salto gigantesco de 330 % y al año siguiente baja a 57 %. No hay nada que pueda explicar estas variaciones erráticas, por ejemplo, la cifra de Cuba aumentó 2,5 % en 2013 sobre 2012, mientras que la cifra del IDH saltó 258 %. Al año siguiente la cifra cubana ascendió en 0.6 % y la del IDH cayó en 63 %.

Cuadro 2. PIB per cápita a precios constantes, Cuba e IDH, 1989 a 2019

Año de la cifra	IDH ^a	Cuba ^b	HDI/Cuba (%)
1989	2 500	1 861	34
1990	2 200	1 787	23
1991	2 000	1 580	26
1992	3 412	1 386	146
1993	3 000	1 172	155
1994	3 000	1 175	156
1995	3 100	1 201	158
1997	3 100	2 118	46
1998	3 967	2 112	88
1999	4 224	2 236	89
2011	5 146	4 339	18
2012	5 539	4 500	23
2013	19 844	4 614	330
2014	7 301	4 649	57
2015	7 455	4 849	53
2018	7 811	4 966	57
2019	8 621	5 085	70

^a Cuba PIB per cápita. ^b PNUD INB per cápita (PPP).

Fuente: Elaboración del autor basado en PNUD, 1989 a 2020; Cuba CCE, 1991; ONEI, 1995 a

2021a; Mesa-Lago, 2020a.

Una comparación hecha del PIB per cápita PPP entre Cuba y nueve países latinoamericanos de tamaño similar, usando una metodología robusta (la del IDH para Cuba se desconoce), concluye que

la economía de Cuba se había deteriorado respecto a dichos países, incluyendo a dos que se colocaban por debajo de Cuba en el IDH (Vidal, 2017).

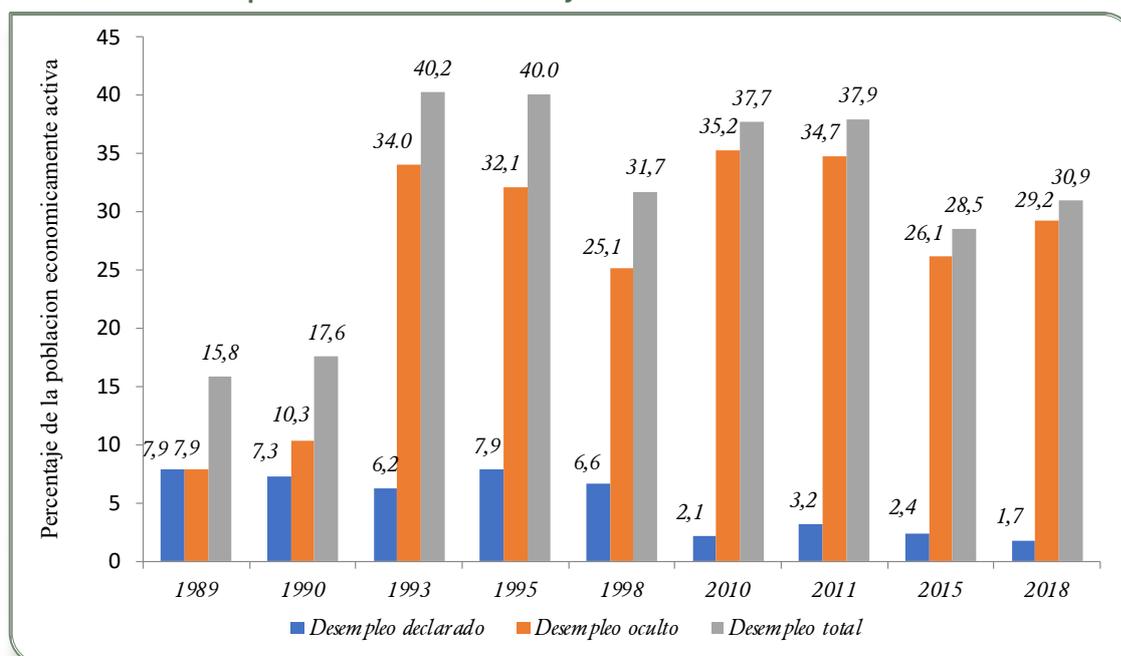
Otra comparación del IDH sobre el INB per cápita PPP (todos los cálculos iguales) entre 34 países de América Latina y el Caribe con cifras de 2019 muestra que 24 (71 %) estaban por encima de Cuba (13 en América Latina y once en el Caribe no latino), mientras que sólo ocho estaban por debajo de Cuba (seis en América Latina y dos en el Caribe). Solo los países menos desarrollados en las Américas se ordenaban por debajo de Cuba como Haití, Honduras, Nicaragua Bolivia y Guatemala (PNUD, 2020).

4) El desempleo visible y el oculto

Las estadísticas cubanas sugieren que Cuba tiene virtualmente pleno empleo y que por ello se coloca entre los primeros países del mundo en ese indicador. Entre 1989 y 2018, la tasa de desempleo declarado (visible) disminuyó de 7,9 % a 1,7 % de la fuerza de trabajo, descendió a 1,2 % en 2019, pero subió a 1,4 % en 2020; el Anuario de 2021 no publicó la tasa de ese año (ver gráfico 2; ONEI 2019, 2022a). Esto último ocurrió cuando Cuba ha experimentado una crisis económica tan severa o más que la del decenio de 1990.⁷ En realidad, lo que se ha hecho es reducir el desempleo visible, expandiendo el desempleo oculto; se explica esto con un ejemplo hipotético: al inaugurarse una nueva fábrica se necesitarían 100 trabajadores, pero se emplean 200, a fin de reducir el desempleo visible, a costa de cortar a la mitad la productividad laboral y el salario, y expandiendo el desempleo oculto, la mano de obra que realmente no necesita la empresa. El gráfico 2 muestra que, en 2018 mientras el desempleo declarado era de 1,7 %, el desempleo oculto era de 29,2 % y el total era de 30,9 %.

Lo anterior se demostró en 2010-2011, cuando se publicaron cifras oficiales sobre el empleo innecesario en el sector estatal (se le llamó “nóminas infladas”). Había que despedirlo y emplearlo en el sector no estatal: 500 000 en 2010, un millón en 2011 y 1,8 millones entre 2011 y 2015. A finales de 2014 habían sido despedidos solo 418 000 empleados estatales superfluos, y en 2016 se decretó la terminación de los despidos, de forma que, tomando la meta de 2015, aún quedaban 1,3 millones de empleados excedentes (26,1 % de desempleo oculto). El crecimiento del sector no-estatal fue insuficiente para ocupar a todo el empleo estatal superfluo. Con la unificación monetaria iniciada en 2021, quebrarán las empresas estatales con pér-

Gráfico 2. Desempleo declarado, oculto y total en Cuba, 1989 a 2018



Fuente: Mesa-Lago, 2021.

didadas y aumentará el desempleo declarado, pero el Gobierno decretó un año de transición durante el cual el Estado seguirá subsidiando a las empresas con pérdidas para que estas no cierren ni haya despidos, con lo cual se mantiene el alto desempleo oculto (Mesa-Lago, 2021).

5) Pobreza y cobertura de la población por la asistencia social

El Gobierno cubano asevera que no hay pobreza en Cuba, pero nunca ha publicado estadísticas sobre la incidencia de la pobreza, lo único que hay son algunos estimados particulares del año 2020. No obstante, hay evidencia abundante que la pobreza aumentó durante la crisis del decenio de 1990, así también como por la reformas estructurales de Raúl Castro desde 2007 y la crisis económica actual: se redujo drásticamente el gasto social; se ha deteriorado el acceso y calidad de los servicios de salud; se extrajo del racionamiento muchos artículos antes vendidos a precio subsidiado y ahora ofertados en el mercado a un valor varias veces mayor a su valor anterior; se crearon tiendas en 2021 que venden artículos de primera necesidad en divisas a precios inasequibles para la mayoría de la población; se redujeron el salario y la pensión reales en 45 % y 32 % respectivamente entre 1989 y 2020; y la inflación galopante desde la unificación monetaria de 2021 (entre 50 % y 1 000 %) ha disparado los precios de los bienes y servicios, así como reducido aún más el poder adquisitivo de los salarios y las pensiones (Mesa-Lago, 2020b).

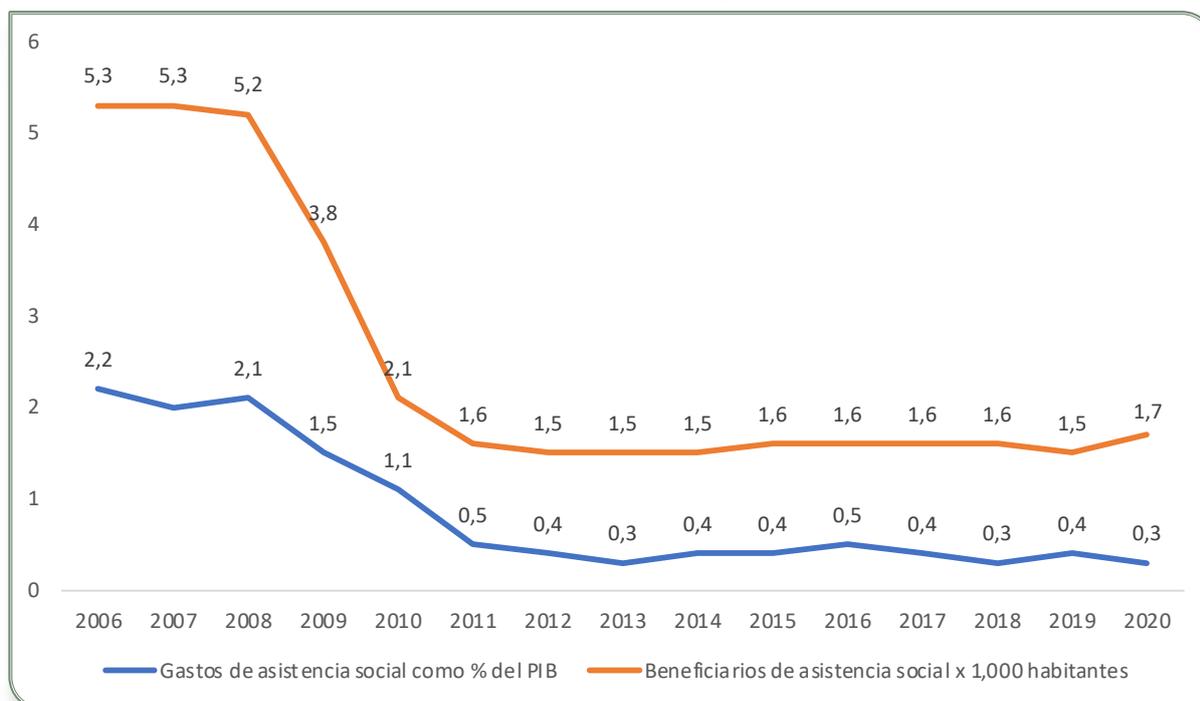
Con el aumento de la pobreza, el Estado debió extender la asistencia social para auxiliar a los necesitados, pero justo ha hecho lo contrario. El gráfico 3, basado en estadísticas oficiales, demuestra que el gasto en asistencia social como porcentaje del PIB se redujo de 2,2 % a 0,3 % entre 2006 y 2020; mientras que el número de beneficiarios como porcentaje de la población se contrajo de 5,3 % a 1,7 % en el mismo período

G) conclusiones

Este trabajo ha demostrado que:

- Hay un fácil acceso por el internet a las estadísticas que se publican en Cuba,
- pero es virtualmente imposible realizar trabajo de campo independiente o tomar encuestas, por lo que es muy difícil generar estadísticas alternativas a las oficiales;
- muy pocas estadísticas cubanas aparecen en compilaciones internacionales o regionales (como las de la CEPAL), por lo que es arduo compararlas con las de otros países;
- la posición apropiada sobre las estadísticas cubanas es utilizarlas en la investigación;
- la certidumbre de parte de dichas estadísticas se constata, puesto que las mismas pueden probar deterioros económicos y sociales en diversos aspectos;

Gráfico 3. Declive en la asistencia social entre 2006 y 2020



Fuente: Elaboración del autor basado en ONEI 2007 a 2021.

- no obstante, también se han probado varios casos de manipulación o distorsión, por lo cual hay que ejercer cautelas como las que siguen:
 - utilizar una serie larga de estadísticas que permita evaluarlas a largo plazo e impida la manipulación, como mostrar un periodo corto de mejoría cuando en realidad es un deterioro;
 - someter las estadísticas a un cuidadoso escrutinio;
 - estar consciente de la diversa credibilidad de las estadísticas;
 - buscar otra información que contraponga las cifras oficiales, por ejemplo, en los medios independientes, pero también escudriñando la prensa oficial y los discursos de los dirigentes;
 - rastrear estudios académicos en Cuba y en el exterior que de manera científica provean estimados confiables; y
 - evaluar las estadísticas sobre Cuba, publicadas por instituciones internacionales y regionales, sometiéndolas a pruebas científicas.

net: ONEI, *Anuario Estadístico 2021. Edición de 2022* (La Habana), con esa última edición se actualizó alguna información al hacer la última revisión de este artículo.

- ³ En 2005, la CEPAL suspendió la publicación de las cifras del PIB cubano, diciendo que estaba estudiando la nueva metodología; en 2006-2007 publicó los estimados oficiales, pero no sus propios cálculos; al final de 2008 aceptó la referida metodología. Sin embargo, en algunos años las cifras publicadas por la CEPAL han diferido de las cubanas; por ejemplo, en 2021 la cifra oficial fue de un crecimiento de 2 % y la de CEPAL fue de solo 0,5 %, la de menor porcentaje de la región, salvo las de Haití y Venezuela (Mesa-Lago y Pérez-López, 2013; CEPAL, 2021)
- ⁴ Por el contrario, la industria manufacturera decreció en 15,2 %, la agricultura y la ganadería en un 13,3 %, el comercio en un 6,7 % y la electricidad, gas y agua en un 5,3 % (MEP, 2022).
- ⁵ Se informa que el número de turistas fue de 682 297 en el primer trimestre de 2022 y que se espera alcanzar la meta de 2,5 millones en todo 2022 (MEP, 2022), por lo que en el segundo semestre tendrían que subir a 1,8 millones, o sea, aumentar en 2,6 veces. En octubre de 2022 se reconoció oficialmente que no se cumpliría la meta de ese año.
- ⁶ Técnicamente en PPP (“purchasing parity power” o poder adquisitivo paritario) a precios constantes.
- ⁷ En 2020, el PIB cayó 10,9 %, el peor descenso en la región salvo Venezuela, pero la tasa de desempleo declarado solo aumentó de 1,2 % a 1,4 % (ONEI, 2021).

Notas

- ¹ Véanse Mesa-Lago (1969, 1988, 2001); Mesa-Lago y Pérez-López (2009).
- ² En octubre de 2022, después de haber sometido este artículo para su publicación, se completó en Inter-

Referencias

- Albizu Campos, J. C. (2022). Información proporcionada al autor, La Habana, 7 junio.
- Berdine, G., Geloso, V. y Powell, B. (2018), Cuban infant mortality and longevity: health care of repression? *Health Policy Planning*, 33(6), 755–757.
- Comisión económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2022). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2021*. CEPAL. <https://cutt.ly/u1zLYMa>
- Comité Estatal de Estadística [CEE] (1991). *Anuario estadístico de Cuba 1989*. República de Cuba.
- Ministerio de salud pública (2022, 2 de enero). Cuba registra una tasa de mortalidad infantil de 7,6 por mil nacidos vivos en un año complejo debido a la pandemia de la Covid-19. *Granma*.
- Díaz Canel, M. (2022, 23 de julio). *Nuestro deber es hacer que la Revolución avance*. Noveno Período de Sesiones de la ANPP IX Legislatura, La Habana, Cuba.
- Gil, Alejandro (2021), Ministro de Economía y Planificación, citado por AFP, Cuba busca..., La Habana, 4 julio.
- _____. (2022, 21 de julio). La economía cubana va poco a poco recuperándose [Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular]. *Portal Cuba.cu*.
- González, R. M. (2015). Infant mortality in Cuba: myth and reality. *Cuban Studies*, 43(1), 19–39.
- González, R. M. y Gilleskie, D. (2017). Infant mortality rate as a measure of a country's health: a robust method to improve reliability and comparability. *Demography*, 54(2), 701–20.
- Mesa Lago, C. (1969). Availability and reliability of statistics in socialist Cuba. *Latin American Research Review*, 4(1-2) (Primavera y Verano), 5391 y 4781.
- _____. (1988). Cuban statistics: one more time. *Cuban Studies*, 18, 133-145.
- _____. (2000). *Market, socialist and mixed economies. Comparative policy and performance: Chile, Cuba and Costa Rica*. John Hopkins University Press.
- _____. (2001). The resurrections of cuban statistics. *Cuban Studies*, 31, 139-150.
- _____. (2001-2002). Cuba y el índice de desarrollo humano: caída, salto milagroso y exclusión. *Encuentro*, 23 (Invierno), 89-104.
- _____. (2009). Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba. *América Latina Hoy*, 52, 41-61.
- _____. (2020a). Vidal's results and Cuba's ranking in the human development index. *Cuban Studies*, 49, 119-128.
- _____. (2020b). Los indicadores sociales en Cuba socialista. *Foro Cubano*, 3(21), 6-19.
- _____. (2021). El empleo y el desempleo en Cuba: impactos del envejecimiento, la crisis económica y la unificación monetaria. *Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho de Empleo*, 9(3), 209-231.
- Mesa Lago, C. y Pérez López, J. (2009). "Cuban GDP statistics under the special period: discontinuities, obfuscation and puzzles. *Cuba in Transition*, (19), 153-167.
- _____. (2013). *Cuba under Raúl Castro: assessing the reforms*. Lynne Rienner Publishers.
- Mesa Lago, C. y Díaz Briquets, S. (2021). Healthcare in Cuba: sustainability challenges in an ageing system. *Journal of Latin American Studies*, 53(1), 133-159.
- Ministerio de Economía y Planificación [MEP] (2022, 21 de julio). *Comportamiento de la economía cierre del 2021 y I semestre de 2022* [Presentación]. Noveno Período de Sesiones de la ANPP IX Legislatura, La Habana, Cuba.
- Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI] (1995 a 2021). *Anuario estadístico de Cuba 1994-2020*. República de Cuba.
- _____. (2022a), *Anuario estadístico de Cuba 2021*. República de Cuba.
- _____. (2022b), *Anuario demográfico de Cuba 2021*. República de Cuba.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022). *Global excess deaths associated with Covid-19, January 2020-December 2021: A comprehensive view of global deaths directly and indirectly associated with the Covid-19 pandemic*. OMS. <https://cutt.ly/N1cSgv7>
- Vidal, A. (2017). ¿Qué lugar ocupa la economía cubana en la región?: una medición a la tasa PPA de las brechas de ingreso y productividad". Banco Interamericano de Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2019). *Human development report 2019*. PNUD.
- _____. (2020), *Human development report 2020*. PNUD.

La desindividualización en Cuba: apuntes para un debate

Deindividuation in Cuba: notes for a debate

ORCID: 0000-0003-4925-174

Correo electrónico: rgmar18777@hotmail.com

Recibido: 14/7/2022

Aceptado: 10/01/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Roberto Garcés Marrero

Investigador independiente, radicado en México.

Doctor en Antropología Social (Universidad Iberoamericana, 2022). Doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, UCLV, 2014). Licenciado en Estudios Socioculturales (UCLV, 2007).

Resumen

Este texto apunta al análisis de la desindividualización a la que han sido sometidos los ciudadanos cubanos después de 1959 como mecanismo preservador del *status quo*. Esta desindividualización comienza con la escolarización y se refuerza en las diferentes instancias e instituciones de socialización, en su mayoría controladas de manera directa o indirecta por el Estado, garantizando el sometimiento de una población descuidadizada.

Palabras clave: Desindividualización, mecanismo de control, anulación del yo.

Abstract

This text points to the analysis of the deindividuation to which Cuban citizens have been subjected after 1959 as a mechanism to preserve the status quo. This deindividuation begins with schooling and is reinforced in the different instances and institutions of socialization, most of which are controlled directly or indirectly by the state, guaranteeing the submission of a decitizenized population.

Keywords: Deindividuation, control mechanism, annulment of the self.

Introducción

Sin dudas, una de las grandes técnicas de autopreservación del socialismo en Cuba ha sido la desindividualización progresiva a la que el régimen de la isla ha sometido al pueblo cubano por más de seis décadas. Esta desindividualización ha tenido dos aristas: la negación sistemática del yo, a través de toda una serie de mecanismos destinados a anularlo y la hiperbolización de la dependencia del individuo al Estado, concebido como el patriarca, proveedor, todopoderoso y omnisciente. En este texto, trataremos de enfatizar la primera arista de manera sucinta, esperando que provoque reacciones y debates. Es importante destacar que este proceso no se estableció de manera premeditada, sino que ha sido la suma de una serie de políticas, prácticas y eventos que, tanto a nivel micro como macro, se han ido estableciendo a lo largo de más de seis décadas.

La pedagogía de la desindividualización

La anulación del yo en Cuba, sin dudas, comienza en la escuela. La escuela cubana ha sido el espacio menos propicio para la exaltación de la individualidad: por una parte, el contenido de las clases está dirigido a la apologética del sacrificio por la Revolución, a la divinización de los “héroes” y al culto a la personalidad del líder, es decir, de Fidel Castro. Basta hojear las frases de los libros con los que la niñez cubana aprende a leer en primer grado, aún hoy, para percatarse de esto.

Por otra parte, las otras formas de anulación del yo son mucho más perversas y sutiles, pues se dirigen a negar cualquier tipo de rasgo característico o propio a través de una represión sistemática y naturalizada. Un ejemplo simple: en primer grado las auxiliares pedagógicas me sometieron a un acoso brutal para un niño de cinco años solo por el hecho de que comía mi almuerzo con tenedor.

—“Los machos comen con cuchara.”

Esto va más allá del machismo cubano, heredado de la época republicana. Hay que recordar que este, luego de 1959, se proletarizó y se cultivó cuidadosamente, homologando macho con proletario y revolucionario. Cualquier gesto o manifestación de delicadeza o refinamiento se consideró burgués, decadente y contrarrevolucionario. Por tanto, cualquier conducta que rebasara límites fluctuantes, pero bien delimitados, y que apuntara a una individualización diferente –no solo en cuanto a la expresión o identidad de género, sino en cuanto a los gustos en general– podía ser punible. Recordemos, por ejemplo, cuán mal visto, e incluso castigado, fue saber inglés y escuchar música anglosajona en la década de los sesenta y de los setenta. En este caso, el acoso no es ejercido entre pares, sino por parte de las figuras de autoridad con motivos políticos de fondo. La idea de educar es normalizar y esta normalidad implica la negación de rasgos individuales destacados. Se debe ser como los demás son y esta deontología se establece desde los ideales propugnados por el Estado.

Este acoso también podía ser la perversión de un rasgo nacional muy bien caracterizado por Mañach (2021) como el “choteo”. Habría que discutir cuánto de este choteo nos ha llevado al punto en el que estamos hoy y cómo nuestro, a veces, patético “sentido del humor” se convierte en un arma favorable para el Gobierno. A fin de cuentas, el choteo también ha sido un arma en contra de la individualidad y ha funcionado como un mecanismo de nivelación y estandarización de gustos, actitudes y conductas que, en una sociedad democrática, pudiera ser enriquecedor, incluso. Pero ¿en qué deviene el choteo en un ambiente autoritario y en manos de quienes detentan el poder? Perfectamente puede convertirse en una forma de coaccionar a la diversidad individual y su propio carácter humorístico lo hace tener un alcance intensivo y extensivo insospechado para otras formas de desautorización.

Más adelante, en el ciclo educativo, cada estudiante debe incluirse en las respectivas organizaciones estudiantiles (Garcés Marrero, 2019), las cuales están en función de crear esa concepción borreguesca de que el rebaño es el ideal y que lo individual debe quedar relegado. Por ejemplo, con las Fuerzas de Acción Pioneril (FAPI), se instaba a que la niñez cubana prescindiera de parte de sus vacaciones en función de actividades productivas

a favor de la Revolución. Esto, en teoría “voluntario”, en realidad se volvía coercitivo. Las asambleas de aval, en las cuales cada estudiante debía, de manera pública, criticarse a sí mismo, así como criticar a otros, también devenían en instrumentos de presión y (auto)vigilancia.

Con la llegada de la adolescencia, en las escuelas al campo y las secundarias o preuniversitarias internas, la explotación infantil se convertía en un hecho patente: niños y niñas de menos de dieciocho años eran sometidos al trabajo agrícola con normas de obreros, sin que se les remunerase y de manera obligatoria. Además, las condiciones donde vivían en estos tiempos eran denigrantes: hacinados, con hambre, sometidos a todo tipo de maltratos y abusos, explotados sexualmente a menudo por los profesores y figuras de autoridad en esas escuelas, etc. Curiosa y lamentablemente, el nivel de naturalización de estas condiciones de vida ha sido tal que muchos cubanos recuerdan esa etapa como “la mejor de su vida”. Cabría preguntarse si esto podría clasificarse como un síndrome de Estocolmo colectivo.

Justo en el tiempo en el que psicológicamente la presión del grupo es mayor, estos adolescentes eran alejados de sus familias y dejados a su suerte en espacios solo comparables con lugares carcelarios, donde destacarse demasiado en cualquier sentido podía ser un problema. En mi décimo grado al único homosexual del albergue, albergue donde dormían más de sesenta adolescentes, lo golpearon cada noche con palos, al punto que le fracturaron ambos brazos. Obviamente, el chico dejó la escuela al segundo mes. En estas situaciones muchos, por hambre, robaban comida de otros, o vivían todo tipo de situaciones humillantes. La privacidad era un lujo inexistente (incluso para muchas primeras experiencias sexuales) y, por supuesto, en semejante contexto, lo menos que se busca es la individualización, ni siquiera el desarrollo personal, porque se está en una situación de supervivencia.

El control desindividualizador

En los propios hogares, además, las familias eran sometidas a la vigilancia panóptica de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Muchas personas escondieron sus santos o sus orishas, para que la educación de sus hijos no se viese frustrada, puesto que la religiosidad se consideró un remanente burgués y oscurantista. Se cortaron relaciones familiares con parientes que vivían fuera

de Cuba o que se consideraban desafectos a la Revolución. La socialización de las personas estaba limitada a sus grupos laborales, estudiantiles, a familiares que no estuviesen estigmatizados o a los grupos políticos gubernamentales: asociaciones religiosas, fraternales o culturales independientes eran cuestionadas, vigiladas o prohibidas de forma tácita.

Además, la propia producción informativa o cultural estaba férreamente controlada por el Gobierno: libros sospechosos eran recogidos de las librerías (como ocurrió con Delfín Prats o el propio Paradiso de José Lezama Lima), limitadas sus ediciones o prohibidos de plano (aún hoy no se publica en Cuba a Reinaldo Arenas). La televisión, el cine y la radio estaban reguladas desde sus respectivos organismos como el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) o el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). La prensa escrita responde a organizaciones políticas o “de masas” también controladas por el Gobierno: el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, el *Juventud Rebelde*, de la Unión de Jóvenes Comunistas, el *Trabajadores*, de la Central de Trabajadores de Cuba. Las revistas *Mujeres* o *Muchachas* son voceros de la Federación de Mujeres de Cuba.

De esta manera, el producto cultural a consumir estaba cuidadosamente regulado para que no pudiese cuestionar el estado de cosas imperante. La prologación de los libros, por ejemplo, estaba dedicada básicamente a hacer análisis stalinistas sumamente maniqueos donde más que criticar al texto se criticaba a las formas capitalistas de producción, incluidas las de producción artística, como decadentes y simples reflejos de sociedades llamadas a desaparecer. Así se hipertrofiaba la opinión negativa sobre un capitalismo que los cubanos no podían conocer de primera mano, mientras se les negaba cualquier tipo de herramienta crítica que les permitiera valorar su propia realidad, homogeneizando las opiniones.

La estética de la desindividualización

Así, además de señalar el control estricto sobre la educación (dirigida a la exaltación del proceso revolucionario por encima de los intereses personales), la socialización y el consumo de productos culturales e informativos, es importante destacar el papel de la estética. El historiador del arte Marc Montijano Cañellas (2021) habla de la “estética del mal” en el caso del fascismo español; en el caso

cubano post-1959, podríamos hablar de una estética de la insignificancia personal. A partir de la Revolución, en la arquitectura, exceptuando contadísimos casos sometidos a todo tipo de conflictos –como el Instituto Superior de Arte, por ejemplo (Covarrubias 2020)–, se supeditó lo bello a lo funcional, pero, sobre todo, a lo barato. Cada edificio multifamiliar, de fachadas feas y repetitivas parece decir “ustedes no merecen más que esto”. El diseño de los objetos del hogar, exceptuando pocos casos, importados generalmente del otrora campo socialista, también respondía a lo “kitsch”, producido en serie, con materiales comunes y con acabados muy bastos. La cantidad y calidad de ropa a la que se podía acceder estaba regulada a través de cupones, por lo que gran parte de la población parecía uniformada.

Con el tiempo, las construcciones de años anteriores a 1959 comenzaron a necesitar mantenimiento, el cual no se dio. Barrios completos se deterioraron a ritmos vertiginosos, dando esa apariencia deplorable que tienen municipios completos en La Habana, por ejemplo. El viaje a través de esos portales precarios, en transportes públicos hacinados, para llegar a casas donde se vive en la miseria, con pocos recursos, escasa alimentación, apagones frecuentes, con temperaturas tropicales y nulas perspectivas de mejoras futuras también coadyuvan a esa sensación de desmerecimiento que termina siendo una gran garantía para la conservación del *statu quo*. Pareciera paradójico, pero esta anulación constante de la individualidad, esta frustración del yo que ha sido naturalizada a lo largo de más de sesenta años refuerza el sometimiento de todo un pueblo.

Conclusiones

Si se le suman las ideas constantemente manejadas por los políticos y los medios de comunicación según los cuales le debemos todo a la Revolución, son los dirigentes los que saben y pueden cambiar las cosas y que cualquier problema es responsabilidad del “imperialismo”, entonces el individuo debe guardar silencio, dejar para después sus aspiraciones y no ser un problema para ese “Estado bueno” y proveedor. Incluso debe desciudadanizarse, evitar la crítica y “portarse bien”, porque la fuerza estatal, reificada con todo cuidado, se encarga de suplir sus necesidades básicas, de manera precaria, solo lo suficiente para que no muera de hambre. Esto es, a la desindividualización se suma un proceso de infantilización inducida, cuyo objetivo es la de-

pendencia absoluta a un Estado autoritario de un sujeto que no sabe ser ciudadano.

Los cubanos debemos tener claro que esto no cambia solo con una posible y esperada transformación estructural. Si no cambiamos estas ideas y actitudes de fondo, poco cambiará en nuestro país. Desde la niñez se nos enseñó que ser individuos está mal, que dependemos del Estado que lo da todo, que vivir de forma inhumana es lo común, que está bien que nos regulen con quién nos relacionamos, que no debemos consumir ciertas informaciones o productos culturales, que nuestra vida no importa porque lo importante es el futuro glorioso de la Revolución, donde todos tendrán lo que no tendremos nunca. Va siendo hora de que los cubanos cuestionemos todo esto desde sus bases y comencemos un largo proceso de desaprender lo que se nos enseñó.

Referencias

- Covarrubias Ortiz, O. N. (2020). La construcción del ISA y el traslado de la ENAP. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, 75, 63-120.
- Garcés Marrero, R. (2019). L'État c'est moi? Notas sobre poder y Estado en Cuba. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 7(2), 129-141. doi:10.18848/2474-6029/CGP/v07i02/129-141.
- Mañach, J. (2021). *Indagación del choteo*. Editorial Verbum.
- Montijano Cañellas, M. (2021). La estética del mal. La performatividad de los símbolos fascistas. Reflexiones sobre la imagen y la cultura de la intolerancia y la segregación en la sociedad actual. *RAPHISA: Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado*, 5(2), 69-88. <https://doi.org/10.24310/Raphisa.2021.v6i2.13262>

La Intelectuales cubanos después de la caída del muro

Cuban Intellectuals after the Fall of the Berlin Wall

ORCID: 0000-0003-1136-7994

Correo electrónico: mlgeoffray@googlemail.com

Recibido: 07/05/2022

Aceptado: 20/01/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Marie Laure Geoffray

Profesora de Ciencia Política en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (IHEAL) de la Université Sorbonne Nouvelle (París, Francia), e investigadora del Centro de Estudios sobre las Américas (CREDA).

Resumen

Este artículo propone un análisis de los modos informales de acción de un colectivo de intelectuales cubanos que intentan, sin confrontar directamente el orden político revolucionario, contribuir al cambio social en la isla después de la caída del Muro. Muestra que estos modos de acción son estratégicamente parte del campo cultural, en el que la protesta es menos reprimida que en otros lugares, especialmente desde el nombramiento de Abel Prieto como titular del Ministerio de Cultura.

Palabras clave: Cuba, intelectuales, Caída del Muro, protesta.

Abstract

This article proposes an analysis of the informal modes of action of a collective of Cuban intellectuals who are trying, without directly confronting the revolutionary political order, to contribute to social change on the island after the fall of the Wall. It shows that these modes of action are strategically part of the cultural field, in which protest is less repressed than elsewhere, especially since the appointment of Abel Prieto as head of the Ministry of Culture.

Key Words: Cuba, intellectuals, protesta, Fall of the Wall.

Cuba es un lugar específico para entender los “juegos del activismo en los espacios políticos en transición”, como nos invita a reflexionar la problemática de este *dossier*. Si bien desde hace veinte años Cuba ha sido analizada desde la perspectiva de la transición (Gunn, 1993; O'Bryan y Otero 2002; Bobes et al., 2005; Mesa Lago y Pérez López, 2005; Pérez Stable, 2006), esta noción no me parece pertinente para describir un orden político estable, independientemente de la aplicación de reformas económicas (sectoriales y reversibles). De este modo, prefiero proponer un análisis en términos de reproducción y de transformación del Estado cubano, relacionado con la capacidad de adaptación y de instauración de cambios progresivos y controlados en el sector económico y cultural.

La noción de “militantismo” también es problemática en Cuba, porque el campo semántico del activismo ha sido monopolizado por el Estado. La retórica oficial está fundada sobre el uso de las

categorías de lucha, de participación y de resistencia. En el lenguaje coloquial, ser militante significa ser miembro del Partido Comunista Cubano (PCC). Además, solo existen algunas pocas movilizaciones¹ que están orquestadas por organizaciones de masas paraestatales que dirigen a la población. Se observan algunas marchas disidentes², pero estas protestas en el espacio público son tan externas al resto de la sociedad cubana, que su impacto y su inscripción social concretas son débiles. Por ello, tomar a los disidentes como objeto de estudio es poco pertinente para comprender las interacciones entre las autoridades políticas y los espacios con más libertad de expresión en la sociedad cubana. En definitiva, el monopolio del Estado sobre la información no permite conocer precisamente ni la cantidad ni la naturaleza de las movilizaciones no oficiales en un espacio doblemente limitado: por el autoritarismo del régimen y por la insularidad del territorio.

Figura 1. “Tenemos y tendremos socialismo” es uno de los muchos eslóganes que aparecen en las ciudades y en las carreras rurales, ilustrando la continuidad del socialismo y la ausencia de transición.



En este contexto, mi objetivo no es tanto el análisis de las movilizaciones, escasas o desconocidas, sino la forma en que algunos grupos informales han logrado crear espacios más libres y trabajar, desde el interior, en las prácticas y los imaginarios sociales. Aunque el estudio de varios colectivos alimenta esta investigación, solo uno estará sujeto a descripciones precisas y a un análisis que imbrica las reestructuraciones del Estado cubano con las lógicas de construcción de los espacios de protesta. Se trata de un colectivo de jóvenes docentes, investigadores y funcionarios de la cultura que organizan seminarios y talleres de reflexión, de acciones directas en espacios públicos e intervenciones durante las manifestaciones oficiales. Este colectivo no organiza movilizaciones en el sentido de las concentraciones en lugares públicos (ocupaciones, huelgas, manifestaciones), pero su acción tampoco se inscribe en el marco de la resistencia cotidiana en el sentido de Michel de Certeau (1980), de James Scott (1990) o de Asef Bayat (1997). Sus miembros realizan un trabajo colectivo con la intención de contribuir a un cambio social en Cuba, y su acción afecta lo político (aunque no siempre se reivindique como tal), sobre todo porque asumen riesgos políticos directos (organizar acciones directas contra los procesos burocráticos oficiales, criticar las decisiones políticas de los dirigentes, reunirse en seminarios de debate sobre temas generalmente censurados).

Apartado metodológico

El objetivo de este texto es el de entender cómo los colectivos informales actúan y se insertan en la realidad cotidiana de los cubanos sin ser ni absorbidos (integrados, recuperados, cooptados) por la matriz revolucionaria cubana ni forzados a una exterioridad solitaria (como los disidentes). Este trabajo está orientado por dos hipótesis. La primera se refiere a la construcción de estos colectivos en un contexto de mayor represión: las lógicas de su construcción fueron limitadas por la transformación de la coyuntura política de la segunda mitad de la década de 1990, pero este proceso les enseñó a jugar con fronteras y límites siempre cambiantes. Mi segunda hipótesis es la de la presencia de los actores en el campo cultural, en un juego de interacciones con el Estado y otros colectivos informales, lo que permitió a este último mostrar que tolera las críticas (tanto exteriores como interiores) y, al mismo tiempo, las controla (en lugares y campos específicos).

Las lógicas de cristalización de los colectivos de protesta en contextos de cierre de autoritario: ¿una construcción contraintuitiva? El ejemplo de Joven Cuba.

Los efectos de la perestroika en Cuba, a fines de los años de 1980, y de la crisis económica relacionada con la caída de la Unión Soviética en 1991, dieron

Realicé un estudio etnográfico con este colectivo. Contribuí con su organización a nivel material (proponer un lugar para reuniones, buscar fondos), intelectual (compartiendo lecturas y donando libros en cada viaje a Cuba) y estratégico (particularmente discutiendo la noción de red). Participé en sus reuniones y me solicitaron para dar mi punto de vista sobre diferentes temas. Nuestros intereses compartidos en términos políticos, intelectuales y de investigación permitieron construir una relación de confianza y gracias a ello, pude tener acceso a informaciones y datos que deseo proteger. Decidí entonces modificar los nombres de los actores y edulcorar los relatos de las acciones llevadas antes de que en el colectivo se diera una existencia oficial.

lugar a medidas de liberalización (apertura parcial a las lógicas de mercado, legalización del dólar, liberalización del mercado laboral) y permitieron la emergencia de espacios de expresión más libres. Esta liberalización, aunque limitada, dejó obsoletas las formas de gestión y las antiguas modalidades de disciplinar a la población. La imposibilidad de emplear, en el sector estatal, a casi toda la fuerza de trabajo, como ocurría hasta principios de los años 90, provocó profundas transformaciones sociales. El sistema de vigilancia, a diferentes escalas (en el barrio, el lugar de trabajo, el sindicato y las asociaciones sectoriales), se fue debilitando. Mientras el PCC organizaba debates sobre la nueva coyuntura, otros debates emergían espontáneamente. De esta manera, la década de 1990 se caracterizó a la vez por la escasez (sobre todo de alimentos), por la efervescencia de debates y por la nueva emergencia de proyectos sociales y políticos alternativos, latentes desde la segunda mitad de 1980. Sin embargo, la mayoría de los colectivos informales que existen hoy en día en el tejido social cubano no se construyeron durante aquella época de más fluidez política (Dobry, 1986) –dicho de otro modo, de erosión de las fronteras entre diferentes sectores sociales– como lo decía mi primera intuición, sino que, por el contrario, se construyeron durante el vuelco a antiguas formas políticas.

Este cambio se expresó a la vez en un plano económico (restricción de actividades económicas liberales) y en un plano político con el discurso de Raúl Castro del 23 de marzo de 1996, que pone fin al debate público sobre el socialismo cubano. Aunque este discurso es una respuesta a la ley Helms Burton, adoptada por el Congreso estadounidense el 12 de marzo de 1996, que refuerza el embargo, responde también a determinantes internos. Este le permite a Raúl Castro lanzar una crítica vehemente al Centro de Estudios sobre las Américas (CEA), cuya actividad fue emblemática en la apertura de la situación política en la primera mitad de los años 90. Varios investigadores del Centro, principalmente economistas, trabajaron en la elaboración de reformas estructurales adaptadas al contexto urbano, sin poner en duda la dirigencia política de la revolución. En 1996, el CEA se separó³ a pesar de su vinculación institucional al comité central del PCC y de que sus investigadores pertenecían al PCC.

La formación del colectivo Joven Cuba (actualmente Cátedra Haydée Santamaría) en 1997 es entonces paradójica, ya que es concomitante al desarme de

la mayoría de los colectivos alternativos de ese momento. ¿Cómo entender entonces el compromiso de los actores a pesar del contexto histórico? Más que interesarme exclusivamente en la apertura o el cierre del contexto político cubano, me interesaré en los “contextos de sentido” (Cefaï, 2007, p. 279) que los actores construyen con su propia interpretación de los signos del cierre político del régimen y de la forma en que prevén la acción colectiva a través de su percepción de las fronteras entre lo posible y lo imposible. Es en las dinámicas de convergencia de los actores, a nivel micro, donde se pueden captar las lógicas de deconstrucción de este colectivo, y cómo ha conseguido perdurar después en un contexto autoritario.

♦ Trayectorias individuales convergentes

Los actores del futuro colectivo pertenecen a una generación socializada en las normas construidas por el régimen revolucionario y enfrentada a una crisis radical de estas normas durante el colapso de la URSS. Experimentan una “disonancia cognitiva” (Hirschman, 1970, p. 35) cuando entran al liceo y empiezan a construir su vida adulta. La caída del Muro de Berlín es citada por varios de ellos como una conmoción, un trastorno, un cuestionamiento radical a sus creencias, y como el detonante del deseo de investigar las causas de este desplome:

Mis dos padres eran miembros de la Seguridad de Estado [...]. Mi familia son gente que están del lado de la revolución por convicción, por compromiso ético, político. [...]. Yo he sido muy activo desde pequeño en todas las organizaciones de juventudes. La caída del muro es mi sorpresa. Muy politizado desde pequeño, a los catorce o quince años, tenía una formación política sólida y me vi sorprendido por la caída del muro. Tuve que encontrar ajustes, otras referencias. (Jesús, comunicación personal)⁴

Desde el colegio tenía un amigo, [...] el tipo tenía una biblioteca fabulosa, de su familia. Había leído a London, Nietzsche [...] y le parecía extraño que no hubiese ni siquiera leído la primera página del Capital. [...] Había vivido mucho en Rusia y me permitió leer literatura rusa, Tolstoi, Dostoievski, Tchekhov, etc. Me despertó a la vida, a la literatura, me dio una versión diferente de la cultura. El me dio las ganas. Fuimos cercanos hasta el liceo. Y mi padre también fue a la URSS en 1980. Volvía con muchas historias y experiencias, y mezclé eso con la literatura rusa que había leído antes. Entonces, viví una gran

crisis cuando la URSS cayó en 1991. (Alex, comunicación personal)

Esta experiencia de pérdida de puntos de referencia se ve reforzada por la experiencia escolar de los jóvenes actores. Con sus conocimientos en crisis, estos adolescentes seguían las clases de profesores desconcertados por las contradicciones entre los fundamentos teóricos del marxismo que enseñaban y la realidad cotidiana de Cuba durante este periodo especial⁵. Alex, Bárbara y Carlos, cuentan que recibieron clases de un profesor que los incitaba a interesarse en las adaptaciones de las formas de funcionamiento de la sociedad cubana en crisis:

Ah eso, los años 1990 fueron fabulosos. Tuve un profesor increíble en 1993-1994 que nos decía: “Aprovechen la oportunidad, estudien, analicen, porque el monstruo tiene las tripas al aire”. Quería decir que todo estaba visible. En ese sentido, los años 1990 fueron muy buenos, mentalmente. (Alex, comunicación personal)

Así mismo, existen otros elementos de convergencia en las trayectorias familiares y sociales. Generalmente, los padres de estos jóvenes intelectuales son los primeros que estudiaron en su familia⁶, la mayoría en el sector científico y técnico (agricultura, bioquímica, energía, medicina), que el Gobierno revolucionario desarrolló para reemplazar a los altos cargos que se fueron del país en los años 60. Esto explica parcialmente el porqué eran firmes partidarios, tanto en el registro discursivo como en sus prácticas del régimen socialista. Sin embargo, los actores de los colectivos crecieron en universos sociales heterogéneos, ya que, más allá del origen generalmente modesto de los padres, muchos de ellos constataron una diversidad social dentro de sus familias. Por ejemplo, los abuelos maternos de Jesús son obreros del puerto de La Habana, mientras que sus abuelos paternos son de una familia más acomodada; el abuelo es empleado de la compañía de electricidad y su cuñado es abogado. En el caso de Gabriela, esta heterogeneidad está más marcada, ya que su madre es rusa. Sus padres son de distintos orígenes; la abuela materna de Gabriela viene de una familia de intelectuales y de profesiones superiores urbanas, mientras que su abuelo viene del campesinado proletario (moujik), pero todos sufrieron la represión de Stalin. El padre de Gabriela viene de una familia cubana de clase media: su padre es comerciante descendiente de españoles, mientras que su madre, hija de un filipino inmigrante y de una cubana, es cocinera.

Mientras que el padre fue el primero en obtener un título universitario, su hermana recibió una formación técnica en contabilidad.

Estas trayectorias sociales heterogéneas suelen estar vinculadas por los actores a las discusiones políticas conflictivas, de las cuales han sido testigos en el ámbito privado. Por ejemplo, para Jesús, la forma en que las dos ramas de su familia se adhieren a la revolución parecen estar vinculadas a sus orígenes sociales, puesto que, por un lado, la familia materna pone en el centro la dimensión de la igualdad social, mientras que la familia paterna se adhiere a ella por convicción nacionalista. En cuanto a Gabriela, es testigo de conversaciones entre sus padres en las que comparan el sistema socialista cubano y el sistema soviético. Generalmente estas discusiones se desplegaban con acceso a información y conocimientos políticos, ya que la mayoría de los miembros de la familia de los actores tenían, ya sea por sus profesiones o por sus responsabilidades en organismos de Estado, acceso a un nivel elevado de información política. Así, el entorno familiar parece haber generado un interés por el debate político.

Estos elementos de convergencia se ven reforzados por otras similitudes. La mayoría de estos estudiantes son de piel morena⁷ (cinco de los seis miembros fundadores, y más adelante ocho de los doce del núcleo duro de militantes activos) y no fueron admitidos para estudiar en la Universidad de La Habana (UH) por la vía tradicional, directamente después del liceo, pero pudieron inscribirse después de cursar una formación menos prestigiosa (Alex, Bárbara y Carlos), o por medio de cursos nocturnos (Darío y Esteban). Solamente Fabio siguió una formación tradicional en UH, aunque al principio perdió un año cambiándose de un programa universitario a otro. Su legitimidad intelectual comienza entonces con una base menos sólida que la de los estudiantes con un recorrido tradicional en la UH, y el hecho de compartir esta posición frágil contribuye a reforzar sus vínculos. La dimensión afectiva se vuelve rápidamente inseparable de las convergencias teóricas y políticas en las relaciones que los unen.

Compartir una trayectoria de ascensión social, la cual es posible por la creación de un sistema de educación abierto a niños de clases populares después de la revolución, va acompañado de un sentido de habilidad política. Todos los miembros del grupo militaron al final de sus adolescencias,

durante los años más graves de la crisis económica. Algunos llevaban carreras militantes en la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) (Fabio y Jesús pertenecieron por más de diez años, Alex y Bárbara más o menos cinco), otros participaron en grupos informales de discusión, otros habían fundado revistas escolares y algunos buscaban vincular cultura y política en actividades de arte comprometido. Cuando se encontraron en UH, ya habían adquirido cierto capital militante y compartían disposiciones comunes por la participación política hacia un socialismo renovado.

Este compromiso se basa en su sólida formación intelectual individual a través de sus lecturas, su educación, y para algunos en sus conexiones internacionales, puesto que tres tienen un padre en el extranjero (Gabriela y Helena tienen una madre rusa y el padre de Fabio es peruano) que les permitió viajar a su país de origen y disponer entonces de referentes políticos, tener acceso a una literatura que no estaba disponible en Cuba y de posicionarse políticamente en base a múltiples herencias.

Algunos elementos sociológicos de los doce miembros permanentes de la coordinación del colectivo se presentan en el siguiente recuadro:

Los relatos de las misiones internacionalistas de los padres de Jesús en América Latina también parecen haber influido en su imaginario, al igual que las misiones profesionales de los padres de Alex en la URSS. Además, el colectivo dispone de contactos en países latinoamericanos gracias a las amistades que mantienen dos de sus miembros con los alumnos de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM). Estos últimos son elegidos en sus países de origen para estudiar en Cuba según tres criterios: ser de origen modesto, académicamente excelentes y políticamente activos. Estos estudiantes politizados permitieron la entrada de corrientes políticas heterodoxas de izquierda a Cuba (marxismo crítico, anarquismo, trotskismo, libertarios, etc.), de los cuales los miembros del colectivo eran algunos de los receptores. Los profesores de la ELAM fueron invitando periódicamente a estudiantes latinoamericanos para que vinieran a debatir con ellos. De este modo, construyeron juntos sus habilidades políticas. Esta dinámica colectiva tiene efectos de “autohabilitación” (Gaxie, 2007,

Tabla 1. Caracterización de los miembros del colectivo

Actores	Color ⁸	Padre	Madre	Estudios superiores	Empleo
Alex	Mestizo	Controlador de terminal aéreo	Enfermera	Historia	Profesor/ investigador
Bárbara	Mestiza	Obrero	Empleada	Historia	Funcionaria en cultura
Carlos	Mestizo	Ingeniero agrícola	Ingeniera agrícola	Historia	Profesor / investigador
Darío	Blanco	Obrero	Profesora	Sociología	Investigador
Esteban	Mestizo	No se sabe ⁹	No se sabe	Sociología/cine	No se conoce
Fabio	Mestizo	Seguridad del Estado	Seguridad del Estado	Derecho	Profesor / investigador
Gabriela	Blanca	Ingeniero químico	Ingeniera química	Biología/ derecho/ antropología	Profesora / Investigadora
Helena	Blanca	Ingenieroquímico	Ingeniera química	Sin estudios superiores-escritora autodidacta	Funcionaria encultura
Iris	Mestiza	No se sabe	Empleada	Historia	Profesora
Jesús	Blanco	Médico	Médico	Ciencias sociales	Consejero de televisión
Lázaro	Mestizo	No se sabe	No se sabe	Sin estudios superiores Antropóloga autodidacta	Investigador /escritor

Fuente: elaboración propia.

p. 752) que permite a los actores expresar públicamente posiciones políticas heterodoxas que contrastan con el campo político legítimo, mientras que expresarlas de manera individual sería considerado peligroso.

Por tanto, los actores comparten trayectorias similares (afiliación generacional, social y racial, estudios no lineales, apertura hacia el extranjero) que les permitió tejer tempranamente una distancia crítica en relación con la socialización revolucionaria. La combinación de los marcos de socialización familiar, escolar y universitaria que fomentaron el interés por las cuestiones políticas y el contexto de crisis del paso a la edad adulta funcionan como elementos explicativos de la disposición de los actores al debate, la crítica y la disidencia. Sin embargo, en continuidad con el posicionamiento de sus padres, no desean una agitación política radical.

La adaptación al contexto de cierre político por una dinámica de agregación informal

El núcleo duro se aúna en 1997, mientras que la coyuntura política se cierra. La construcción del grupo va entonces en contra de mi intuición inicial: una fundación en un periodo abierto y una posterior resistencia a un contexto más cerrado. Sin embargo, el proceso es totalmente otro. Tres jóvenes estudiantes de pedagogía (Alex, Bárbara y Carlos) se encuentran en 1993-1994 en una clase titulada “Marxismo, leninismo, historia”. Sus cursos y las nociones que movilizaron entran en aquella época en contradicción explícita con su realidad cotidiana, en las cuales el “sálvese quien pueda” y el “arreglárselas” toman la delantera sobre el esfuerzo y la solidaridad colectiva. Los tres compartían un fuerte sentimiento de pertenencia a una generación particular que había crecido aprendiendo sobre normas y valores obsoletos con la crisis económica y la caída del bloque socialista. Con el objetivo de conocer mejor las reacciones de sus camaradas afectados de manera similar por las transformaciones de su contexto, estos tres estudiantes fundan dos revistas, una de literatura y arte y otra más política. La creación y la circulación de estas revistas son a la vez el comienzo de discusiones y de la constitución de redes de contactos, especialmente en el Instituto Superior de Arte (ISA) y en la UH donde sus tres fundadores continúan sus estudios a partir de 1997.

Durante esta época, en la UH coexisten numerosos grupos pequeños de reflexión sobre las transformaciones vinculadas a la caída de la URSS. Uno

de ellos, Che Vive, está constituido en su mayoría por estudiantes afiliados a la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios) o a la UJC. No obstante, existe una libertad de tono y un gran abanico de opiniones. Los tres amigos participaron activamente, no como miembros individuales, sino como un grupúsculo constituido con el objetivo de captar la dinámica de Che Vive para influir en ella. Es durante estas reuniones que encuentran a Darío y Esteban, estudiantes de sociología. Todos ellos ocupan otro espacio: el centro de investigación Juan Marinello, entonces dirigido por un profesor políticamente tolerante, quien es por lo mismo despedido en 2005. Es gracias a los debates mantenidos en este cuadro que los cinco miembros encuentran a Fabio. Estos seis estudiantes fundan en 1997 el colectivo.

El discurso de Raúl Castro en 1996 había claramente marcado un punto de inflexión en la coyuntura política. Sin embargo, constatamos la existencia de un desfase temporal entre el cierre del contexto y la actividad desplegada por los jóvenes estudiantes y algunos actores de instituciones universitarias que proporcionaron una actualización favorable a las disposiciones convergentes de los futuros miembros del colectivo. Así, los efectos de las oportunidades persisten en el tiempo, más allá de la inversión objetiva de la situación, porque son interpretados como tales por los actores. Sin embargo, los actores del colectivo en formación son indirectamente conscientes de la práctica de la represión. Fabio hace una pausa durante la entrevista para recordar la expulsión de un amigo de la universidad por motivos políticos:

Es que estas cosas son difíciles de decir. Hay que recordárselas y a veces es doloroso. Porque estos recuerdos nos traen a la memoria discusiones conflictivas, cosas como la expulsión de un camarada, bastante chocante, es la primera vez que un grupo de jóvenes, bueno aquí hablo de mí en el grupo, toma consciencia de cómo el poder puede ser brutal.

Sin embargo, esta represión no fue desmovilizadora para los miembros de Joven Cuba. Comparten un fuerte apego a los logros sociales de la revolución de los que se han beneficiado y desean trabajar para su permanencia, la cual consideran amenazada por la preeminencia de la lealtad sobre la competencia en el acceso a puestos de autoridad política o científica. Se adaptan a las limitaciones de una coyuntura desfavorable, creando pequeños

círculos de miembros, reclutando por cooptación y utilizando una estrategia de informalidad.

El proceso de constitución del colectivo fue muy progresivo ya que se produjo por agregación individual. Pero es posible que esta táctica de incorporación lenta lo haya protegido de la represión frontal sufrida en otros colectivos. Es el caso de aquellos contruidos en un contexto de apertura política, con artistas e intelectuales ya formados que no pudieron hacer frente a la crisis económica y, en general, se dispersaron en el exilio, rápidamente considerado como una solución para la continuidad de sus carreras individuales.

Lo que vuelve especial a colectivos como Joven Cuba es el entrelazamiento de los lazos afectivos y políticos forjados durante un periodo determinante en sus vidas: cumplir la mayoría de edad durante el colapso de la URSS. Se encuentran en una “situación generacional” específica y forman un grupo particular, “que dentro de un conjunto generacional se apropian de estas experiencias de maneras diferentes” (Mannheim, 1990, p. 59-60). Las convergencias entre los miembros pueden entenderse analizando los puntos nodales entre los elementos contextuales, las disposiciones compartidas y la existencia de espacios de actualización de dichas disposiciones.

Circunscribir la protesta en el campo cultural: entre la táctica de las autoridades y la búsqueda de legitimidad de un colectivo

♦ De la informalidad a la institucionalización: de Joven Cuba a la Cátedra Haydée Santamaría

El primer nombre del grupo: Joven Cuba (JC) puede ser entendido en tanto una resignificación del UJC. Diversos actores del colectivo, habiendo sido parte del UJC, deseaban retomar los principios de una organización joven y política, pero más inclusiva (no solamente comunista) y con una organización horizontal. La proximidad de las dos siglas pretendía también intrigar a los presentes durante las salidas públicas del colectivo con una pancarta roja en la que destacaban las dos letras: JC.

Los dos ejes de trabajo del colectivo en aquel momento (1997-2001) eran la reflexión teórica y la acción política. El eje de reflexión correspondía a la voluntad de hacer existir la posibilidad de pensar colectivamente por fuera de las organizaciones de masa y de seminarios universitarios. To-

maban forma en reuniones periódicas, aunque sin una frecuencia definida. Se decidía previamente un tema y un miembro del grupo estaba a cargo de exponer sobre este y luego le seguía una discusión. Fue así como el grupo fue conociendo fases marxistas, trotskistas y anarquistas al hilo de las lecturas, de los intercambios y de los encuentros. La presencia de una trotskista boliviana en el círculo y luego las interacciones de dos profesores de la ELAM con sus estudiantes latinoamericanos contribuyeron a influenciar significativamente las orientaciones teóricas del colectivo. Para ellos, la acción política respondía a un sentimiento de responsabilidad histórica: el deber de organizar a toda una generación, ya sea cercana (estudiantes) o más lejana (obreros, empleados), para contribuir a renovar el socialismo. El colectivo había puesto en marcha dos tipos de acción; la puesta en escena del grupo en manifestaciones colectivas organizadas por el régimen (con una pancarta en la que solo aparecían las siglas del grupo (JC) o afiches con eslóganes) y la distribución de folletos durante las conmemoraciones oficiales, en acciones puntuales de protesta o en el contexto de grandes reuniones (congresos, elecciones).

Estas acciones –breves y combativas– pusieron a prueba la solidaridad del grupo, ya que suponían la coordinación y la gestión colectiva del miedo a la represión. Se justificaban en la creencia de la posibilidad de “concientizar” rápidamente a la “clase obrera cubana”, según los términos dados durante las entrevistas. En 2001, abandonaron esta estrategia después de dos episodios que permitieron comprender el juego de representaciones y de creencias de los actores.

El primer episodio concierne a la elección, estimada fraudulenta, de un presidente nacional de la FEU. Los miembros del grupo intentaron alertar a los otros estudiantes, produciendo material de información sobre la situación. Habrían circulado rumores de que afiches y folletos se transmitieron por toda La Habana e incluso en otros lugares del país. Como medida de precaución, los miembros del colectivo dejaron de juntarse durante varios meses. El presidente electo fue confirmado en su cargo. Esto dio lugar a largos debates sobre la pertinencia de su acción informal, dados los elevados costes emocionales y políticos de la acción (miedo, sospecha de los demás, inactividad durante meses, impacto concreto limitado).

El segundo episodio fue la organización de un operativo similar durante el 28.º congreso de la Central de Trabajadores Cubanos en abril de 2001. Los actores hicieron circular textos, llamando a los delegados del congreso a reclamar una democracia socialista real, en la cual pudieran decidir sobre la asignación de recursos y tener peso en las decisiones económicas del Estado. Esta acción no pareció tener ninguna repercusión y el congreso siguió adelante como estaba previsto. El colectivo concluyó que su estrategia había fracasado y abandonó este tipo de acciones. La elección de los actores no fue evidente a primera vista. La ausencia de represión frontal podría haber sido interpretada como una señal positiva. Sin embargo, la incertidumbre en cuanto a los límites de lo posible y lo imposible, vinculada a la ausencia de represión, por el contrario, provocó una crisis en el grupo y la decisión contraria. Esta elección no fue determinada por factores externos objetivos (represiones), sino por lógicas internas: la cohesión del grupo se veía perjudicada por el miedo a una infiltración, el miedo a haber ido demasiado lejos (sin evidencia real de ello) y por la lectura del contexto general. El efecto panóptico descrito por Michel Foucault (1975: 197-229) parece pertinente para entender la elección del colectivo. De hecho, están “sometidos a un campo de visibilidad” sin saber quién les observa y, por tanto, asumen las “limitaciones del poder”, lo que crea “el principio de propia sujeción”. La ambivalencia y la ambigüedad de los ciclos de apertura y cierre (Bloch, 2005, p. 220-221) parciales y sectoriales influyeron en este efecto de panóptico. Sin embargo, como señala Sandrine Kott (2002), a propósito de la República Democrática Alemana, la omnipresencia del poder no es sinónimo de su eficacia. Es posible que, en el caso de Joven Cuba, los servicios de seguridad no hayan detectado los modos de acción del colectivo.

Hay que mencionar otro elemento de inflexión de elecciones estratégicas del colectivo. Sus miembros desean participar en un cambio social gradual en Cuba, pero rechazan vehementemente ser asociados a movimientos disidentes, que consideran como espacios de penetración hegemónica imperialista americana. Esta estigmatización política de la acción disidente va de la mano con un cálculo estratégico. La dimensión informal en los inicios del colectivo fue objeto de tensos debates entre sus miembros, ya que algunos lo consideraban peligroso. Sostenían que la invisibilidad social facilitaba la represión. Por último, la falta de impacto

tangible de sus acciones los llevó a elegir intervenir nuevos campos de acción en el marco más formal de algunas instituciones.

Así, se constata cómo, en el contexto cubano, las repercusiones opuestas de dos acciones y la lectura de los micro signos pueden operar y conducir a una reconfiguración de los “contextos de sentido” para los actores, sin que se pueda atribuir la conclusión de este episodio específico a un accionar de las autoridades hacia este colectivo en particular. El efecto del contexto y, sobre todo, la lectura de este contexto por actores motivados por el deseo de causar sensación, pero también limitados por el miedo, tuvieron un impacto evidente sobre la orientación del colectivo. Sin embargo, hay que situar este episodio en el contexto de apertura del campo cultural de la década de los 2000.

♦ El desplazamiento de las oportunidades en el campo cultural

La creación de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) en 1986 representó, en aquel momento, un giro hacia una política de inclusión de los jóvenes artistas e intelectuales cubanos en las instituciones culturales. El nombramiento de Fernando Rojas (figura en ascenso de la UJC, especialista en cuestiones culturales) como su responsable, entre 1992 y 2000, permitió su permanencia en tiempos de crisis, cuando los círculos ortodoxos del PCC la consideraban demasiado contestataria.

Esta inflexión de la política cultural fue confirmada por el nombramiento en 1997 de Abel Prieto como ministro de Cultura, en sustitución de Armando Hart. El nuevo ministro, más joven y partidario de que existiera una incorporación controlada de las nuevas corrientes artísticas e intelectuales en lugar de su represión, inauguró una nueva era en el ámbito cultural. Mientras que el rock y el reggae habían sido reprimidos y marginados, el fenómeno del hip-hop fue absorbido, no exento de problemas, por la AHS. Los raperos se volvieron miembros, lo que les dio derechos, pero también los sometió al control de la dirección de la asociación. En 2002, la creación de la Agencia Cubana de Rap estuvo inscrita en la misma lógica de profesionalización y de cooptación de jóvenes artistas contestatarios.

La Asociación Hermanos Saíz

Los integrantes del colectivo interpretaron el hacerse cargo del movimiento hip-hop contestatario de la AHS como una mayor posibilidad de actuar en el campo cultural, a pesar de las limitaciones in-

La AHS, llamada así en memoria de los dos hermanos Saíz, artistas asesinados bajo el régimen de Batista, tiene por objetivo reunir a los jóvenes talentos artísticos de vanguardia (en el sentido leninista), para darles cierta visibilidad y canalizarlos mejor. La AHS tiene oficinas regionales en las capitales de provincia del país. Su política se desarrolla a nivel nacional en colaboración con el Ministerio de Cultura y la UJC, que contribuyen a su financiación. Sus delegaciones regionales se encargan del seguimiento y la promoción de los artistas. Tres tipos de personas trabajan para la asociación: funcionarios con un papel político (en relación con la UJC), empleados que son "promotores culturales" y responsables locales (artistas) sin remuneración.

herentes que ello implica. En consecuencia, adaptan sus estrategias y orientan su acción hacia este ámbito, gracias a las relaciones informales mantenidas por varios miembros del colectivo con los actores de los dos colectivos artísticos: Omni Zona Franca (poetas y *performers*) y Grupo Uno (el colectivo fundador del movimiento hiphop); juntos formaban el Proyecto Jonás. Como JC, este nombre está investido de sentido por los actores de las tres agrupaciones: indica el juego que quieren jugar con las autoridades políticas. Para ellos, Jonás simboliza lo que la ballena no puede digerir y que está obligada a escupir. Sin embargo, la entrada en la esfera cultural limita el tiempo disponible para la elaboración de proyectos. Mientras que los miembros de los colectivos postulan, al adoptar este nombre, la existencia de una autonomía frente a la estructuración del campo cultural, pareciera ser mejor hablar de una supervivencia en su vientre, dado que no consigue asimilar o expulsar este cuerpo, que no es totalmente comestible ni absolutamente venenoso.

Los dos años en los que funcionó el Proyecto Jonás fueron difíciles para Joven Cuba, que mantuvo su estructura informal y no existió oficialmente, a diferencia de los dos colectivos artísticos basados en centros culturales locales¹⁰. Este desequilibrio provoca una fuerte asimetría, en términos de visibilidad, al momento de publicitar las acciones del Proyecto Jonás lo que termina generando rivalidades. También existen discrepancias respecto a la forma de organizar el proyecto. Cada colectivo piensa tener las mejores estrategias para generar una transformación social en Cuba. Mientras que los actores de Joven Cuba reflexionaron sobre las prácticas autoritarias, las cuestiones de género y raza, y a la necesidad de un funcionamiento horizontal; el colectivo Omni Zona Franca se organizó sin cuestionar sus modos de organización colectiva. Esta agrupación se apoya principalmente en dos personas clave, que algunos miembros de Joven Cuba consideran autoritarias, al igual que el

líder histórico del Grupo Uno. Los artistas de Omni Zona Franca, por su parte, estiman que Joven Cuba está basada en una informalidad que carece de experiencia local y concreta. Aunque el Proyecto Jonás permitió el uso complementario de los recursos y contactos de cada grupo, se desintegró progresivamente, ya que no se logró crear una integración potente entre los grupos que, finalmente, conservaron sus propiedades específicas iniciales.

Sin embargo, la experiencia del Proyecto Jonás (2001-2003) influyó la estrategia de reposicionamiento de Joven Cuba. Los actores del colectivo pudieron medir el impacto concreto de la aplicación, a mediano plazo, de actividades que vinculan prácticas artísticas y reflexiones sociales a escala local, de un liceo o de un centro cultural local: el proyecto adquirió una dimensión de visibilidad, prosperó en la interacción con el público y fue reconocido oficialmente por los responsables locales de la cultura. Gabriela utilizó entonces su influencia, ligada a la superficie social (universitaria, también es responsable, en su ciudad de la provincia de La Habana, de una ramaregional de la AHS), para obtener la creación de una nueva sección de actividades en la AHS. Mientras que la AHS comprendía hasta 2006 de cinco secciones artísticas (artes plásticas, artes escénicas, audiovisuales, literatura, música), una sección suplementaria denominada "sección de crítica e investigación" fue presentada en el organigrama, pero solo en la rama regional de la AHS donde Gabriela reside. En 2008, después de negociaciones entre el colectivo y la dirección de la AHS, se creó una nueva plaza de responsable de la sección (ocupada por Jesús y luego por Darío) en la ciudad de La Habana, así como un puesto de especialista nacional de la sección (ocupado por un funcionario nombrado), en la propia sede de la AHS. Estas creaciones fueron negociadas, a veces duramente. Además, hay que señalar que el primer tramo de crítica e investigación fue concedido localmente, a la sede de la provincia de La Habana, considerada periférica por los actores

culturales, ya que incluye las periferias lejanas de la capital y a pequeños pueblos perdidos en el campo. Por lo tanto, la batalla se ganó primero desde abajo, a nivel local, y luego se emprendió a nivel nacional (ahora es teóricamente posible crear secciones de investigación y crítica en todas las sedes regionales de la AHS).

Figura 2. Logograma de Omni Zona Franca, imagen que se inscribe en una falsa relación con la iconografía dominante del régimen, todavía marcada por el realismo soviético en materia de estética.



Fuente: Cliché Omni Zona Franca.

♦ Una inscripción estratégica en el campo cultural

La inscripción de las actividades del colectivo, en una institución oficial como lo es la AHS, modifica a la vez la configuración del colectivo y sus principios de funcionamiento. El colectivo se vuelve una entidad pública y adopta un nuevo nombre: Cátedra de Pensamiento Crítico y de Culturas Emergentes Haydée Santamaría, en honor a una heroína de la Revolución quien se suicidó en 1980. El nombre no es insignificante: la palabra “cátedra” pone de relieve la dimensión profesional de

las actividades organizadas; en cuanto a Haydée Santamaría, era conocida por su fuerte temperamento, su capacidad para discutir con Fidel Castro en pie de igualdad y, sobre todo, su labor dirigiendo la Casa de las Américas, institución cultural de prestigio en Cuba y América Latina. Dentro de esta institución protegió a numerosos intelectuales y artistas cubanos, considerados insuficientemente conformes por la fracción más dogmática de las autoridades políticas, hegemónica en la década de los 70. Dar su nombre al proyecto les procuró cierta legitimidad (Haydée Santamaría es objeto de culto nacional como las heroínas Celia Sánchez, desaparecida el mismo año, y Vilma Espín¹¹ fallecida en 2007) y les permitió desmarcarse sutilmente de una inscripción no tan conforme a las normas revolucionarias del campo cultural.

Los principios de funcionamiento del colectivo también fueron alterados por su entrada en la AHS. El colectivo, en efecto, adquiere visibilidad, pero esta debe doblegarse a las limitaciones de justificación impuestas por su pertenencia a una institución oficial, lo que limita su espacio de acción en el campo propiamente cultural (o al menos la formulación de sus acciones debe llevarse a cabo de acuerdo con las normas de este campo). Por tanto, existe una institucionalización del colectivo en el sentido de Jacques Lagroye (2002): el respeto y la asimilación de un cierto número de reglas, conocimientos, rutinas y roles. La inclusión de Cátedra en el campo cultural puede entenderse como un deseo de reducir los costes de su labor política. Ciertamente, si bien esta inscripción viene a limitar su margen de maniobra, porque implica rendir cuentas a una tutela (la dirección de la AHS), le da también una existencia oficial, legitimidad y protección. El colectivo se hace visible, participa en reuniones oficiales, es invitado a coloquios o seminarios, lo que conlleva que sea más difícil su represión.

El colectivo acepta esta incorporación en el área cultural, practicando la ambigüedad. Sus miembros siguen considerando su labor como explícitamente política. Su objetivo fundamental es la renovación del socialismo, lo que llaman “pensar un nuevo Cuba”. La adquisición de una legitimidad en el campo cultural representa entonces una oportunidad: aunque cada actor se haya comprometido ante todo con una lógica de identificación colectiva, se puede considerar que la extensión de la superficie social de los miembros del colectivo, mediante la inscripción de su acción en

múltiples ámbitos (culturales, universitarios, políticos), es una retribución de su acción. Asimismo, es una manera de posicionarse, en una perspectiva a largo plazo, como actores competentes en caso de un cambio social rápido. Su pertenencia a la AHS constituye un trampolín, a partir del cual pueden llevar a cabo acciones con objetivos de superación del ámbito cultural: los miembros del colectivo intentan vincular creación artística, trabajo de capacitación (*empowerment*) en los barrios (especialmente los más pobres/marginales) y acción política. Deseaban, a partir de reivindicaciones surgidas en un comienzo dentro del campo cultural, como la crítica a la censura o la solicitud de tener en cuenta una creación artística considerada marginal, ampliar las consignas de la protesta al conjunto de las normas del funcionamiento social.

La intervención de Cátedra en la escuela politécnica de un pequeño pueblo de las afueras de La Habana es una prueba de este deseo. Gabriela, residente de esta localidad, propuso al director del liceo la intervención de una “brigada artística”¹², compuesta por tres colectivos del Proyecto Jonás. El director acepta porque desea elevar el nivel cultural, considerado mediocre, de sus alumnos, y estima a Gabriela debido a su puesto de responsable local de la AHS. Pero cuando la brigada llegó al liceo, el material técnico requerido no estaba disponible y la brigada no pudo trabajar. El representante local de la Federación de Estudiantes de enseñanza media, encargado de gestionar la actividad, logra que se les dé al menos un almuerzo y les pide que se pongan en fila para entrar al comedor. Esta orden gatilla una manifestación improvisada. La mayoría de los miembros del colectivo artístico no terminaron sus estudios, especialmente por rechazo a la disciplina. Al mismo tiempo, dos de ellos comenzaron y no terminaron la carrera militar, y casi todos hicieron el servicio militar obligatorio.

Los miembros de Cátedra son, por su parte, fervientes lectores de Foucault y críticos de la disciplina impuesta a los cuerpos en el cotidiano cubano (ponerse en fila, usar el uniforme en el colegio, en el trabajo, etc.). Algunos se autodesignan como jefes de la brigada y dan órdenes contradictorias, todos se ponen a imitar, en un gran desorden, ejercicios militares con un aire marcial. La manifestación se torna en subversión del orden disciplinario formal del colegio, en la que participan los alumnos de manera entusiasta, aplaudiendo y aclamando a los manifestantes. La alteración de la disciplina se prolonga por la actitud de los alumnos que, una vez despedida la brigada, se niegan a acostarse y continúan discutiendo el acon-

tecimiento toda la noche. Es lo que cuenta el director del colegio (ausente ese día), quien convoca a Gabriela al día siguiente para exigirle explicaciones. Ella atribuyó la agitación de los alumnos a la poderosa experiencia de enfrentarse al arte de vanguardia. El cuestionamiento del funcionamiento de la institución escolar dentro de sus propios muros tiene una dimensión sistémica de protesta. Se reapropia la noción de vanguardia, utilizada para contrarrestar los discursos oficiales que la movilizaban y para defenderse de las acusaciones de “no conformidad”. En esto, la acción del colectivo no se inscribe únicamente en el campo cultural cubano. Sea cual sea el lugar y la instancia, esta acción trabaja el sentido de las normas revolucionarias oficiales.

Figura 3. Omni Zona Franca manifestándose por la libertad de expresión. Estos hombres, envueltos en banderas cubanas y trozos del diario oficial (Granma) del PCC (que simbolizan el encierro en una sola visión del mundo, en la censura y la autocensura), respiran, por tuberías, el aire que proviene de una maleta cubierta de trozos de Juventud Rebelde (el diario oficial de la UJC). Más tarde, en la actuación, se liberarán de este yugo y se entregarán a un ritual de danza y meditación.



Fuente: Cliché Omni Zona Franca.

Figura 4. Manifestación contra la violencia, 6 de noviembre de 2009, organizada por diferentes colectivos de raperos, videastas y performers. Es un acontecimiento particularmente significativo porque desfilar con pancartas en Cuba es considerado por el régimen como un acto contrarrevolucionario. Además, la manifestación tuvo lugar en pleno centro de la ciudad, en una de las calles más simbólicas, la calle 23, rodeada de lugares de cultura y poder. Las pancartas indican: "Súmate" y "No + violencia" o incluso, no visible en el documento "Paz y amor".



Fuente: Collection privée, 2009.

♦ Las conjeturas de las autoridades políticas

Mientras que la crisis traía cierta fluidez política y social (Dobry, 1986), la reconstrucción postcrisis permitió la resectorización; dicho de otra forma, el restablecimiento claro de las fronteras entre diferentes sectores sociales. Los disidentes son entendidos como competidores por el campo político y son objeto de un trato diferenciado y de una represión a veces espectacular (mítines de repudio¹³, acoso, represión física), incluso si otras formas de protesta parecen toleradas por las autoridades políticas. Algunos dirigentes ven un interés en orientar las iniciativas hacia el campo cultural. La siguiente cita, sacada de una entrevista con Alpidio Alonso, antiguo presidente de la AHS de 2000 a 2006 (y miembro del PCC), ilustra el compromiso:

El rol de la AHS es de promover las manifestaciones culturales alternativas, pero manteniéndose en el circuito institucional. [...] La AHS es un puente de comunicación entre los jóvenes y las instituciones. Permite canalizar el

pensamiento renovador de la juventud. (Alonso, entrevista 5 de septiembre 2007)

Este posicionamiento se encuentra en todos los niveles de la dirección de la esfera cultural, desde el nivel local (centros culturales de barrio) hasta al nivel más alto. El viceministro de cultura Fernando Rojas es uno de los iniciadores de esta política de apertura controlada, que puso en marcha a partir de la emergencia del movimiento hiphop.

Con el hiphop pudimos dialogar con las instituciones de Estado para hacer comprender la legitimidad de esta expresión. Y nacionalizamos el hiphop [...] Por supuesto, apoyamos el hiphop más auténtico, el que tenía relación con nuestra realidad. [...] Es una manifestación cultural que no se puede mantener solo sobre el escenario. Promueve ideas y actos transformadores. Hay trabajo que hacer en los barrios y en las comunidades. Hay lazos entre las actividades comunitarias y los raperos que se produjeron en escena. [...] Hay acusaciones según las cuales el hiphop no es revolucionario, pero hay cada vez menos y cada día esta afirmación tiene menos argumentos de su lado. Yo creo que es un género profundamente revolucionario. (Fernando Rojas, entrevista del 6 de junio 2007)

Este extracto revela los mecanismos de institucionalización del movimiento hiphop. La nacionalización del hiphop significa el rechazo de los raperos que no utilizan una cantidad suficiente de música propiamente cubana para componer sus canciones. El hiphop "más auténtico" se refiere a los raperos que se inspiran en referencias culturales cubanas negras. El origen del movimiento en los barrios populares es evocado para unirlo al compromiso revolucionario y popular de los raperos. Fernando Rojas actualiza aquí las lógicas de cubanización, racialización y estética del movimiento rebelde, orquestadas en parte por actores externos, especialmente desde la dirección de la cultura.

Luis Morlote, actual presidente de la AHS, se entrega a la misma lógica de deconstrucción de la carga protestataria de las actividades de Cátedra, cuando evocó, a lo largo de nuestra entrevista, un taller organizado por el colectivo, titulado "Las otras herencias de la Revolución de Octubre"¹⁴. El objetivo de este taller era mostrar hasta qué punto la Revolución cubana asumió posiciones dogmáticas y autoritarias a partir de su acercamiento estratégico a la URSS a finales de los años 60. Luis Morlote margina el tema calificando el taller de búsqueda

personal de su origen por actores binacionales (ruso-cubanos), al tiempo que asegura la existencia de este tipo de actividad como una demostración de la apertura del campo cultural cubano.

Sin embargo, las posiciones de Rojas, Alonso y Morlote no son hegemónicas en las instituciones culturales. Son objeto de conflicto entre los sectores más dogmáticos o conservadores del liderazgo político; y otros, que dicen adoptar una postura “progresista”, trabajan para dar espacio a las producciones artísticas e intelectuales de las jóvenes generaciones. Ellos también utilizan la noción de vanguardia para designar y defender estas producciones, volcando contra los dirigentes históricos a la juventud y al anticonformismo, como valores revolucionarios de estos creadores. Pero este trabajo de mediación entre los jóvenes y los sectores más intolerantes del PCC tiene un costo: los “progresistas” se autodenominan como líderes de esta tendencia e imponen límites a lo que protegen. Es interesante constatar que algunos de los jóvenes actores retoman sus argumentos para justificar el marco limitado de sus acciones. Llegan a creer que, si van más allá de los límites indicados por sus protectores, corren el riesgo de perjudicarlos, provocando su desaparición política y perdiendo así los pocos espacios de libertad, limitados pero reales, que disfrutaban. Los actores del ámbito cultural se ven así atrapados en luchas por la hegemonía dentro de la dirección política del régimen cubano, entre facciones reaccionarias que se niegan a cambiar su posición dogmática y facciones reformistas que desean establecer su legitimidad, apoyándose en vínculos sólidos con sectores jóvenes y creativos de la población cubana. Utilizan el potencial de protesta de estos sectores para elaborar una crítica al orden político existente y posicionarse como mediadores entre una población que empuja hacia cambios en el conservatismo de los dirigentes históricos.

Conclusiones

Desde la crisis económica de los años noventa, las formas de control estatal sobre la población cubana han cambiado. Sólo los disidentes políticos son objeto de una represión directa, las demás formas de protesta se canalizan hacia y dentro del campo cultural. Estas transformaciones son el producto de la interacción entre dos fenómenos. Por un lado, el acceso al poder de líderes más jóvenes con universos de referencia diferentes a los de líderes históricos y que buscan asentar su legitimidad política

con relación a estos. Por el otro, la emergencia de generaciones de protesta que anclan sus acciones en el ámbito cultural, ya que esta estrategia les da protección y legitimidad a pesar de las limitaciones que genera. En este sentido, las dinámicas de imbricación e interacción entre autoridades políticas y culturales y espacios contestatarios parecen más intensas, complejas y ambiguas que las que existían en la antigua URSS (Vaissié, 2008). La censura, por ejemplo, rara vez es explícita, se disfraza bajo los argumentos de la mala calidad de las obras en cuestión o del bajo nivel de los recursos disponibles, y la represión es escasa, puesto que las autoridades actúan en el registro de la incertidumbre y de la indeterminación.

A diferencia de los análisis de Carole Sigman (2009) sobre las mutaciones del espacio político a finales de los años noventa en Rusia, en Cuba no existe una colusión política directa entre los “reformistas” dentro del PCC, por un lado, y los manifestantes pertenecientes a los “círculos informales”, por el otro. Las interacciones entre estos actores crean ciertamente la posibilidad de una inversión crítica de la experiencia revolucionaria y del emprendimiento de resignificado de sus imaginarios, pero no permiten el surgimiento de episodios de agitación del orden político. Al contrario, se trata de una protesta de baja intensidad, que permite a los actores existir en el largo plazo, de extender su superficie social y ocupar progresivamente posiciones influyentes en la esfera intelectual. Esta dinámica permitió la “coproducción” de la transformación del régimen revolucionario que se adapta a las dinámicas de pluralización en la esfera cultural, e incorpora una parte de los actores contestatarios, manteniendo las estructuras de dominación política. La apertura cultural –limitada– no es entonces concomitante a la apertura política.

Estas lógicas de fuga son pertinentes de estudiar para comprender los modos de reproducción del orden revolucionario cubano, pero como ya lo había señalado Sandrine Kott (2002), a propósito de los regímenes socialistas de Europa del Este, no vienen necesariamente a cuestionar el mantenimiento de este orden revolucionario (p. 13). Pueden incluso contribuir a su estabilidad, y en el caso cubano, a una longevidad remarcable, veinte años después de la caída del muro.

Lista de referencias

Bayat, A. (1997). *Street politics: Poor people's movements in Iran*. Columbia University Press.

- Bloch, V. (2005). *Réflexions sur la dissidence cubaine. Problèmes d'Amérique latine*, 57-58, 215-241.
- Bobes, V. C. et al. (2005). *Changes in the Cuban society since the nineties*. Woodrow Wilson Center for Scholars.
- Cefai, D. (2007). *Pourquoi se mobilise-t-on?: Les théories de l'action collective*. La Découverte.
- Certeau de, M. (1980). *L'invention du quotidien*. Union Générale d'éditions.
- Dobry, M. (1986). *Sociologie des crises politiques: La dynamique des mobilisations multisectorielles*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard.
- Fuente de la, A. (2001). *A nation for all: Race, inequality and politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press.
- Gaxie, D. (2005). Cognitions, auto-habilitation et pouvoirs des "citoyens". *Revue Française de Science Politique*, 57(6), 737-758.
- Gunn, G. (1993). *Cuba in transition: Options for U.S. Policy*. The Twentieth Century Fund Press.
- Hirschman, A. (1970). *Exit, voice and loyalty: Responses to declines in firms, organizations and states*. Harvard University Press.
- Kott, S. (2002). Pour une histoire sociale du pouvoir en Europe communiste: Introduction thématique. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 49(2), 5-23.
- Lagroye, J. (1991). *Sociologie politique*. Dalloz.
- Manheim, K. (1990). *Le problème des générations* (). Nathan.
- Mesa Lago, C. y Pérez López, J. (2005). *Cuba's aborted reform: Socioeconomic effects, international comparisons, and transition policies*. University Press of Florida.
- O'Bryan, J. y Otero, G. (2002). Cuba in transition?: The civil sphere's challenge to the Castro regime. *Latin American Politics and Society*, 44(4), 29-57.
- Pérez Stable, M. (ed.) (2006). *Looking forward: Comparative perspective on Cuba's transition*. University of Notre Dame Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press.
- Sigman, C. (2009). *Clubs politiques et perestroïka en Russie: Subversion sans dissidence*. Karthala.
- Vaissié, C. (2010). *Les ingénieurs des âmes en chef: Littérature et politique en URSS (1944-1986)*. Belin.

Notas

- ¹ Tenemos que mencionar la histórica movilización del 5 de agosto de 1994, donde varios miles de habaneros se alzaron en una especie de revuelta del hambre, dispersada más tarde por Fidel Castro, luego de dirigirse a las masas, que concluyó en aclamaciones: "¡Viva Fidel!", "¡Viva la Revolución!".
- ² Las marchas de las esposas de los presos políticos, de la ola de detenciones de abril de 2003, figuran entre las pocas manifestaciones conocidas de una parte (ínfima) de la población. Las "damas de blanco" desfilan todos los domingos después de la misa de la iglesia de Santa Rita, en el barrio de Miramar de La Habana.
- ³ Poco tiempo después fue restituido con un equipo completamente renovado.
- ⁴ Las entrevistas con los actores del colectivo tuvieron lugar en agosto de 2006, junio, julio y agosto de 2007.
- ⁵ En 1990, Fidel Castro declaró la apertura de un "período especial en tiempo de paz", es decir, la necesidad de la adaptación del país, aunque no en guerra, a condiciones excepcionales de escasez. Este eufemismo es utilizado hoy por el conjunto de los cubanos para hablar de los años más duros de la crisis económica (1992-1995). Sin embargo, ningún dirigente anunció nunca el final del "período especial".
- ⁶ En Cuba, seguir una formación técnica (titulada «enseñanza técnica media») o ir al liceo (llamado «preuniversitario») es ya "estudiar". Se considera estudiante desde el final del colegio (llamado "enseñanza media").
- ⁷ Aunque el Gobierno revolucionario ha abolido todos los tipos de discriminación contra los cubanos de color (negros y mestizos), los comportamientos racistas siguen siendo corrientes en Cuba y han resurgido con fuerza desde la crisis económica de los años 1990 (De la Fuente, 2001). No dispongo de cifras porque las estadísticas étnicas se mantienen secretas, pero es posible afirmar empíricamente que los cubanos blancos son mayoría en las universidades (como estudiantes, profesores e investigadores). Por eso es destacable que Joven Cuba se construya con jóvenes cubanos mayoritariamente no blancos.

- ⁸ Los actores no reivindican una pertenencia racial. Las dos categorías propuestas (mestizo y blanco) son por ende cuestionables. Sin embargo, no son puro producto de la subjetividad del autor. Respetan la forma en que los actores se presentan o son percibidos por otros (los sobrenombres que incluyen una dimensión mestiza como “el Chino”, por ejemplo).
- ⁹ Escribí “no se sabe” cuando la persona, durante la entrevista, no quiso entregar esta información, cuando la persona no la conocía o cuando (para Esteban) no pude hacer la entrevista.
- ¹⁰ Existen en todos los barrios de Cuba.
- ¹¹ Haydée Santamaría era la esposa de Armando Hart, Celia Sánchez la compañera de Fidel Castro y Vilma Espín de Raúl Castro.
- ¹² En Cuba los artistas suelen ser llamados para intervenir en colegios, en forma de “brigadas artísticas”; dicho de otro modo, artistas que preparan juntos una presentación para sensibilizar al arte.
- ¹³ Acto de repudio. Estos actos son encuentros, supuestamente espontáneos, de cubanos enojados con los disidentes. Estas acciones pueden ser violentas física o verbalmente.
- ¹⁴ Entrevista efectuada el 4 de julio de 2007.

La bota y el voto: Comprendiendo el autoritarismo desde lo electoral

The boot and the vote: Understanding authoritarianism from the elections

ORCID: 0000-0002-2497-178X

Correo electrónico: xarchano@gmail.com

Recibido: 04/05/2023

Aceptado: 26/05/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Armando Chaguaceda

Autor e investigador, El Colegio de Veracruz (México). Politólogo e historiador. Especializado en el estudio de los procesos de democratización y autocratización en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Experto país del proyecto V-Dem (Universidad de Gothenburgo) y Freedom House. Ha estudiado los procesos políticos en la Rusia postsoviética, así como sus vínculos geopolíticos con América Latina. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra La otra hegemonía: autoritarismo y resistencias en Nicaragua y Venezuela, publicada en 2020.

Para un hombre que se precia a sí mismo, en efecto, padecer cobardemente la dominación es más penoso que, casi sin darse cuenta, morir animosamente y compartiendo una esperanza
Pericles, *Oración Fúnebre*, Siglo V A.C

Resumen

Lo autoritario –en tanto expresión política de un poder concentrado, arbitrario y represivo– y lo electoral –arena y proceso de selección ciudadana de los gobernantes– parecen ubicarse en las antipodas. Sin embargo, la manipulación autocrática de los comicios ofrece, simultáneamente, un terreno para la comprensión de las dinámicas despóticas y la manifestación (acotada) de disensos poblacionales respecto a sus gobernantes presentes y futuros. Regímenes autocráticos como los de Cuba y Rusia, en su manipulación electoral, son ejemplo de casos históricos, modelos institucionales donde interactúan los agentes políticos de las dictaduras y las expresiones de desafección ciudadana.

Palabras clave: Autoritarismo, autocracia, elecciones, votaciones, Cuba, Rusia, ciudadanía.

Abstract

Authoritarianism –as a political expression of a concentrated, arbitrary and repressive power– and elections –as arena and process of citizen selection of the rulers– seem to be located in the antipodes. However, the autocratic manipulation of the elections offers, simultaneously, a ground for the understanding of the despotic dynamics and (limited) manifestation of population dissent regarding their present and future rulers. Autocratic regimes such as Cuba and Russia, in their electoral manipulation, are examples of historical cases, institutional models where the political agents of dictatorships interact and expressions of citizen disaffection.

Key Words: Authoritarianism, autocracy, elections, voting, Cuba, Russia, citizenship.

Construir democracia supone apropiarnos de aquellos saberes, valores y actitudes que llevan a algunas sociedades a repudiar el despotismo. Su defensa –en tanto régimen político y acervo cívico que amparan y expanden las libertades civiles y la participación política– pasa por reconocer las formas que adoptan las alternativas liberticidas. En correspondencia, comprender las amenazas políticamente organizadas que asedian al orden democrático remite casi siempre, a la postre, a ciertas preguntas trascendentes, existenciales: como seres humanos, ¿qué nos define políticamente? ¿Cómo merecemos ser tratados? ¿Cuál es

el mundo social que queremos habitar y, en consecuencia, legar a nuestra descendencia?

Se trata entonces de un reto doble, intelectual y práctico. Desde sus orígenes clásicos, la Ciencia Política ha abordado aquellas formas de poder represivas y arbitrarias, que niegan derechos y agencian a las poblaciones dominadas (Lesgart y Chaguaceda, 2022, pp. 88-95). Sin embargo, pese a ese legado y a la expansión actual de otra ola autocrática global (Varieties of democracy Institute, 2023), el fenómeno autoritario no es comprendido aún a cabalidad en todos nuestros países y

sociedades. Con corta memoria, los segmentos más jóvenes de las poblaciones latinoamericanas –incluidas sus academias– no parecen recordar qué significa habitar y padecer una dictadura. Acostumbrados a las libertades habilitadas por las imperfectas democracias que conforman la mayoría del paisaje político regional en las últimas tres décadas, no alcanzan a comprender cómo estas garantías y derechos serían impensables y suprimidas bajo un régimen autocrático.

Si las dictaduras fueran cosa del pasado, mero recordatorio de épocas oscuras de una humanidad adolescente, tal ignorancia no sería un tema grave. Pero en tanto las autocracias –y los populismos, parientes vegetarianos– siguen amenazando con expandirse y consolidarse en nuestra región, es bueno cualquier esfuerzo por visibilizar los modos en que el autoritarismo se revela. Quizá tomar un fenómeno conocido en democracia, como las elecciones, sea más fácil para explicar las diferencias y efectos del proceder autoritario. A ofrecer –sin pretensión de exhaustividad– una exploración de este tema se dedica el presente ensayo.

¿Para qué votar?

Las elecciones siguen siendo un órgano vital en el cuerpo de la moderna democracia liberal mediada por instituciones representativas –partidos políticos, parlamentos–, en el seno de las complejas sociedades contemporáneas incapaces de dirigirse por utópicos modelos asamblearios de democracia directa. El proceso político ligado a estos comicios –y sus consecuencias concretas– resulta la única forma, de modo aproximado, dinámico y siempre mediado, para concretar la soberanía popular y expresar la voluntad ciudadana en sociedades altamente diversas, desiguales, y atravesadas por conflictos ideológicos, redistributivos y de otra índole (Kelsen, 2013).

Si comprendemos lo autocrático y lo democrático –así como sus diferentes modalidades híbridas o intermedias– como expresiones polares de los modos de constitución y ejercicio del poder, debemos considerar las dimensiones en que ambas lógicas políticas se ponen en juego. Estas dimensiones las podemos resumir en las nociones de régimen, proceso, movimientos y culturas políticos. Como *régimen político*, corazón mismo de dicha constelación conceptual, lo democrático apunta a instituciones y normas atravesadas por la vigencia del Estado de Derecho y la oportunidad de contestación y participación pacíficas de los ciudadanos;

lo autocrático remite a un tipo de legalidad estructural y sistemáticamente manipulada por los gobernantes, así como a una población despojada de autonomía y subordinada bajo un orden jerárquico. En tanto *proceso sociohistórico*, la democratización y la autocratización muestran las secuencias temporales –y los pasos específicos– que hacen a las sociedades y Estados avanzar o retroceder en el afianzamiento de ambos tipos de regímenes.

A su vez, estos regímenes y procesos son impulsados por una variedad de *movimientos* que reúnen disímiles actores, identificados con –y enfrentados por– los ideales abstractos y los objetivos concretos de la democracia o la dictadura. Por último –pero no por ello menos importante–, las variopintas ideologías, mentalidades y *usos y costumbres* pertenecientes a las *culturas políticas* democráticas y autoritarias dibujan la dimensión cosmovisiva de ambos polos. El fenómeno electoral, en sus expresiones institucionales y legales, permite poner en juego –en horizontes de servidumbre o empoderamiento– las cuatro dimensiones arriba mencionadas.

Las modernas elecciones democráticas, cuando cumplen de un modo medianamente relevante con criterios básicos de inclusión, periodicidad y relevancia práctica, permiten la concreción realista, acotada y cambiante de la opinión personal y la participación colectiva, expresadas en votos, urnas y comicios. Como señala un autor, aun en contextos de desigualdad económica, participación imperfecta y disputas sobre la eficacia gubernamental –característicos, añadiremos nosotros, de no pocas naciones latinoamericanas–, las elecciones nos permiten procesar con relativa libertad y paz los conflictos que surgen en la sociedad (Przeworski, 2019a, p. 21). Lo electoral, en tanto mecanismo imperfecto pero tangible de expresión de la voluntad ciudadana, ha resistido los desafíos centenarios del despotismo –ilustrado o no– y la pasión turbulenta y masiva de la política de calle.

Al mismo tiempo, los regímenes autoritarios, aun prescindiendo de estas como mecanismos reales de acceso y renovación periódica del poder, no abandonan formalmente las votaciones en tanto instrumentos para la legitimación formal de quienes gobiernan. No obstante, en dictadura las elecciones juegan un rol distinto al desempeñado en democracia. Especialmente en las autocracias cerradas –y muy particularmente en los sistemas unipartidarios de matriz leninista, expandidos

después de la Segunda Guerra Mundial a Asia, África y Europa del Este–, los comicios fueron pensados para persuadir a la población de que no tiene posibilidad de remover a sus gobernantes.

Sin embargo, ello no significa que estas votaciones sean completamente irrelevantes, que operen *tout court* cual mera mascarada del despotismo, al punto de convertirse –en momentos de despertar popular y pérdida de legitimidad oficial– en espacios de contestación política. Con contextos y contenidos diferentes, las elecciones en entornos autocráticos –en sus modalidades atenuadas de autoritarismos competitivos y extremas de totalitarismo– muestran performances y funciones diferentes a los de sus pares democráticos.

Desde el acervo de expertos, el rol de las elecciones bajo regímenes autoritarios se aborda desde perspectivas distintas. Desde la lógica del poder, se identifica su utilidad como *adorno*, en tanto mecanismo de legitimación y reflejo de las relaciones subyacentes de poder; también como *herramienta* para confundir a los votantes opositores, cooptar y movilizar a los simpatizantes, dirimir disputas intralite y alertar al Gobierno del real apoyo popular. Con el foco en la ciudadanía, las *elecciones* son evaluadas como *arenas* de lucha asimétricas, que

abren a los actores de la oposición oportunidades de impugnación y movilización contra las autoridades (Schedler, 2016).

Tomando las elecciones como foco de reflexión sobre la naturaleza del autoritarismo, es posible comprender las resistencias ciudadanas que emergen en cada país (caso), las formas institucionalizadas de la opresión (modelo) y las vías en que dichos Gobiernos influyen geopolíticamente (como agentes) allende sus fronteras, cooperando entre sí y amenazando la democracia. Los ejemplos de Cuba y Rusia, dos autocracias de vieja data y amplia influencia global, muestran esos ejemplos de cruce entre lo autoritario y lo electoral.

Dos experiencias, tres dimensiones

Es completamente irrelevante quién votará en el partido, o cómo; lo que es extraordinariamente importante es quién contará los votos y cómo.

Boris Bazhanov, *Las memorias del ex secretario de Stalin*

Comprender el autoritarismo como *modelo* nos conduce a entender cómo se estructura y actúa cada Gobierno autoritario, de cara a establecer su dominio inapelable, atender las instituciones, leyes y actores que le definen, y asimilar su impacto sobre la gente común que lo padece y lo resiste,

Tabla 1. Valor y rol de contestación y participación electorales en distintos regímenes políticos

	Elecciones competitivas	Elecciones semi competitivas	Elecciones no competitivas
Tipo y subtipos de régimen político	Democracia (electoral, liberal)	Regímenes híbridos (autoritarismos competitivos, primeras fases del hegemónico)	Autocracias cerradas (dictaduras militares y confesionales, regímenes modernizadores postrevolucionarios, totalitarismos y posttotalitarismos)
Estado de la complejidad social	Diversidad creciente y desigualdad tendencialmente reducida	Diversidad y desigualdad variables y tendencialmente altas	Diversidad y desigualdad formalmente reprimidas
Grado de pluralismo político	Alto y garantizado	Limitado y reprimido	Nulo y suprimido
Importancia de lo electoral en el proceso político	Grande	Reducida	Mínima
Posibilidad de elegir	Alta	Limitada	Nula
Oportunidad de contestación	Alta y garantizada	Limitada y variable	Nula y reprimida
Libertad de elegir	Garantizada	Limitada	Anulada
Posibilidad de cambiar el gobierno	Abierta	Limitada	Nula

Fuente: Adaptado de Nohlen y Reynoso (2022); Linz (2000).

imaginando nuestra actitud de tener que vivir bajo esas reglas. La dimensión electoral es un terreno para tal esfuerzo, comprendiendo que se trata de sistemas que restringen, por una mezcla variable de ley y fuerza, la posibilidad de participar cabalmente en la elección de las autoridades que nos gobiernan (Cilano, 2019; Andreychuk, 2022).

Los regímenes autocráticos unipartidistas como el cubano –heredero de la matriz totalitaria en su versión leninista– consagran el monopolio formal y/o real del poder por un único partido político, excluyendo la competencia electoral y la participación autónoma. En regímenes con pluralismo simulado como el ruso –hoy culminando el tránsito de un autoritarismo competitivo, con parada en fase hegemónica, a otro de naturaleza mas cerrada con rasgos neototalitarios– se autoriza la concurrencia de otras formaciones y candidatos a unos comicios en los cuales, como fin previsible, siempre prevalecerá, cuantitativa y programáticamente, la fuerza y agenda del partido oficial. Por lo que en ninguno de los casos estas “alternativas” alcanzan a superar a la democracia representativa, en tanto forma innovadora del autogobierno en la que los ciudadanos eligen a sus representantes, los que toman temporalmente decisiones en su nombre, hasta que los ciudadanos confirman su derecho de ratificarlos o removerlos por la vía del voto libre (Keane, 2020).

Al mismo tiempo, estudiar cada autoritarismo como un *caso* digno de análisis nos lleva a la historia del país real y de su gente. Nos inmuniza contra aquellos excepcionalismos que consagran a algunas culturas y sociedades como supuestamente adictas a la opresión. Nos ayuda a comprender la población que padece esos regímenes, con los mismos lentes que leemos nuestra naturaleza humana en entornos de convivencia democrática. En las autocracias rusa y cubana podemos constatar que, pese a la represión gubernamental, la ciudadanía aprovecha las coyunturas abiertas por votaciones totalitarias (sin competencia) o autoritarias (con competencia limitada) para expresar su cuestionamiento al orden vigente y la “oferta electoral” de sus representantes oficiales (Pena, 2022; Chaguaceda y González, 2020).

Como ha señalado A. Przeworski (2019), las fraudulentas elecciones no competitivas siguen invocando que la fuente última del poder reside en el pueblo (p. 24). Su objetivo es mostrar la capacidad de movilizar a la población e intimidar a cualquier

oposición. Una vez que esos objetivos no son alcanzables, el visible debilitamiento del control político abre las puertas al desafío opositor. De tal suerte, no existe ninguna fatalidad que condene a algún pueblo a vivir por siempre en dictadura; tampoco alguna excepcionalidad antropológica que convierta a poblaciones distintas –en historia, cultura o religión– a las de Occidente en vasallos eternos de un poder despótico. Las movilizaciones electorales de observadores independientes, medios autónomos y ciudadanos críticos, aun bajo el ambiente crecientemente represivo de los regímenes de la Habana y Moscú, dan cuenta de esa realidad.

Pero quizá lo más valioso, para la propia salud democrática de nuestras sociedades, sea entender los modos en que los Gobiernos autoritarios extranjeros operan como *agentes* de influencia global. En un mundo crecientemente interconectado, los factores y parámetros de influencia política mutan, siendo diversos países capaces de operar de modo asimétrico y creativo, sin atarse a los clásicos criterios demográficos, financieros o militares. Ello supone abrir un diapason de interrogantes: ¿qué mecanismos usan para penetrar nuestra sociedad e instituciones? ¿Cómo desafían nuestros valores y vida? ¿Quiénes son sus aliados en nuestro país? ¿Cuáles son las consecuencias, inmediatas y futuras, de ese accionar?

Lo electoral es también, en esta dimensión, una arena relevante. Cuando un Estado autoritario acumula suficiente experiencia, actores, recursos y redes de influencia, es capaz de incidir tanto sobre Gobiernos aliados como sobre sociedades abiertas y regímenes pluralistas, aprovechando la incapacidad de sus poblaciones para reconocer la lógica autoritaria. En el ámbito electoral, es conocida la capacidad del Estado ruso para influir mediante la desinformación, la propaganda y la observación electoral en apoyo de sus intereses y de aliados políticos extranjeros (Stoner, 2021; Rouvinsky y Milanese, 2022; Cilano y Puerta, 2022). También la provisión cubana al chavismo de programas de control social –cedulación, vigilancia informática– y clientelismo político –vía implementación de programas sociales en barrios– en coyunturas electorales revela cómo la facción autoritaria de la élite política de una nación democrática puede abrazar la cooperación autocrática (Vanderhill, 2013; Maldonado, 2019; Fernández, 2021; Marcano, 2014) con una élite autoritaria foránea, para imponerse en el escenario doméstico.

Los ejemplos arriba expuestos, que aluden a los casos, modelos e influencias autoritarias en su dimensión electoral, deberían hacernos entender que la disputa milenaria entre autogobierno popular y *hubris* despótica continúa hoy, con renovadas maneras, el choque iniciado hace 25 siglos en las arenas políticas e intelectuales del mundo clásico. Como ha señalado el teórico político John Keane, cualquier mirada a la historia de la democracia representativa muestra que esta no es en ningún modo un resultado histórico “natural” ni una “ley irrefutable” de la vida política. Es un producto de la interacción de fuerzas locales y globales, tan universalizable y contingente como el autoritarismo.

Una disputa abierta

Mis queridos amigos, su voto es precioso, casi sagrado.

Es la herramienta no violenta más poderosa que tenemos para crear una unión más perfecta

Rep. John Lewis

Lo que revelan los recientes informe de *V-Dem* y *Freedom House* son declives globales en el nivel de democracia, retrocediendo a los niveles de décadas pasadas, acompañados por la resistencia popular a semejante deriva despótica (Freedom House, 2023). Aunque la disminución es más dramática en la región de Asia y el Pacífico –que ha vuelto a los niveles de 1978– Europa del Este, Asia Central y América Latina han vuelto a los niveles del final de la Guerra Fría. En este panorama, las elecciones se convierten en un terreno donde los tiranos intentan legitimar su dominación y la ciudadanía procura desafiar, simbólica y prácticamente, dicho poder.

Sin embargo, como Andreas Schedler recuerda, todo poder autoritario padece diversas formas de incertidumbre. Las institucionales remiten al hecho de que, en tanto regímenes basados principalmente en el uso de la coacción, la permanencia del dictador y su sequito no es segura. Las informacionales derivan del hecho de que, como resultado del afán de control de los discursos públicos, los autócratas nunca pueden saber las auténticas preferencias –y potenciales acciones– ciudadanas en relación con su legitimidad y poder (Schedler, 2016).

De tal suerte, la disputa entre partidarios del despotismo y de la libertad continúa abierta. La resistencia de activistas y movimientos prodemocráticos en países bajo regímenes autocráticos –en Irán, China, Sudan o Venezuela– muestra que la lucha por el *derecho a tener derechos* –incluido el de elegir y participar en el autogobierno– sigue

convocando. Si entendemos a esos países como casos dignos de estudio, a sus poblaciones como sujetos que padecen y resisten regímenes despóticos y a estos últimos como agentes malignos que buscan expandir su influencia más allá de sus fronteras nacionales, podremos comprender el autoritarismo como un fenómeno que inspira a aspirantes a dictador y amenaza la convivencia cívica incluso dentro de nuestras democracias.

La democracia parece ser como el aire: pura o degradada, la damos por obvia y disponible, como algo que siempre está y estará ahí. Pero cuando falte, con el concurso de nuestros silencios, la echaremos de menos. Salvo que nos convirtamos –cosa siempre posible desde la Ilustración filotiránica– en implementadores activos de una nueva sumisión. A fin de cuentas, hay una academia lastrada por el acomodamiento sectorial, los dogmas ideológicos y las modas intelectuales favorables al autoritarismo.

Por ello, como he mencionado en un texto reciente, hay que apoyar lo que se escriba, diga o haga hoy, dentro del segmento del campo intelectual comprometido con la democracia, en aquellos contextos donde las condiciones de posibilidad todavía permiten la reflexión y resistencia (Chaguaceda, 2023). Lo que se deje de hacer elevará su costo mañana de un modo exponencial, arrastrando con ello no ya a los fines y formas abstractas de la comunidad gremial, sino el sustento mismo de la condición intelectual.

Ante esta realidad, comprender la fragilidad del fenómeno democrático y las amenazas que le plantea su enemigo autoritario nos aconseja sostener una postura realista, basada en evidencias y no en ocurrencias, sobre la real resiliencia de nuestras instituciones y su potencial mejora, evitando los extremos de la histeria y la displicencia. Mantener una actitud reflexiva, abierta al debate con los defensores del autoritarismo, sin que ello implique condonar con indulgencia sus posiciones políticas. Insistir en que no podemos confundir, con xenofobia y racismo, a las autocracias con las naciones sobre las que imperan. Hacer todo eso, desde una mirada responsable y comprometida con los valores de una academia libre y una sociedad abierta, sería nuestro mejor aporte en estos tiempos que vivimos.

Lista de referencias

- Andreychuk, S. (2022, 5 de febrero). "Fortress" Plan. *Riddle*. <https://ridl.io/fortress-plan/>
- Chaguaceda, A. (2023, 12 de abril). Silencio cómplice o de anemias y desmemorias. *Literal*. <https://literalmagazine.com/silencio-complice-o-de-anemias-y-desmemorias/>
- _____. y González, C. Rusia: Manifestaciones ciudadanas en una autocracia electoral. Las protestas de 2019 en Moscú. *Foro Internacional*, 60(4), 1325-1370.
- Cilano, J. (2019, 5 de septiembre). *Constitución y ley electoral en Cuba: ¿vino "nuevo" en odres viejos?* Demo Amlat. <https://demoamlat.com/constitucion-y-ley-electoral-en-cuba-vino-nuevo-en-odres-viejos/>
- _____. y Puerta, M. I. (2022). *Así nos habla el Kremlin: Narrativa política y medios de comunicación rusos en América Latina*. Diálogo Político. <https://acortar.link/HmVKU3>
- Fernández, C. B. (2021, 19 de junio). Cuba y Venezuela: vasos comunicantes. *The Conversation*. <https://theconversation.com/cuba-y-venezuela-vasos-comunicantes-164508>
- Gorokhovskaia, Y., Shahbaz, A., y Slipowitz, A. (2023). *Freedom in the world 2023: Marking 50 Years in the struggle for democracy*. Freedom House. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2023-03/FIW_World_2023_DigitalPDF
- Keane, J. (2020). *Breve historia del futuro de las elecciones*. Instituto Nacional Electoral. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CM27_baja.pdf
- Kelsen, H. (2013). *The Essence and Value of Democracy*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Lesgart, C. y Chaguaceda, A. (2023). Autoritarismo. En C. Pereda (eds.), *Diccionario de injusticias* (pp. 88-95). Siglo XXI Editores.
- Linz, J. (2000). *Totalitarian and authoritarian regimes*. Lynne Rienner Publishers.
- Maldonado, D. G. (2019). *La invasión consentida*. Debate.
- Marcano, C. (2014, 29 de marzo). Las relaciones desmedidas. *El País*. https://elpais.com/internacional/2014/03/28/actualidad/1396026665_272257.html
- Nohlen, D. y Reynoso, J. (2022). *Sistemas electorales y partidos políticos*. Tirant lo Blanch. Peña, R. (2022, 8 de diciembre). *Participación política y abstencionismo en Cuba*. El toque.
- Przeworski, A. (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?: Pequeño manual para entender el funcionamiento de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Rouvinski, V. y Milanese J. P. (2022, 5 de diciembre). Los observadores electorales de Rusia en América Latina: Misiones desde y para regímenes autoritarios. *Demo Amlat*, 45, 20-22.
- Schedler, A. (2016). *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios*. Fondo Económico de Cultura.
- Stoner, K. E. (2021). *Russia Resurrected: Its Power and Purpose in a New Global Order*. Oxford University Press.
- Vanderhill, R. (2013). *Promoting authoritarianism abroad*. Lynne Rienner Publishers.
- Varieties of Democracy Institute (2023). *Democracy report 2023: Defiance in the face of autocratization*. University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/29/V-dem_democracyreport2023_lowres.pdf

¿Entre establecidos y outsiders? Narrativas oficialistas y construcciones sociales en torno al disenso en Cuba*

Between established and outsiders?
Pro-government narratives and social
constructions around dissent in Cuba

Hans Carrillo Guach

Docente permanente de la Faculdade de Ciências Sociais (FCS) y del Programa de Pós-graduação em Sociologia (PPGS) de la Universidade Federal de Goiás (UFG), Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5002-3601>
Correo electrónico: hanscarrilloguach@gmail.com
Recibido: 10/01/2023

Aceptado: 13/06/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen

El objetivo del artículo es describir narrativas del mandatario cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez que reproducen contenidos autoritarios sobre relaciones entre Estado y sociedad civil, aplicando tres estrategias de dominación política: 1) construcción de ciudadanos outsiders, 2) manipulación conceptual sobre la política y 3) obstaculización de la aparición de grupos sociales –disidentes– en calidad de sujetos de derechos. Para su realización se seleccionaron 16 pronunciamientos entre los años 2021 y 2022, y se aplicó una metodología cualitativa basada en la utilización de los métodos de análisis de contenido temático y narrativo. La aplicación de este método fue gerenciada a través del Software ATLAS.ti 22. Los resultados obtenidos complementan otros estudios sobre estrategias de dominación y represión en Cuba, y muestran el tipo de batalla discursiva desempeñada por las élites gobernantes para reproducir formas de internalización de significados y valores propicios para la proliferación de otras dinámicas y estructuras de autocratización.

Palabras clave: autocratización, poder, dominación, participación.

Abstract

The purpose of the article is to describe narratives of the Cuban president Miguel Díaz-Canel Bermúdez that reproduce authoritarian contents about relations between the State and civil society, applying three strategies of political domination: 1) construction of outsider citizens, 2) conceptual manipulation of politics and 3) hindering the apparition of social groups –dissidents– as subjects of rights. For its realization, 16 pronouncements were selected between the years 2021 and 2022, and a qualitative methodology based on the use of thematic and narrative content analysis methods was applied. The application of this method was managed through the ATLAS.ti 22 Software. The results obtained complement other studies on strategies of domination and repression in Cuba, and show the type of discursive battle carried out by the ruling elites to reproduce forms of internalization of meanings and values conducive to the proliferation of other dynamics and structures of autocratization.

Key Words: autocratization, power, domination, participation.

Introducción

En las últimas décadas, el mundo ha presenciado la ampliación de experiencias autocráticas, así como la intensificación de estas experiencias en países como Cuba, que ya figuran como autocracias o posttotalitarismos, según características de su sistema político¹. Por causa de estas condiciones, Cuba constituye el centro de debates en diferentes contextos de nuestras sociedades. Su esencia política, aclamada por ciertos grupos sociales como

una supuesta democracia socialista y, simultáneamente, rechazada por otros como una resiliente autocracia, imposibilita que las realidades de esta isla pasen desapercibidas.

Sin embargo, los relatos sobre la realidad política de Cuba no son homogéneos en todos los espacios vinculados con la nación cubana. En el ámbito de la producción científica en Ciencias Sociales, es común encontrar estudios que cuando no ofrecen lecturas triunfalistas sobre la política, se inclinan

* Este artículo contó con el apoyo del PROGRAMA CUBA de la Universidad Sergio Arboleda, pues se desarrolló durante la ESTANCIA DE INVESTIGACIÓN que el autor realizó en este programa en el año 2022.

hacia perspectivas analíticas que desatienden directamente sus lógicas autocráticas y diferentes factores y dinámicas sociales que han sustentado su resiliencia (Harnecker, 1979; Linares Fleites et al., 2004; García Brigos, 2008; Valdés Paz, 2009). Por otro lado, en la diáspora académica cubana se encuentran congruentes análisis que permiten comprender varias lógicas del autoritarismo en la isla (Frutos, 2015; Guach, 2022; Chaguaceda y Cilano, 2022; Garcés Marrero, 2020; 2021; González, 2017; Peña Barrios, 2017), mientras en los medios oficiales de comunicación (radio, televisión y redes sociales en general) se anuncia un país que muchos ciudadanos desconocen.

Así, las aludidas realidades prevalecen, en cuanto en el plano político se libra una guerra de narrativas donde el oficialismo comunicacional muestra indisposiciones para contribuir con la necesaria democratización del país. Las narrativas que subyacen a los pronunciamientos públicos de Díaz-Canel ilustran este escenario, al desplegar contenidos autoritarios y estrategias de jerarquización y dominación entre grupos sociales, a modo de establecidos y *outsiders*².

A analizar algunas de esas narrativas se dirige el presente texto, resultante de la preocupación por el despliegue de distintas estrategias y mecanismos de represión en Cuba que, aunque no es la intención demostrarlo aquí, cabría decir que pueden ser responsables por la estrangulación de posibilidades de trascender las nefastas condiciones políticas, sociales y económicas que atraviesa el país. Así, el objetivo es describir narrativas oficialistas que reproducen contenidos autoritarios sobre las relaciones entre Estado y sociedad civil, a partir de la aplicación de un análisis de contenido de tipo temático (Bardin, 2011).

Siguiendo tal propósito, el artículo parte de reconocer que el retroceso de requisitos o atributos básicos de una democracia –que constituye la esencia del concepto/proceso de autocratización (Tilly, 2007; Lührmann y Lindberg, 2019)– no solo se manifiesta en el desarrollo de prácticas, instituciones y normativas que restringen derechos fundamentales, sino que también tienen lugar en la construcción de sentidos que, al ser constitutivos y constituyentes de tales prácticas y normativas, igualmente impactan en las formas de pensamiento y sentimientos que afectan la calidad de vida de las personas. Por dichos motivos, el examen de los pronunciamientos oficiales del régimen

cubano se torna necesario para complementar recientes estudios sobre sus dinámicas autocráticas (Chaguaceda y Cilano, 2022; Guach, 2022; Garcés Marrero, 2020-2021; Lachapelle et al., 2020). Además, es pertinente para sustentar futuras estrategias comunicativas que permitan contrarrestar barreras cognitivas y simbólicas sobre las que se sostienen los actuales modos de actuación política en el país, transversalizadas por la naturalización de prácticas autocráticas permeadas de exclusiones y violencias. Así, profundizar en la descripción temática de contenidos de autocratización en las narrativas oficialistas es decisivo para la necesaria reconstrucción de una pluralidad de ideas y significados sobre la política en Cuba.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de contenido temático se aplicó considerando tres etapas fundamentales (Bardin, 2011). En la primera –etapa de preanálisis–, se realizó una lectura fluctuante de varios pronunciamientos de Díaz-Canel del 2021 y 2022, y que fueron posteriormente transcritos para, después, seleccionar y preparar el material pertinente para el análisis. En total, para este texto, se analizaron 16 pronunciamientos públicos, seleccionados con base en criterios como la referencia a las relaciones entre sociedad civil cubana y Estado. Posterior a estas subetapas, se procedió a establecer los códigos que irían a fundamentar la identificación/descripción temática referente a la autocratización (Bardin, 2011). Estos códigos fueron creados de manera deductiva, teniendo como punto de partida aspectos teóricos enmarcados en las relaciones de poder (Elias y Scotson, 2000).

En un segundo momento –etapa de exploración–, se analizaron las narrativas que están detrás de tales pronunciamientos, con el objetivo de atribuirles el código apropiado, que fue previamente establecido (codificación). Posteriormente, se aplicó una última fase analítica –etapa de tratamiento–, en la que se describieron las narrativas que reproducen contenidos autoritarios en las relaciones entre sociedad civil y Estado. Estos resultados, derivados de la construcción de datos obtenidos, componen la segunda y tercera parte del presente texto, tituladas: 1) Narrativas oficialistas, dominación y disenso: construyendo ciudadanos *outsiders*; 2) Narrativas oficialistas, dominación y disenso: construcciones sobre la política.

Todo el análisis de contenido, que consistió en interpretar las concordancias entre los códigos

utilizados y las narrativas subyacentes a los pronunciamientos de Díaz-Canel, se gerenció a través del software ATLAS.ti 22, y se complementó con un análisis narrativo básico, meramente contextual, en el sentido de aproximarse a la realidad autocrática cubana (significados, acciones, normas) a partir de la voz de Díaz-Canel, pero sin perder de vista que esta voz no es construida aisladamente, sino como producto y productora de intersubjetividades (Ricoeur, 2006). Así, el foco principal del texto son los significados que este mandatario pone en juego a través de sus narrativas –implícitas en varios de sus pronunciamientos públicos–, interpretadas desde sus diálogos con referentes teóricos sobre la *Sociología del poder* de Norbert Elias (Elias y Scotson, 2000) y las experiencias de otros investigadores/as (Atkinson y Coffey, 2003; Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina (MECT, 2007).

Siguiendo lógicas comunes de los estudios narrativos (White y Epston, 1993; Connelly y Clandinin, 1995; Ricoeur, 2006; Domínguez y Herrera, 2011), no se pretende aquí establecer perspectivas universales o validar causalidades o correspondencias lineales e inmediatas al interior de los procesos de autocratización en Cuba. Mas bien se aspira a presentar descripciones que, sobre la base de diferentes interpretaciones (de creencias, intenciones, valoraciones), complementen la comprensión de procesos de constitución y recreación de sentidos y significados de las prácticas autocráticas en el país, para, así, abrir otros campos de inteligibilidad y futuros estudios sobre el tema (MECT, 2007). Por tanto, cabe afirmar que el texto no muestra un producto acabado y definitivo, ya que, además, de entrever caminos analíticos que todavía pudieran ser transitados, también muestra resultados parciales de un proyecto de investigación más amplio y de largo plazo que coordina su autor: *Abordagens figuracionais da política latinoamericana: estudos, possibilidades analíticas e desenvolvimentos epistemológicos*; y que tiene entre sus objetivos el analizar las dinámicas de interdependencias entre mundos psíquicos y sociales que definen la configuración de la política en América Latina, según los respectivos contextos históricos.

¿Cuáles proyecciones subjetivas y prácticas derivan de las narrativas políticas de Díaz-Canel? ¿Como los grupos opositores hacen parte de la configuración del mundo político que subyace a sus pronunciamientos? ¿Cuáles reflexiones morales y políticas derivan de tales pronunciamientos?

Son estas las principales interrogantes que, a continuación, serán respondidas durante el transcurso del presente artículo.

Ciudadanos outsiders y construcciones sobre la política: perspectivas desde narrativas oficialistas

En la configuración de la política, es importante prestar atención a procesos particulares que tienen un alcance general en la sociedad, como lo son, por ejemplo, las acciones comunicativas. Estas acciones tienen la capacidad no solo de mostrar maneras en que grupos sociales se establecen desde ciertas jerarquías, sino también de influenciar la monopolización de oportunidades y/o formas de socialización, como la marginalización y estigmatización de otros grupos en posiciones de inferioridad (Trouillot, 1995; Elias y Scotson, 2000).

Valiéndose de diferentes conceptos, ideas y narrativas, Díaz-Canel ejemplifica esas realidades en varios pronunciamientos, al declarar una ambigua y/o espuria identificación entre su grupo político y agentes sociales o autores que se han destacado en la construcción de sentidos sobre conceptos como democracia, libertad, derechos humanos: “tampoco podemos dejar que nos roben las esencias de conceptos como democracia, libertad, derechos humanos, conquistas de los revolucionarios de todas las latitudes y de todas las épocas, de quienes nos consideramos genuinos herederos” (Díaz-Canel, 13/08/2021). Otro ejemplo se constituye cuando el mandatario le atribuye a su grupo político –revolucionarios, comunistas–, una autoría genuina sobre dichas nociones, pese a que los mismas tengan acepciones tan diversas y extensas en el tiempo (Schumpeter, 1961; Arendt, 1981; Mill, 1991; Dahl, 2005; De Tocqueville, 2005; Habermas, 1998; Pateman, 1970; Sartori, 1974; Tilly, 2010), que no incluyen los sentidos artificiosos que los gobernantes cubanos usualmente le atribuyen al deber ser de una relación democrática entre sociedad civil y Estado: omisión de pluralidad de corrientes políticas, ilegalidad de pluripartidismo, imbricación entre pueblo-gobierno-partido y Estado-nación (Chaguaceda y Cilano, 2022; Guach, 2022; Marrero, 2020/2021; Lachapelle, Levitsky, Way & Casey, 2020). Así, al Díaz-Canel decir que conceptos como democracia, libertad y derechos humanos son resultado de mentes revolucionarias, con las cuales el régimen cubano supuestamente se identifica, se revela una tentativa de legitimar y monopolizar, con base en la historia

del pensamiento, las connotaciones oficialistas de conceptos como revolución, democracia, participación y contrarrevolución.

Tal estrategia discursiva no es ingenua en sí. En la práctica, esta pudiera tener influencias en la socavación de posibilidades y oportunidades para el desarrollo de debates públicos y diferenciados que enriquezcan el entendimiento y la proyección práctica de lo que es y/o debería ser un país democrático, participativo, apegado al respeto de los derechos humanos. Por tanto, esta estrategia, que arremete contra la apertura de oportunidades para manifestarse y/o actuar en beneficio de una Cuba a semejanza de la diversidad de sus ciudadanos, obstaculiza la aparición³ de otros grupos sociales en tales debates (Arendt, 1981)⁴, y deslegitima demandas políticas de grupos políticos, condenados al lugar de *outsiders*.

Igualmente, el oficialismo cubano utiliza otras expresiones para naturalizar la monopolización Estatal-partidaria sobre los derechos de expresión –en su instauración normativa, interpretación e implementación– y legitimar la jerarquización de atributos morales que respaldarían la aceptación o el rechazo de formas de contestación pública por parte de la sociedad civil, inclusive desde el propio ámbito cultural (Geoffray, 2011). En lo relativo a tal monopolización, algunos fragmentos discursivos de Díaz-Canel revelan cómo determinadas normativas reconocen derechos cuya materialización se fundamenta en las relaciones de poder, mientras estas relaciones se valen de dichas normativas (Schmitt, 2010) para propiciar control y autocontrol de conductas de ciertos grupos sociales:

El derecho a manifestarse está reconocido y regulado en el Artículo 56 de la Constitución, debe ejercerse con fines lícitos y pacíficos, respetando el orden público y el acatamiento a las preceptivas establecidas en la ley. Otro artículo de nuestra Constitución, el 45, plantea que: “El ejercicio de los derechos de las personas solo está limitado por los derechos de los demás, la seguridad colectiva, el bienestar general, el respeto al orden público, a la Constitución y a las leyes”. (Díaz-Canel, 2021f)

[...] La histórica selectividad de la UNEAC ha sido un filtro purificador de rechazo al consumo cultural acrítico, banal y empobrecedor; pero cerrarle las puertas no basta, es preciso crear, mostrar, viralizar, como se dice ahora, la genuina y poderosa cultura cubana y también

universal, en todos los ámbitos, para ganarle la pelea a la mediocridad. (Díaz-Canel, 2022e)

En tales expresiones Díaz-Canel reconoce derechos políticos como el de manifestarse, pero sujeto a condiciones sociales propicias para limitar acciones con respecto a estos derechos. Así, se sobreentiende que toda persona podrá ejercer sus derechos a manifestarse a través de cualquier vía (espacios políticos, sociales o culturales), desde que no atente contra fines cuyo reconocimiento institucional⁵ (la UNEAC –Unión de Escritores y Artistas de Cuba– es selectiva para el reconocimiento de lo que es o no es culturalmente válido) y cuya licitud dependen unilateralmente de la interpretación discrecional de la cúpula que ostente la autoridad en Cuba. Esta monopolización de las capacidades gubernamentales para interpretar discrecionalmente las intenciones y prácticas sociales y culturales en función de los derechos fue la que facilitó que en Cuba se asumieran como ilícitas e intolerables las manifestaciones populares del 27 de noviembre de 2020 y del 11 de julio de 2021 –exigiendo respeto a la libertad de expresión y el cese de la censura a quienes piensan diferente–, mientras se consentían y valorizaban expresiones oficialistas que denotaban un carácter políticamente violento, manipulativo y excluyente:

[...] la orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios. (Díaz-Canel, 2021c)

[...] caer sobre el enemigo; [...] enfrentar con inteligencia, con respeto y en defensa de nuestra Constitución, pero también con energía y valor, cualquier tipo de manifestación que pretenda destruir a la Revolución; [...] combatir por todos los medios, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por la Constitución. (Díaz-Canel, 2021f)

[...] mafia anticubana [...] contra los procesos revolucionarios y progresistas de la región, promoviendo para ello la intolerancia, la amenaza, la extorsión, el chantaje y cualquier otra forma violenta de prohibir el pensamiento diferente, de castigar a quien en su propia comunidad exprese respeto, amistad, sentimientos fraternales o incluso solidaridad con su país de origen. [...] El Gobierno de los Estados Unidos intentó nuevamente forzar una sublevación popular

en Cuba durante este mes de julio, y fracasó. (Díaz-Canel, 2022f)

Los anteriores fragmentos demuestran como los derechos y las normativas diseñadas para sustentar las relaciones sociedad civil-Estado se fundamentan en relaciones de poder (capacidades de interpretación y aplicación de normativas) que limitan oportunidades/capacidades para la materialización efectiva de tales derechos. De igual forma, revelan la utilización de normativas –autocráticamente establecidas y discrecionalmente interpretadas– para atribuir legalidad a la limitación de derechos políticos universales y sustentar el ejercicio del control y autocontrol de conductas en la arena política.

La monopolización de diferentes tipos de oportunidades para manifestarse y aparecer dignamente en la arena política o para interceder en la configuración de condiciones normativas no es la única estrategia de dominación que se percibe en las narrativas políticas del régimen autoritario cubano. También se identifican maniobras para la monopolización de formas de socialización⁶, mediante la jerarquización de actitudes frente al país y modos específicos de relaciones sociales en torno a la construcción de la política⁷ y al disenso.

Relacionado con lo anterior, se evidencia un destierro punitivo⁸ a personas encuadradas en la inferioridad moral, a las cuales presuntamente Cuba no les pertenece, como moderador de la supresión del disenso y la pasividad política necesaria para la reproducción del régimen. A partir de la siguiente retórica, Cuba no corresponde a los nacionales que en ella nacieron, sino a los cubanos –nacionalistas revolucionarios– que comparten las mismas nociones oficialistas sobre el respeto a la autonomía nacional: “Cuba es de todos los cubanos que, estén donde estén, trabajan por verla avanzar con sus propias piernas y sus propios brazos hacia un destino de prosperidad posible” (Díaz-Canel, 2021d).

Igualmente, un “deber ser” en término de socialización política es construido en torno a la expresión “revolucionarios”⁹. Esta aparece en las narrativas oficialistas como base para la reproducción de sentidos sobre la política como escenario de guerra contra aquel que, al pensar diferente, constituya un enemigo pasible de exclusión y destrucción:

[...] política, como “el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse

al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma [...] del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada” (Díaz-Canel, 2021f).

La estigmatización del otro en cuanto enemigo –opositores y ciudadanos en general que cuestionan métodos y fracasos de la llamada Revolución cubana–, es conveniente para las autoridades por varios motivos. En primer lugar, les facilita desarrollar la elaboración/manutención de una homogeneidad identitaria (Ricouer, 2007)¹⁰, dirigida a borrar o silenciar narrativas alternativas (y no deseadas por la cúpula en el poder) y garantizar otras estructuras mentales que mejor contribuyan para una colectividad deseada (marcada por el heroísmo, optimismo, la resistencia, superioridad moralidad), factibles para mejorar la adhesión a las necesidades de deslegitimación de los grupos outsiders (Hall, 1981; Trouillot, 1995; Elias e Scotson, 2000). En segundo lugar, les permite justificar la desaparición de estos sujetos de la arena pública y los actos violentos en su contra, viabilizando procesos de control y autocontrol de conductas (mediante el escarmiento, el miedo o la inseguridad inducidas) del resto de la sociedad civil, transversalizados por diversas experiencias sociocognitivas. Estas experiencias en varias ocasiones han tenido que ver con el miedo, el desamparo, la resignación, la desesperanza, entre otras:

Yo tengo que luchar las cosas para mi familia y no tiene lógica meterme a hacer cosas que, al final, son por gusto. ¿Ellos [el Gobierno] van a seguir ahí, teniéndolo todo y yo voy a perder mi trabajo? Yo no me meto en nada, porque después es uno quien pierde y todo seguirá igual, la soga se reviente por el lado más débil. (Guach, 2022, p. 14)

No quisiera tener problemas por lo que he expresado. Me gustaría que no dijeras mi nombre para no herir a nadie y evitar desavenencias. Desearía que esta conversación fuese anónima. (Guach, 2019, p. 57-58)

De esa manera, con tal estigmatización, el régimen reproduce la interiorización de sentidos sobre la política que, lejos de propiciar acciones colectivas permeadas de respeto y legitimidad de los otros en cuanto sujetos de derechos, acaban induciendo interacciones sociales en el ámbito político marcadas por hostilidades, desaparicimiento de grupos

sociales (Arendt, 1981) y restricciones cognitivas y prácticas que se establecen como únicas verdades. Estas realidades son las que sustentan la posibilidad –y posterior beneplácito– de que un ministro de Cultura agrede a un joven periodista en la tentativa de retirarle su celular, o que un presidente de la República, con total impunidad, convoque actos violentos contra un pueblo que ejerce su soberano derecho a reclamar por las insatisfacciones sociales y la inexistencia de canales adecuados para solventarlas. Los siguientes fragmentos también revelan tal enfoque de la política como escenario de guerra, mientras se construyen narrativas sobre un Estado con irrestrictos derechos para actuar contra supuestas injusticias e incomprensiones de las que es objeto:

¡La orden de combate está dada! ¡A la calle los revolucionarios! (Díaz-Canel, 2021c)

[...] movilización que derrote cualquier plan de los enemigos de la nación cubana que intente provocar un estallido social [...]. Ni en el peor de los escenarios un militante puede ser pasivo espectador de una provocación o dejar que una compañera o compañero de fila se enfrente en solitario a los provocadores. (Díaz-Canel, 2021a)

[...] elevar la combatividad y la intransigencia revolucionaria. (Díaz-Canel, 2021b)

El socialismo nos salvó ante la pandemia, el socialismo venció al intento de golpe vandálico, y lo que realmente nosotros vamos a festejar como un primer aniversario del 11 de julio es que el pueblo cubano y la Revolución cubana desmontaron un golpe de Estado vandálico. [...] nuestra vanguardia artística y cultural se distingue por haber librado siempre una larga y profunda batalla contra la colonización cultural, pero nadie está en condiciones de afirmar que existe una comprensión absoluta de la gravedad del fenómeno por parte de todos los que realizan algún tipo de trabajo vinculado a la cultura. (Díaz-Canel, 2022e)

Por respeto a estas leyes y a nuestra Constitución quienes intenten dañar la soberanía, la independencia y el orden interior deben saber que la legalidad existe para ser cumplida. Somos un Estado socialista de derecho que tiene derecho a existir. Exactamente lo que nuestros adversarios se niegan a aceptar. [...] En la Cuba que salva

vidas y rinde tributo de respeto a sus muertos ¡los que odian no cuentan! (Díaz-Canel, 2022b).

Junto a las nociones que desde las narrativas oficialistas se construyen sobre la política, la siguiente sección amplia la realidad autocrática que en estas se perciben. Por tanto, a continuación, se abordan expresiones que criminalizan y vulgarizan el disenso en Cuba, ejemplificando, así, una clara estrategia de instrumentalización de la política¹¹.

Narrativas oficialistas y dominación: construcciones sobre el disenso en Cuba

Conforme he apuntado anteriormente, otra de las características autocráticas que prevalece en las narrativas de Díaz-Canel se refiere a la vulgarización y criminalización de las protestas y del disenso por parte de la sociedad civil. Estas acciones comunicativas –maniobras para incidir en las formas de socialización política– son acompañadas de un enaltecimiento de la política cubana como democrática, con base en declaraciones de intención y la existencia formal de procedimientos y espacios de decisión colectiva (instrumentalización de la política): “El derecho a manifestarse está reconocido y regulado en el Artículo 56 de la Constitución, debe ejercerse con fines lícitos y pacíficos, respetando el orden público y el acatamiento a las preceptivas establecidas en la ley”. (Díaz-Canel, 2021f).

Las decisiones en una empresa tienen que tener en cuenta el criterio de los trabajadores, la participación de los trabajadores y, dentro de ellos, los jóvenes. Por lo tanto, hay que preguntarse también en la gestión empresarial cómo elevar el papel político de los colectivos laborales como un fundamento del sistema democrático de participación en la construcción socialista en las condiciones de nuestro país. (Díaz-Canel, 2022a)

Mientras tanto, en la práctica se reproducen lógicas autoritarias y de exclusión política que, aunque no sea objeto demostrarlo aquí, tienen potencial para confinar la participación y emancipación política de los/as ciudadanos/as frente a los asuntos que les competen (Marcuse, 2015). Estas ideas se reflejan en las siguientes expresiones, que aluden a términos con los cuales frecuentemente se catalogan a ciudadanos que disienten en Cuba: contrarrevolucionarios, enemigos, contrarios, mercenarios, odiadores, objetos sin valía:

¡Viva Cuba Libre! Libre de injerencias extranjeras y libre del odio que han azuzado quienes

llevan 60 años apretando el cuello de la nación para hacerla estallar y ahora quieren presentarse como nuestros salvadores. [...] nuestros más valiosos intelectuales y artistas han respondido con serenidad, con valor y con profesionalidad a los peores ataques. No se han dejado arrastrar por la espiral de la ignorancia y el odio de los adversarios sin moral, sin ética y sin obra (Díaz-Canel, 2022e)

El acto solidario y altruista [...], compatriotas, [...] heroicos bomberos, [...] valerosos rescatis-tas, consagrados trabajadores de los hospitales, [...] la prensa honesta e infatigable [...]; en todas esas actitudes, unidas a las de los cuadros y dirigentes del Partido, el Gobierno y el Poder Popular, quienes tenemos la responsabilidad social de resolver los problemas y trabajamos por sacar al país adelante, se resume lo mejor del ser nacional, del cubano natural, [...]. Todo eso que he descrito contrasta enormemente con la sevicia de los odiadores que en estos días de incertidumbre y dolor han contaminado las redes con mensajes de profundo desprecio hacia las autoridades, pero también hacia los ciudadanos, solo porque son capaces de hacer cosas extraordinarias sin esperar algo a cambio. Jamás un mercenario entenderá a un patriota. Quien pone precio a sus ideas está incapacitado para entender a quienes tienen el valor de sostener y defender las suyas. (Díaz-Canel, 2022b)

Junto a la estrategia ya descrita de construcción del otro como alguien despreciable, cabe resaltar que la vulgarización y criminalización de protestas, que se identifican en ciertas narrativas oficialistas en Cuba, canalizan disposiciones subjetivas y prácticas sobre protestas como acciones criminales, insanas y moralmente despreciables. ¿Cuáles expresiones demuestran este argumento?

El oficialismo cubano asocia el disenso al supuesto deseo de malestar para el país que mueve a sus ejecutores. Para el régimen, las protestas son sinónimo de subversión de la normalidad de la realidad social, la paz, la constitucionalidad y del proyecto de país que representa lo que la élite gobernante –en condición de supuesta superioridad moral y política–, entiende por socialismo. Al reproducir estos sentidos acerca de las protestas, se retiran de la escena las responsabilidades del Gobierno sobre el funcionamiento errático de la sociedad cubana en general. También se imponen construcciones sociales y normas de conducta que vulgarizan el

disenso y orientan la victimización del Estado frente al impacto de sus unilaterales decisiones, al tiempo en que se fomenta la pasividad política de la sociedad civil:

Los que están alentado a que haya manifestaciones en Cuba, no quieren para Cuba un bien de salud. (Díaz-Canel, 2021c)

[...] manifestación deja de ser pacífica en el momento en que los participantes acudan a ella con la intención de alterar la normalidad de la vida comunitaria, la paz social, con la pretensión de subvertir el orden constitucional y posicionarse como discrepancia al socialismo y, más aún, cuando todo ello se hace siguiendo un guion conectado con los intereses políticos de un Gobierno extranjero que mantiene hace seis décadas una guerra económica contra nuestro país (Díaz-Canel, 2021g).

[...] Temas raciales, de género, de protección animal y ambiental se superponen constantemente en plataformas digitales con ataques descarnados hacia la institucionalidad, buscando quebrar el entendimiento y el diálogo, sin reconocer los esfuerzos y avances que realizan el Estado y las organizaciones de la sociedad civil por eliminar los lastres que obstaculizan el desempeño de esos derechos y garantías asociados a estos temas (Díaz-Canel, 2021i).

¡Viva Cuba Libre! Libre de injerencias extranjeras y libre del odio que han azuzado quienes llevan 60 años apretando el cuello de la nación para hacerla estallar y ahora quieren presentarse como nuestros salvadores. [...] la indudable sacudida que provoca en cualquier patriota el choque directo con los planes de subversión que apuntan primero, y con particular saña, al alma de la patria que son ustedes y sus obras. [...] desafíos de la UNEAC y su membresía frente a la ola colonizadora que amenaza con invadir todos los espacios culturales por los canales más sofisticados y diversos (Díaz-Canel, 2022e).

Aun en lo que respecta a las construcciones sociales sobre manifestaciones de cuño político, en las narrativas oficialistas se identifica una tentativa de resignificarlas a partir de contenidos que, al vulgarizarlas, justifican actos violentos para constreñirlas. Igualmente, estas protestas en general, que en cualquier país democrático se entienden como derechos de los ciudadanos a denunciar realidades nefastas con el objetivo de transformarlas, en los

pronunciamientos oficialistas de Díaz-Canel son presentadas como actos de provocación contra las elites políticas y como formas perversas de descrédito del modelo de sociedad que impera en la isla. Es decir, son presentadas como formas de ataque contra la llamada Revolución cubana:

Ante la ofensiva para desacreditar a la Revolución y las campañas en redes sociales, las provocaciones en escenarios internacionales, el llamado a constantes protestas y las acciones de desestabilización, tenemos la articulación revolucionaria en esas redes sociales, el enfrentamiento efectivo a la contrarrevolución desde la vigilancia revolucionaria y administrativa que se ha reorganizado en estos tiempos (Díaz-Canel, 2021f).

A la par de tales tentativas de resignificación, en dichos pronunciamientos también se distinguen tentativas de naturalización de distintas formas de violencia política, que también son ejemplos de la depreciación del disenso. Una de estas es, por ejemplo, el enaltecimiento de la vigilancia panóptica (Foucault, 2013) como un bien para la sociedad cubana y de la utilización de la Administración pública para fines de persecución política, alimentada por la discrecionalidad de la aplicación e interpretación de la ley: “[...] tenemos la articulación revolucionaria en esas redes sociales, el enfrentamiento efectivo a la contrarrevolución desde la vigilancia revolucionaria y administrativa que se ha reorganizado en estos tiempos” (Díaz-Canel, 2021f).

Para Foucault (2013) esta vigilancia objetivaba busca inducir individuos y/o formas de relación social que estén atravesados por una cierta pasividad política que facilitase la reproducción del *status quo* de las élites gobernantes. Su esencia estaba relacionada con producir la sensación de vigilancia constante, con el propósito de inducir el control y autocontrol de conductas que implicaran una cierta pasividad política. En Cuba, este método ha sido históricamente aplicado, siendo los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) y, recientemente, la fiscalización y regulación de las redes sociales algunos de sus ejemplos (Guach, 2019; Cuba, 2021). Por otro lado, esta vigilancia también se extiende hacia los centros de trabajo con la presencia de unidades del Partido Comunista, haciendo que la administración funcione como un “Caballo de Troya” para disciplinar conductas que faciliten la requerida pasividad política de la sociedad civil¹².

Considerando esos últimos argumentos, cabe asumir que una característica fundamental de los discursos hasta aquí analizados es la reproducción de disposiciones para generar pasividad política y suscitar actitudes de mayor sacrificio de la sociedad civil delante de los problemas que asolan el país. Para estos fines, se desacreditan aquellas personas que contraríen estas prácticas, tildándolas de atentar contra la soberanía nacional y utilizando eufemismos útiles para funciones manipulativas y exaltación de las masas.

De tal modo, ciudadanos que incumplan la pasividad que requiere el Gobierno para su perpetuación son encuadrados como enemigos al servicio del imperialismo (o de los intereses de potencias extranjeras) y sin capacidad de agenciamiento propio. Simultáneamente, a esta estrategia le acompaña un discurso que intenta disimular la exclusión sociopolítica de ciudadanos disidentes de un proyecto de país. Las siguientes citas reflejan estos argumentos:

Luchando es como se vencen los obstáculos y los problemas, no entregándose a los designios de quien cínica y descaradamente es el principal causante de ellos). [...] cultura de hacer política, concebida como una categoría de la práctica que, en lo fundamental, consiste en derrotar el “divide y vencerás” que emplea el enemigo, y establecer la idea revolucionaria de “unir para vencer”, sobre fundamentos éticos que incorporen a la gran mayoría de la población (Díaz-Canel, 2021f).

[...] es nuestro deber como cuadros del Partido entender que esa fuerza política no es monocromática, ni idéntica entre sí, y mucho menos unánime al expresarse. Debemos ser capaces de apreciar la fuerza del bosque, de sus árboles en fila y en cuadro apretado cuando la Revolución lo precise. La unidad tiene que prevalecer sin olvidar jamás que hay que ver el bosque y también los árboles (Díaz-Canel, 2021a).

Al constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, los países de nuestra región reafirmamos el apego irrestricto a la defensa de la soberanía, la independencia y la autodeterminación (Díaz-Canel, 2022c).

¡Nuestras leyes y los profesionales cubanos que las defienden con honestidad y valor son un escudo contra los intentos jamás abandonados

por los enemigos de la Revolución de hacerla estallar y borrar las conquistas sociales acumuladas en 63 años de batallas en pro de la justicia y la dignidad plena de los individuos y la sociedad en su conjunto! (Díaz-Canel, 2022d).

[...] irrespetar la nueva Constitución como primer paso al objetivo perverso de desmontar el profundo proceso emancipatorio de 63 años de la Revolución, no se renunció a hacerlo, no se “botó el sofá” y la Bienal triunfó sobre el odio (Aplausos). Ustedes —y cuando digo ustedes hablo de todos los creadores reconocidos por la UNEAC, a los que ustedes representan— han sido infatigables artesanos de la alternativa, defendiendo espacios y obras del patrimonio nacional y de nueva creación, como prueba de su vitalidad. ¡Eso es también resistencia creativa! (Díaz-Canel, 2022e).

A través de las anteriores citas, es posible percibir como Díaz-Canel empuña una bandera de supuesta unificación nacional, cuando utiliza consignas como “unir para vencer” (Díaz-Canel, 2021f) o cuando se refiere a “que hay que ver el bosque y también los árboles” (Díaz-Canel, 2021a). Sin embargo, esto no deja de ser una tentativa para legitimar las prácticas y sentidos sobre la política, que se refieren a la exclusión de grupos sociales no simpatizantes con las ideologías que el régimen enarbola. El “unir para vencer” ha significado una reducción del espectro político en el país, dispuesta a avasallar a toda persona indispuesta a unirse a las interpretaciones unilaterales que las élites políticas hacen de las ideologías socialistas y los métodos para llegar a una sociedad democrática y próspera. La prohibición de retorno al país a opositores/as (Anamely Ramos, Karla Pérez, Omara Urquiola) constituye apenas uno de los ejemplos de esta realidad.

Junto a las estrategias de dominación que hasta ahora se han descrito, es posible identificar otras artimañas en los contenidos de los pronunciamientos de Díaz-Canel. Este autócrata no escatima en aplicar fundamentos esenciales del ejercicio del poder de dominación, que se refieren al modo como algunos grupos sociales pretenden establecer y/o mantener identidades y carismas desde una perspectiva de superioridad en cuanto se estigmatizan y denigran a otros (Elias y Scotson, 2000).

Alrededor de la consigna “unir para vencer”, sobresale una estrategia de separación social entre

“nosotros” (establecidos) y “ellos” (outsiders), matizando atributos que no solo los distingue, sino que también los jerarquiza de acuerdo con un supuesto valor: los que valen y no valen, los buenos y malos, los amigos y enemigos. Todo esto es visible a través de la utilización del eufemismo “revolucionarios” que, además de designar aquellos grupos de individuos alineados a las ideologías oficialistas, contribuye para descargar la fobia (convertida en ideas, actitudes) hacia otros grupos. Estos otros son aquellos que piensan diferente y que son contruidos socialmente desde una inferioridad moral que se pretende establecer como algo dado o como esencia irremediable.

Conjuntamente, para tales grupos de establecidos, dicha distinción tiene la finalidad de fortalecer sus vínculos afectivos y/o simbólicos en torno de las ideas que tienen sobre sí¹³ (Elias y Scotson, 2000). Esto implica, por tanto, la puesta en escena de una estrategia de cohesión interna de los establecidos, para su supervivencia delante de otros grupos que amenazan su perdurabilidad y la valorización de sus atributos y carismas:

[...] movidas también por esos propósitos tan malsanos [...] ¡La orden de combate está dada! ¡A la calle los revolucionarios! (Díaz-Canel, 2021c).

[...] adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma [...] del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila y su batalla preparada (Díaz-Canel, 2021f).

[...] en la Cuba revolucionaria de Martí, Fidel y Raúl la moral irá siempre por delante del vicio, la consagración por delante del acomodamiento, la solidaridad por delante del egoísmo, el compromiso por delante de la indiferencia, el patriotismo por delante del anexionismo (Díaz-Canel, 2022d).

[...] bajo los peores ataques y las mayores carencias, con la cultura como espada y escudo de la nación cubana, Cuba vive y promueve los mejores valores humanos. [...] desde la noticia cotidiana en nuestros medios que, pese a los golpes y por sobre ellos, Cuba es cultura. [...] Buena Fe, Arnaldo, Fabrè, Raúl Torres —otra vez me disculpo por la lista siempre incompleta—, lo mismo exaltando a los valientes de la zona roja y a los creadores de vacunas que respondiendo

directamente a los ataques de los medios tóxicos contra Cuba, consagraron la resistencia desde la música y desde las redes (Díaz-Canel, 2022e).

En los anteriores fragmentos se percibe, por tanto, una narrativa de construcción de la diferencia política como mecanismo de distinción jerárquica entre “nosotros” y “ellos”. Así, estas estrategias de desacreditación de los *outsiders* como individuos movidos por propósitos malsanos, enemigos, inmorales, viciosos, egoístas, apátridas, proimperialistas, individualistas, etc., contrasta con una construcción de sí mismos como únicos grupos de referencia posible, dado un supuesto estatus marcado por diferentes características (morales, éticas, actitudinales). La intención principal de esta narrativa, de profundizar la cohesión social entre los grupos de individuos a favor del régimen, se puede identificar en la siguiente cita, donde el autócrata cubano resalta la importancia de profundizar capacidades de convocación a partir de la construcción de valores, emociones, discernimientos y prácticas comunes:

[...] articular emociones e inteligencia con acciones revolucionarias, defendiendo y propiciando la resistencia creativa sin perder el entusiasmo y el optimismo revolucionarios, sin permitir el reblandecimiento del espíritu revolucionario, y para eso necesitamos crear conciencia para poder convocar al esfuerzo y a la entrega para crecernos ante el egoísmo, el individualismo y el pesimismo y continuar la marcha con valentía, con dignidad, con decoro, con elevada moral, con alegría, con confianza y con amor por Cuba, para que el Partido siga siendo el alma de la Revolución y la garantía segura de la unidad de los cubanos (Díaz-Canel, 2022a).

Conclusiones

De forma general, a través de las narrativas del presidente cubano se aprecia la reproducción de una batalla discursiva que pretende reforzar y dar sentido a otras dinámicas y estructuras autocráticas en el país. Esta batalla constituye una herramienta de dominación que se refuerza a partir de las estructuras con las cuales se entrelaza y que de algún modo han sido analizadas por otros/as investigadores/as. En conjunto, estos factores confluyen en la reproducción de formas de internalización de significados y valores propicios para la prolifera-

ción de la configuración autoritaria de la política en Cuba.

Aun cuando sea más conveniente identificar esas formas de manera más compleja e interrelacional, en el presente artículo apenas se describieron algunas dimensiones que, en el plano narrativo, conforman las estrategias de reproducción de tales significados y valores. Específicamente, estas estrategias aluden a la construcción de ciudadanos *outsiders* y sus respectivas supresiones y/o subordinaciones socioculturales en calidad de sujetos de derechos, ya que los límites simbólicos y afectivos que darían sentido a tales supresiones y/o subordinaciones, de modo que apoyen la dominación de los llamados establecidos, son cada vez más difíciles de sostener. Por tanto, es a través de esas narrativas que el régimen intenta contribuir para la producción y/o reproducción de una hegemonía política en constante amenaza y (re)definición.

Los marcadores de diferenciación social que sustentan tal construcción de *outsiders* han sido diversos, pero no necesariamente explorados aquí en toda su extensión. Esto sugiere la realización de futuras investigaciones que, centradas en enfoques complejos e interrelacionales, profundicen en la descripción densa y el análisis de estos marcadores, así como en sus impactos en la conducta sociopolítica de diferentes grupos sociales.

Pese a esas proposiciones, se discurrió sobre cómo Díaz-Canel exalta y denigra grupos sociales según sus grados de disenso y, además, intenta influenciar la monopolización de aspectos importantes para equilibrar las relaciones de poder en el escenario político. Estos aspectos aluden a las oportunidades para manifestarse y aparecer políticamente con dignidad, en cuanto sujetos de derechos, en medio de una sistemática estigmatización de grupos sociales y de la imposición de formas de socialización en torno a la configuración de la política.

Específicamente, tal monopolización se inscribe en escenarios narrativos permeados por la construcción de imaginarios sobre la política como escenario de guerra contra personas que piensan diferente, induciendo la legitimación de actos violentos contra estos supuestos enemigos¹⁴. Asimismo, se distinguen discursos donde se vulgarizan y criminalizan las protestas y el disenso, con base en resignificaciones que se orientan a justificar los actos violentos que las constriñen. Por último, atraviesan estos discursos varios elementos

simbólicos que justifican la distinción de grupos sociales desde una perspectiva jerárquica.

Es con base en ese conjunto de elementos –y otros– hasta aquí descritos, que se necesita pensar en los factores de la durabilidad del régimen autoritario cubano. Los pronunciamientos de Díaz-Canel no son realidades aisladas, sin relación con las prácticas ausentes y presentes en el ámbito político del país. Mas bien, estos pronunciamientos hacen parte del poderoso aparato de opresión que se produce y reproduce socialmente y que transforma las diferencias sociopolíticas en desigualdades funcionales para la resiliencia del régimen.

Los lugares de subalternidad política que se han descrito deben ser entendidos como imágenes de control y autocontrol comportamental, con potencial para entender la pasividad y resignación de ciertos grupos sociales, así como la deshumanización que viabiliza actos de violencia por parte de los grupos considerados como establecidos. Son, estos últimos, los grupos a los que simbólicamente se le atribuyen ciertas capacidades para pensar y decidir por el pueblo cubano –con base en atributos socialmente contruidos que revelan estatus y jerarquía–, exigiendo la subordinación de otros que supuestamente carecen de estos atributos. Así, las personas que pretendan ejercer su derecho al disenso en Cuba permanecerán – además del ámbito simbólico – confinadas a una jerarquía sociopolítica y simbólica que se establece como un importante obstáculo para trascender las distorsiones de la realidad, la represión y la naturalización de las relaciones de dominación a las cuales serán sometidas.

Notas

¹ Entre estas características destacan: 1) ausencia de elementos mínimamente democráticos; 2) monopolitismo e imposición de ideología de Estado; 3) control estatal de la economía, la educación y los medios de comunicación masiva –control de los medios de comunicación recrudescido en los últimos años conforme se observa en el Decreto Ley 35 del 2021–; 4) existencia de policía política como mecanismo de control social; 5) además del constreñimiento judicial (Dahl, 1998; Lührmann y Lindberg, 2019; V-DEM, 2022; Chaguaceda y Cilano, 2022; Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba (ANPP), 2019).

² Se refiere a la estrategia analítica sobre relaciones de poder, desarrollada por Elias e Scotson (2000). Por tanto, por establecidos y outsiders se entiende aquí los dos principales grupos entre los cuales se

desarrollan relaciones de poder, marcadas por narrativas y actitudes de estigmatización y jerarquización. En estas, se señala a un grupo como referencia, dada una supuesta superioridad (establecidos), en detrimento de otro grupo (outsiders), encuadrados en la inferioridad, a partir de variados elementos diferenciadores.

³ El “aparecer” se refiere aquí a una aparición que trasciende la dimensión meramente física. Alude a condiciones en cuanto seres sociales y humanos, permeados de derechos que los hacen dignos de reconocimiento para la construcción colectiva de los espacios públicos (Arendt, 1981). Así, su contraparte, el “no aparecimiento” apunta a una existencia marcada por la desconsideración de grupos sociales, en cuanto sujetos de derechos y portadores de reconocimiento digno para la construcción colectiva de espacios públicos, de la política y la sociedad en general.

⁴ Esta estrategia de dominación consiste en la reproducción de limitaciones comunicativas (sujeta a diferentes factores: estructurales, simbólicos, cognitivos), que pueden constituir incapacidades para que grupos dominados se inserten en espacios políticos que les atañen y, así, incidan efectivamente en las relaciones de poder (Arendt, 1981), pudiendo contrarrestar sus posiciones socialmente contruidas en cuanto dominados (*outsiders*). De tal modo, dicha situación de “no aparecimiento” –sustentada en las limitaciones comunicativas– en el sentido de una baldía existencia, acaba influyendo en la reproducción de las propias condiciones de dicho grupo en cuantos *outsiders*.

⁵ Esto se evidencia cuando Díaz-Canel reconoce que la Unión de Escritos y Artistas de Cuba (UNEAC) es selectiva a la hora de reconocer el valor de manifestaciones culturales, con base en criterios que, en la práctica, sirven como paraguas para excluir a artistas e intelectuales que disienten del sistema. Un ejemplo típico de esta realidad son las tentativas del oficialismo cubano de satanizar la canción *Patria y vida* (premiada en los Grammy Latinos como Mejor Canción Urbana y Canción del Año), bajo calificativos como los siguientes: panfleto musical (Abel Prieto); “[...] campañas para presionar y utilizar el arte con fines politiqueros” (<https://www.granma.cu/cuba/2021-02-19/a-la-patria-se-le-canta-con-el-corazon-puro-19-02-2021-01-02-08>); “Esa canción es totalmente una mentira y una construcción entre algunos artistas en contra de la Revolución cubana” (Díaz-Canel en reunión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –CELAC–, en septiembre de 2021); “rasgaron sus vestiduras y evidenciaron la precariedad de sus principios éticos, si es que tuvieron” (<https://www.granma.cu/cuba/2021-02-18/cantar-a-la-patria-no-contra-ella-18-02-2021-01-02-12>); “*Patria y vida* [...] No

dejaremos que la vacíen de significado los que trafican con el dolor y las necesidades del pueblo” (<https://twitter.com/DiazCanelB/status/1369993856150876160>).

- 6 Socialización: proceso histórico, complejo y multidimensional de interiorización del mundo social (significados, normas, actitudes, símbolos, costumbres, elementos afectivos, etc.) que se desarrolla a través de disímiles mecanismos, procesos educativos e instituciones sociales, implicando influencias conjuntas e interdependientes de diversos agentes según determinados contextos y trayectorias sociales (Luhmann, 2002; Lahire, 2007).
- 7 Política: procesos de distribución de poder, autoridad y recursos que, teniendo lugar en la sociedad, sustentan decisiones tomadas mancomunadamente y con fuerza de aplicación a las formas de gobierno o a otros ámbitos sociales (Ampudia de Haro, 2020; Guach 2022).
- 8 Un destierro que hace parte del ámbito discursivo, pero también compone prácticas gubernamentales cotidianas. Ejemplo más reciente es la situación de Omara Ruiz Urquiola y Anamelys Ramos, quienes tienen prohibido regresar a Cuba.
- 9 Si se analizan los discursos oficialistas cubanos, se podrá observar que la locución “Revolución” y sus derivados (revolucionario, revolucionaria) ocupan un lugar central en la articulación de mensajes autoritarios. Esto respalda el interés del autor por un análisis similar al que aquí se presenta, que podrá ser publicado en breve, pero centrado expresamente en los usos de estas locuciones como forma de complementar la comprensión sobre estas narrativas autoritarias.
- 10 Para Ricouer (2007), la memoria y la historia y, por tanto, las narrativas que las transversalizan son constructoras de conocimientos e identidades sociales.
- 11 Instrumentalización de la política: procesos de enaltecimiento de la política y sus sentidos democráticos basados apenas en la existencia formal de procedimientos y procesos de decisión colectiva, mientras se soslayan elementos esenciales de tipo cualitativos, como la calidad práctica de estos elementos (Marcuse, 2015).
- 12 Dado el carácter meramente descriptivo y exploratorio del presente texto, no es posible ofrecer aquí evidencias empíricas que contrasten este argumento. Sin embargo, las vivencias laborales y personales del autor en Cuba hacen posible pensar en un futuro camino analítico sobre la manera como este control panóptico es aplicado en diferentes espacios laborales y sus impactos en el autocontrol social de individuos y grupos sociales.
- 13 La comprensión profunda de dichas estrategias para fortalecer los vínculos afectivos y/o simbólicos de

grupos establecidos, a partir de prácticas y procesos de distinción, revela potencial para complementar actuales reflexiones sobre el importante papel que, en la perdurabilidad de los regímenes autoritarios como Cuba, juegan los procesos de cohesión social de grupos en el poder (Lachapelle et al., 2020). Por tanto, este sería un camino analítico que todavía valdría la pena transitar en términos de análisis de procesos de autocratización.

- 14 El art. 4 de la Constitución de 2019 (ANPP, 2019) ejemplifica la relación entre estructuras y discursos como factores que confluyen en la reproducción de formas de internalización de significados y valores propicios para la autocratización de la política en el país.

Referencias

- Ampudia de Haro, F. (2020). La política en Norbert Elias: visión general e implicaciones. *Revista Española de Sociología*, 29 (2), 267-283. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.15>
- Arendt, H. (1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- _____. (2005). *La condición humana*. Paidós.
- Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba (ANPP). (2019). *Constitución de la República de Cuba*. Gaceta Oficial.
- Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. Edições 70.
- Chaguaceda, A. y Cilano, J. (2022). La sociedad civil en Cuba: barreras persistentes, emergencias recientes. *Desacatos*, 69, 64-79. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2523/1638>
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En: Larrosa (Eds.), *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes.
- Dahl, R. (1988). *On Democracy*. Yale University Press.
- _____. (2005). *Poliarquia: participação e oposição*. Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP).
- de Tocqueville, A. (2005). *A democracia na América*. Martins Fontes.
- Díaz-Canel, M. (2021a, 19 de abril). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del Octavo Congreso del Partido, Cuba.
- _____. (2021b, 22 de mayo). Intervención de Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la reunión con los primeros secretarios provinciales del Partido y otros dirigentes invitados, Cuba.

- _____. (2021c, 11 de julio). Comparecencia de Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez ante la Televisión Cubana, Cuba.
- _____. (2021d, 17 de julio). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en el acto de reafirmación revolucionaria, La Habana, Cuba.
- _____. (2021e, 13 de agosto). *Fidel es presente y futuro, como lo es la Revolución a la que su pueblo da continuidad* [intervención]. Encuentro Virtual Internacional “Fidel, un hombre de ciencia con visión de futuro”, Cuba.
- _____. (2021f, 24 de octubre). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del II Pleno del Comité Central de Partido Comunista de Cuba.
- _____. (2021g, 28 de octubre). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del Séptimo Periodo Ordinario de Sesiones de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Cuba.
- _____. (2021h, 24 de noviembre). Palabras del Presidente Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez durante el evento oficial por el quinto aniversario de la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, Cuba.
- _____. (2021i, 17 de diciembre). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del III Pleno del Comité Central del PCC, Cuba.
- _____. (2022a, 9 de abril). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de La Habana, Cuba.
- _____. (2022b, 16 de mayo). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura de la Quinta Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su IX Legislatura, Cuba.
- _____. (2022c, 8 de junio). Palabras pronunciadas por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez ante la sociedad civil cubana excluida de la IX Cumbre de las Américas, Cuba.
- _____. (2022d, 8 de junio). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del IX Congreso de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, Cuba.
- _____. (2022e, 8 de julio). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del II Consejo Nacional de la UNEAC, Cuba.
- _____. (2022f, 22 de julio). Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del Noveno Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su IX Legislatura, Cuba.
- Domínguez, E. y Herrera, J. (2011). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21329176009.pdf>
- Elias, N. y Scotson, J. L. (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Jorge Zahar.
- Foucault, M. (2013). *Microfísica do poder* (26 ed.). GRAAL.
- Frutos, I. S. (2015). *Factores de durabilidad del régimen político en Cuba* [ponencia]. VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Lima, Perú.
- Garcés Marrero, R. (2020). Control, discriminación y corrupción en Cuba. *Antropología Experimental*, 20, 83-92. <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.07>
- _____. (2021). Mecanismos represivos del Estado cubano. *Revista Foro Cubano (RFC)*, 2(2), 46-58 <https://doi.org/10.22518/jour.rfc/2021.2a05>
- García Brigos, J. P. (2008). Gobernabilidad y democracia: los órganos del poder popular en Cuba. Editor de Ciencias Sociales.
- Geoffray, M. L. (2011). Étudier la contestation en contexte autoritaire: le cas cubain. *Politix*, 1(93), 29-45. <https://doi.org/10.3917/pox.093.0029>
- González, L. (2017). Cuba: la democratización pospuesta. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), 59-81. <https://doi.org/10.18504/PL2550-004-2017>
- Guach, H. (2019). Democratização subnacional em Cuba: realidade postergada? Editora CRV.
- _____. (2022). En el nombre del pueblo: consolidación autocrática subnacional en Cuba. *Revista de Estudios Sociales*, 79, 22-40 <https://doi.org/10.7440/res79.2022.02>
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez: sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso*. Editora Trotta.
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En J. Curran, M. Curevitch, y J. Woollacot (eds.), *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 221-254). Fondo de Cultura Económica.
- Harnecker, Marta. (1979). Cuba: Los protagonistas de un nuevo poder. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lachapelle, J., Levitsky, S., Way, L. A. y Casey, A. E. (2020). Social revolution and authoritarian durability. *World Politics*, 72(4), 557-600. [doi:10.1017/S0043887120000106](https://doi.org/10.1017/S0043887120000106)

- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-37.
- Linares Fleites, C., Moras Puig, P. E. y Rivero Baxter, Y. (eds.) (2004). *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Luhmann, N. (2002). *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana.
- Marcuse, H. (2015). *O homem unidimensional*. Edipro.
- Mill, J. S. (1991). *Sobre a Liberdade* (2.ed.). Vozes.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina (MECT). (2007). ¿Qué es la documentación narrativa de experiencias pedagógicas? (fasc. 2). <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL007974.pdf>
- Pateman, C. (1970). *Participation and democratic theory*. Cambridge University Press.
- Peña Barrios, R. F. (2017). Los mecanismos de control constitucional: un análisis desde y para Cuba con especial referencia a la inconstitucionalidad por omisión. *Revista Investigación. Constitucional*, vol. 4(1), 87-108. <https://doi.org/10.5380/rinc.v4i1.49303>
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1>
- Ricouer, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Editora da Unicamp.
- Sartori, G. (1994). *A teoria da democracia revisitada: o debate contemporâneo* (vol. 1). Editora Ática S.A.
- Schmitt, C. (2010). *Diálogo sobre el poder y el acceso al poderoso*. Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. A. (1961). *Capitalismo, socialismo e democracia*. Fundo de Cultura.
- Tilly, CH. (2010). *Democracia*. AKAL.
- Trouillot, M. R. (1995). *Silencing the past: power and the production of History*. Beacon Press.
- Valdés Paz, J. (2009). *El espacio y el límite: estudios sobre el sistema político cubano*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- V-DEM Institute. (2022). *Democracy report 2022: autocratization changing nature?* Department of Political Science University of Gothenburg, 2022.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Paquete digital as media format for cultural consumption in Cuba: Theoretical and investigative paths in ethnographic-inspired research

Paquete digital como formato mediático para el consumo cultural en Cuba: Caminos teóricos e investigativos en la investigación de inspiración etnográfica

Thiago Soares

Researcher at Universidade Federal de Pernambuco, UFPE, Brasil.

Simone Luci Pereira

Researcher at Universidade Paulista, Unip, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1305-4273>

Correo: thiago.soares@ufpe.br

Simone Luci Pereira

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7412-2129>

Recibido: 06/01/2023

Aceptado: 13/06/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Abstract

The article discusses the media consumption related to pop music among young Cubans based on ethnographic-inspired field research, conducted between 2017 and 2019 in Havana, which questions the dictates of youth studies in Latin America. Highlights the legitimization of a particular format of media, the *paquete digital* (“digital package”: a set of downloaded and shared files) that focuses on the debate over Internet access in Cuba, political and ideological disputes regarding the economic embargo imposed on the country and the Cuban State’s attempts to dialogue with youth. The relevance of the study lies in debating cosmopolitanism and cultural consumption in a particular economic and political context, postulating a different way of constructing ideals of modernity.

Keywords: pop music, media consumption, paquetes digitales, youth studies, cosmopolitanism.

Resumen

Este artículo analiza el consumo de medios relacionado con la música pop entre los jóvenes cubanos a partir de una investigación de campo de inspiración etnográfica, realizada entre 2017 y 2019 en la ciudad de La Habana, que problematiza las prescripciones sobre los estudios de la juventud en América Latina. Destaca la consagración de un formato particular de medios, el “paquete digital” (conjunto de archivos descargados y compartidos) que se centra en el debate sobre el acceso a Internet en Cuba, las disputas políticas e ideológicas sobre el embargo económico impuesto al país y los intentos de diálogo del Estado cubano con la juventud. La relevancia del estudio radica en debatir el cosmopolitismo en contextos económicos y políticos particulares que destacan diferentes formas de construir los ideales de la modernidad.

Palabras clave: música pop, consumo de medios, paquetes digitales, estudios juveniles, cosmopolitanismo.

Introduction

What does it mean to be a cosmopolitan youth in the context of the socialist island of Cuba? During the two years spent on the investigation *Pop Music in Cuba: Media and Political Confrontations*,¹ which debated the dynamics of the consumption of pop culture attractions on the island of Cuba, it sought to understand the practices of youth and fans of pop music products in a context of unequal levels of internet access and the curtailment of these products by economic conditions and political issues stemming from the tense geopolitical

relationship between Cuba and the United States since the Cuban Revolution of 1959. Because of these restrictive conditions, practices linked to the piracy of products and digital networks emerged, indicating a distinctive cultural consumption on the socialist island that demonstrates the asymmetries of the processes of territorializations of global phenomena in unequal forms of power (Massey, 1991). *Paquetes digitales*, sets of files downloaded from the internet and spread widely throughout Cuba, are the results of the Cuban citizens’ need for connection with pop culture.

This article presents the results of this study and the theoretical and methodological discussions indicated by the data collection (in two fieldwork visits for interviews and participant observations of pop music fans and owners of businesses related to internet consumption in the city of Havana, carried out in 2017 and 2019; bibliographic research and data collection from journals and social networking sites).

The central objective of this article is to discuss aspects of media consumption (Toaldo and Jacks, 2013) linked to music among Cuban youth in the unique context of the island of Cuba (the only socialist nation in Latin America), from the material and symbolic nomadism, ways of experiencing cosmopolitanism, new understandings engendered in and by technicities (Martín Barbero, 2017), and the role of musical media practices (Pereira, 2017) and their political meanings. Musical media practices are understood as activities, tastes, and uses connected to music, involving producers, distributors, listeners, and fans, as well as the practices of downloading, sharing, listening to songs, going to concerts, etc. In this wide range of activities covering the communicational circuit of music, we can begin to perceive political meanings –not only in their traditional or institutional sense–, but articulated by the affects, embodiments, aestheticizations, and the construction of forms of sociability and youth identities (Reguillo, 2017; Rocha, 2012).

Thus, the musical and media practices are shown to be important elements for thinking about Cuban youth, the ways they construct and express their identities, and the ways they relate to the media and consume formats and content, experiencing different meanings of cosmopolitanism. A broad idea of politics emerges in what Cerbino and Rodríguez (2005) and Rocha (2009) term “politicalness”: the practices and imaginings of groups of Latin American youths in which the body (showing their markings of social class, race, gender, and territoriality) is the definer and delineator of specific behaviors, characterizing an exercise of subjectivities and a profound interaction of the strategic practices of connection and participation with daily life. It must be taken into account, then, that the youth construct and transform the meanings of politics in their identities, bodies, socializing, and ways of using public spaces, in a notion that underscores the politicization of daily life.

The idea of politicalness aids in the understanding of the uniqueness with which daily actions linked to the performativity of fans takes a unique shape on the island of Cuba. The banal act of wearing a shirt with a pop artist like Madonna, Beyoncé, or one of the classic rock groups like AC/DC or Creedence Clearwater Revival can generate judgements in private (family) or public (friend groups) spheres surrounding ideas of adherence and loyalty to the socialist regime on the island.² It deals with a cultural residue of rejecting anglophone cultural production, especially in the decades of the 1960s and 1970s when cultural politics in Cuba entailed an ideological distancing from the cultural production of the United States (Lima and Soares, 2017).

This view of politicalness helps us see that music and media cultures can be understood as places of tension and ambiguities that highlight cracks in the ideological discourse about what “must be so” for Cuban youth. The meanings of the political are widened and unpacked to include what is said regarding affects and embodiments. In this sense, musical genres like pop and reggaeton, for example, can serve to challenge prescribed identities and outline new and negotiated meanings of what it is to “be Cuban” for many youths.

The article begins with a theoretical-conceptual discussion that involves understanding young people: perspectives of analysis, the issue of new understandings, temporalities, nomadisms, palimpsests, and hypertexts of identity and affects (Martín Barbero, 2017; Urteaga Pozo, 2012; Reguillo, 2017; Feixa, 2014). After that, we introduce aspects of the research that anchor this article about pop music in Cuba, highlighting the tensions of media and digital consumption on the island and in the practices, imaginations, and identities of the youth. Finally, we discuss these aspects of the study with the question of cosmopolitanism and its forms of experimentation and construction in youth cultures.

Youths, technicities, new understandings

Ibero Latin American social sciences laid a foundation for the discussions about youths and youth cultures (Cubides, 1998; Feixa, 1998, 2003, 2014; Reguillo, 2000, 2017; Borelli *et al.*, 2009; Garcia Canclini *et al.*, 2012; Martín Barbero, 2017), highlighting a debate about the youths (plural), their ambiguities, social and cultural constructs, symbolic meanings, promises, and threats, potentials and weaknesses. What Feixa (1998) calls “youth

cultures” are the ways that the social experiences of the youths are collectively expressed through the construction of distinct lifestyles, fundamentally based on free time or in spaces intersected with institutional life, having to be seen in the plural with different configurations and heterogeneity in diverse times and spaces. The concept reframes the view of youth, transferring the emphasis from marginality to identity; from appearances to strategies; from the spectacular to daily life; from delinquency to idleness; from images to the actors.

Some of the reflections about the youths that we dialogue with focus on an idea that takes into account the fluid and permeable character of youth social groups, emphasizing the diversity and plurality of social experiences. One of the routes that emerges in these studies views youths as named objects with diffused boundaries, as Martín Barbero (2017) describes. One of the perspectives of analysis in which it is possible to identify this viewpoint is in relation to youths as a territory, always in flux and facing fluctuations. Being nomadic, in this sense, would mean the transit of youths through cities, visualities, and sounds, inserted in a reality and in a complex daily experience, without fixed locations, which allows them to move about various environments both concrete and digital, fostering what Martín-Barbero called “cultural disordering”, something related to the development of new understandings of time, space, and technologies. All of this is articulated by the idea of “technicity”, a Barberian concept that implies the uses, the forms of appropriation of the techniques, and the ways that they are internalized.

The multisensory fluxes develop nomadic understandings, composing new narratives of the world, ways of sensing, looking-listening to life, many times more fragmented, outlining an idea of *zapping*, which not only refers to technology but also “to zap” through the city, among the various media and the diverse forms of information. Borelli (2009) focuses on the ways that youths live and be in the city, including the narratives of self and others, the experience of visibility and sonority, the ways of forming groups, the perception of violence, consumption practices, the different aesthetic-cultural expressions, the choices of the production and appropriation of digital cultures, with an emphasis on the articulation between culture and politics/political nature of cultural actions.

From the methodological point of view, the need to look at the youths’ familial, school, and work relationships is apparent. It is necessary to pay close attention to the so-called “minor”, dimensions in investigations of youths, i. e.: the forms of leisure, cheap ways of getting around the city, and technology consumption with special attention to the disputes about engaging in forms of non-traditional political participation that has strong components of action and performativity in its consumption, entertainment, and corporalities.

As Urteaga Pozo (2012) suggests, to think about youths in contemporaneity is to question them as a given set of categorical answers to the consequences of globalization and new cultural and sociocommunicative mediations. The analysis of the forms of media consumption of Cuban youths in this article appears as a privileged place to consider these answers, which include social, cultural, economic, and historical meanings of that country, but that are presented in the form of hypertexts with diffused, accumulated, and blurry connections that disorient and disorganize (in multiple senses of the word) the current broader questions.

Understanding the imaginings transmuted by the global configurations of culture, Appadurai (2004) guides us to look at the connected and collective actions of the youths and their ways of feeling and acting in the world. It addresses new worldwide forms of constructing social and affective meanings of life and the world and their aspects of cosmopolitanism that interconnect the local and the global, being constructed as ways of existing in the world, in which the (re)appropriations of media products, networks, and technologies play an important role.

Media consumption in *paquetes digitales* practices

The consumption practices of pop music fans in Cuba elevate the media format called *paquetes digitales*, a time-demarcated “packet” of digital files that are downloaded and shared through archivable media (USB drives and hard drives) in a type of distribution that involves a network of spontaneously organized online and offline services. These appeared due to the urgent need to consume information and were assimilated into the “black market” without the knowledge of the State (Argüelles *et al.* 2019). The *paquetes digitales* are a kind of “media MacGyvering” (Zanforlin and Soares, 2018), alternative and improvised forms of

consuming media that emerges in adverse or restrictive contexts and indicates the need for connection by who use them.

Throughout the study, different levels of understanding the dynamics of the *paquetes digitales* were postulated, insofar as all the studied phenomena brought up the format as a typology of access to international television series, video clips, pop music albums, blockbuster films, and *telenovelas*, among others. At the beginning of the investigation (Soares, 2016a), starting with the relation of a Cuban drag queen who is a fan of the singer Lady Gaga to the context of Havana's gay scene and the gender dynamics present in the Sexuality and Gender Policy of the Centro Nacional de Educación Sexual (National Center for Sexual Education –Cenesex–), the *paquetes digitales* brought the drag queen in question and the anglophile pop music fans in Cuba as well as DJs at clubs and show houses into contact with North American and Latin music that has been successful around the world. Albums, video clips, and live performances, not just of Lady Gaga but also of other pop music artists, are offered and accessed through the *paquetes digitales*.

In a second investigation (Lima and Soares, 2018), it was noticed that there was a rejection of the *paquetes* among some pop music fans. Through three in-depth interviews with the foremost Madonna fan on the island, who is also responsible for the Facebook page Madonna Cuba, it was suggested that the generational aspect modulates the consumer relations of the *paquetes*. Though for the young Cuban fans of Lady Gaga, aged 15 to 22 years old, there is no mention or criticism of the quality of the available material, in the case of Madonna fans (older, in the age range of 30 to 40 years old), the *paquetes* were rejected because of the low definition of some files (especially video files) and by the fact that songs are not in the same sequential order as they appear on the albums, but instead are collections based on the artists' successes: single files that were not in the order that the artist had decided. The quality of the *paquetes* is an element of distinction among the *paqueteiros* and in the process of loyalty to them. This was further confirmed upon investigating the consumption of series and blockbuster films in the Cuban context (Soares, 2016b), forming recommendation networks that create significant differentiations both among the *paqueteiros* and among those who take the *paquetes* door-to-door.

The *paquetes digitales* do not only service the consumption and circulation of North American products or products that have had broad success in pop culture. Reggaeton, a highly controversial musical genre in the Cuban context due to its glorification of consumption, luxury cars, women, and a lifestyle with capitalist values, has also become central to the success of the *paquetes*. One episode involving the censorship of a reggaeton video clip by the Instituto Cubano de Radio y Televisión (Cuban Institute of Radio and Television –ICRT–) on public television in Cuba and its wide circulation in the *paquetes* (Pereira and Soares, 2017) demonstrate that the non-canonical latino collection that lies outside the parameters enshrined by the State and which also presents circulation difficulties in the official media systems has gained an important place in the dissemination of the *paquetes*.

Even when artists play shows in Cuba (as in the case of the shows that celebrated the return of relations between Cuba and the United States and the visit of, then, president Barack Obama to the socialist island in 2016, with shows by the electronic music trio Major Lazer and the rock band the Rolling Stones), producers still need to make the artist's albums and songs available on *paquetes digitales*, with the goal of popularizing the artists among young people. This is highlighted in the article about the popularization of the group Major Lazer at their show in March 2016 at the Tribuna Antiimperialista José Martí, in Havana, in front of the, then, recently opened Embassy of the United States (Soares, 2016c).

From this set of postulations about the dynamics of the *paquetes digitales*, the premise emerges that in the face of a State-supported media system, young Cubans experience restrictions to international pop culture products by developing alternative methods of media consumption. The *paquetes* –sets of files downloaded from the Internet and sold through *oficinas digitales* in Havana and distributed throughout the island– represent the main device for two types of media confrontations: 1) In the face of Cuban television programming, with its focus on entertainment (accented by the *telenovela*), sports, and educational offerings, in spite of having experienced great success on the island, it does not offer media programming primarily aimed at youth, like Japanese, Korean, and North American series are, for example; 2) because of the restrictions placed on internet use by the

State, paralyzing citizens' right to download and watch series, films, video clips, and songs that are not shown on Cuba's main media outlets.

From this perspective, the consumption includes the structures involved in the practices of production and reception of materialities and imaginings in which products, symbols, and brands are seen in their cultural and symbolic dimension –helping to create distinctions and classification systems, lifestyles and identities, and working as a vector of forms of citizenship– (McCracken, 2003; Garcia Canclini, 2004; Douglas and Isherwood 2004; Rocha and Pereira, 2009). Garcia Canclini (2004), extrapolating from the idea of need and instrumentality of goods, developed an important conception surrounding the cultural consumption that can be understood as being linked to the processes of appropriation and product uses, but in which the symbolic value prevails over the values of use/exchange. From this idea of cultural consumption, Toaldo and Jacks (2013) emphasize the media consumption articulated by the use and appropriation of the media cultural production: through mass media like television, radio, newspaper, magazine, internet, websites, blogs, cellphones, tablets, or products/content offered through these means like telenovelas, films, news, series, music, video clips, information, entertainment, etc.

This idea of media consumption guides us in the way that we think about its uses and appropriations, like with the commercial and institutional frameworks of the *paquetes digitales* in Cuba. We seek to understand not only the prescriptive nature of consumption (through supports or methods, products/content like the ways through which they are utilized in daily life, places, ways, routines), but especially to stress how this format indicates particular modes of media consumption by the Cuban youths in their symbolic relations with the world.

The *paquetes digitales* point towards the investigation of the material dimensions of internet consumption on the socialist island as well as the sociohistorical dynamics that imply the uniqueness of this sphere of digital communication. We will now discuss Internet access in Cuba and the conditions of production and circulation of the *paquetes*, and we will describe the fieldwork that investigated the production dimension as well as

the networks that engender the communicational practices.

Internet piracy and digital culture

The restricted access to the Internet in Cuba includes a dispute of narratives about the relations between the State, citizens, and the global geopolitics that are already part of widely disseminated scripts and myths about daily life on the socialist island. The low level of Internet access is described by a large part of the media that inevitably covers the situation on the island as a form of curtailing the population's liberty, emphasizing a certain negligence on behalf of the Cuban State in testing such benefits since it puts the support of the Cuban Revolution project at risk. On the other hand, media institutions linked to the Cuban government, besides the alternative media, place the Internet restrictions more as a component of the economic embargo imposed by the United States, which prevents companies around the world from linking connections to the island via fiber optics or satellite.³ We emphasize that all analyses of consumption and media in the Cuban context is through a series of imprecise data, resulting in political and symbolic disputes about the governability of the country.

To investigate the *paquetes digitales*, it is necessary to understand the conditions of production and consumption of these devices. In this study, 16 places of sale for *paquetes digitales* in the city of Havana were visited, separated by neighborhood: six in Vedado, four in Havana Vieja, four in Miramar/Playa, and two in Centro Havana. In all of them, the researcher was introduced through a mediator and asked questions to the owners or employees tasked with managing the locations, with the purpose of trying to clarify the procedures to download the files on the *paquetes* since the Internet on the entire island of Cuba appears unstable and expensive, making the ability to download digital files even harder. It was noticeable that all of the interviewees felt uncomfortable talking about this subject.⁴

Since 2001, Cuban technology fans have set up offline networks that span across Havana. Through the combination of antennas and cables hidden in houses and buildings, these networks connect around 9 000 computers only in the Cuban capital, resulting in networks called *Snet* ("streetnet"). Reports on tech sites dated from 2015 detail material considerations (reach, devices used, ways

to acquire products).⁵ The main reason for the construction of this network is the exchange of information, file sharing (especially the files in the paquetes) and playing games like *World of Warcraft* or *Call of Duty* –both are extremely popular on the socialist island–. There are behavior and etiquette rules on the Snet: pornography is definitively prohibited, as is spreading antigovernment political content.

In 2017, *Wired* magazine presented a description of the networks, and it also detailed a mapping of the main Internet hubs in the city of Havana, based on accounts from consumers and owners of places where the paquetes are sold, demonstrating the connections between Cuban migrants who live in Miami and supply technology devices, and contact networks among citizens and institutions with broad access to the Internet in Cuba (universities, hospitals, hotel chains, etc.) for pirating networks.⁶

There are two types of connections available as a response to the Internet restrictions in Cuba: 1) setting up online networks by pirating networks offered by the Cuban State as well as the availability of antennas that connect to satellites that provide Internet access outside of the State's control; and 2) faced with Internet restrictions, the main resource developed in Cuba was the creation of offline networks with varying degrees of reach and connection between computers providing content sharing, especially as regards the paquetes digitales (Celecia Pérez, 2020).

Parallel to the formation of these networks, since 2015, there has been public wi-fi access across the island of Cuba. Since 2016, with the significant increase in the number of cell phones on the island, another system of mobile networks has become extremely popular among young Cubans for sharing entertainment content: Bluetooth.⁷ Due to the high connection costs, it is through offline systems that Cubans share their main entertainment content. It is, however, through offline networks like Snet and also via Bluetooth connection that the information and content that make up the paquetes is spread.

The two paqueteros that agreed to be interviewed and explain how their businesses work had high-speed connections coming from shared Internet that came from individuals who were part of the groups with privileged access to the internet on the island. One of them showed us a 200-meter cable

that connects to the residence of an individual who has residential Internet access.

The collection of videos, songs, photos, and text files is compiled by the paqueteros and circulated around the island person-to-person, spreading rapidly from Havana to more distant places in under a week, “making up what is known in tech lingo as a *sneakernet*: a network that transmits data via the soles of shoes, buses, horses, or any other kind of content transportation” (García Martínez, 2017, p .1). According to the author, around 3 million Cubans access content via the paquetes.

There is two-pronged debate in Cuba about the deliberate inaction of government sectors regarding the digital practices of the country's youths. The first, naturally, is the thesis that Internet access is limited on the island, mainly because of the economic embargo by the United States, whose restrictions make purchasing equipment practically impossible. Thus, Cuban youths continue to “feel the squeeze” of the embargo in their cultural enjoyment and entertainment, when they don't have access to the Internet. The second is that insofar as the youth's digital practices continue without political motives, Internet access assuages their desires to emigrate off the island. Allowing these practices to continue without violating broader norms of media regulation in the country is a way of creating a favorable environment so that Cuban youth can identify with the socialist government. It is necessary to point out that, in fact, the question of Internet access in Cuba has been met with difficulties, especially political difficulties, in its expansion. Since the main companies connected to digital culture sectors are American, e.g. Facebook and Google, there are political obstacles to building digital environments on the island.

Whether it comes from an imprudent program from the American agency of international cooperation, USAid, that seeks to weaken Fidel Castro's regime through the ZunZuneo service –a kind of “Cuban Twitter” that uses counterrevolutionary text messages– or through a wider-ranging perception of social media as a tool of dissidents, the Cuban authorities have traditionally been cautious in relation to the internet. (Grant, 2017, p. 1)

In 2017, Google reached an agreement with Etecsa to store online content from sites like YouTube and Gmail on servers located in Cuba to improve local access. However, there is still a distrust of unrestricted internet access from Cuban authori-

ties towards both American companies and Cuban citizens.

The incorporation of advertising content in the paquetes is the clearest connection between the paqueteros in Havana and digital content agencies located in Miami (United States), the largest Cuban community outside of the socialist island, a large part of whom have family and connections with people still living in Cuba. According to innumerable paqueteros, there are clients interested both in the attractiveness of the paquetes (“telenovelas”, films, series) and in the classified ad listings to sell or exchange products: something that isn’t published in traditional Cuban media. One of the most famous types of advertising content available in the paquetes is Revolico,⁸ a Cuban version of Craigslist,⁹ a site with classifieds to sell or trade different types of goods and services: cars, jobs, clothes, animals, electronics, etc.

The concept of having counterrevolutionary content created in Miami generated even greater distrust of the paquetes in the Cuban government. Besides being “out of control” and promoting “American culture,” the “artistic” and “intellectual” level of the content in the paquetes is frequently attacked as being “low”, because they are filled with American blockbusters and Mexican “telenovelas”. There is not consensus on the legality of selling individual paquetes, but accounts of youths being imprisoned for selling paquetes are constantly reported. Cuban authorities tried to create a direct rival for the paquetes called *maletín* or *mochila* (briefcase or backpack). Instead of blockbusters, they contain classic films, traditional music, and educational material.

Conclusions

In researching forms of pop music/culture consumption in Cuba, we found forms of experiencing interculturality and cosmopolitanism (Hannerz, 1999; Delanty, 2008), in which the zones of contact, conflict, and negotiation of cultural and identity meanings are present. It emerges on a cosmopolitan, transnational, or global scale of spaces (Hannerz, 1997, 1999), and considers new forms of communications and global financial operations that create deterritorializations and reterritorializations (Haesbaert, 2011), affecting the perception of space and time, and bringing theoretical and methodological expression to a cosmopolitan perspective (Beck, 2007; Appadurai, 2004). Hannerz (1997) argues the use of the vocabulary of

interconnectivity and methodological cosmopolitanism, refuting the notion of mosaic or juxtaposition, since we experience different levels of not just geographic mobility, but especially media mobility, creating flows that unfold in time and space.

The notion of cosmopolitanism present in these processes is not restricted to just the integrations and interactions with the Global North, but rather it recognizes the existence of a multiplicity of cosmopolitan projects in the world (Delanty, 2008). In the analyzed context, we notice changes in youth identity constructions in Cuba, articulating new senses of being Cuban, Latino, and Caribbean, just like the identity aspects linked to the music that emerges from these hegemonic constructions (for example, the way that many Cuban youths reject salsa and Cuban *son*, articulated with meanings of “nation” and “revolution” that are seen as archaic).

Critical cosmopolitanism would point to a place of analysis that is located between or in the mediations between local and global (Delanty, 2008). In the analyzed Cuban context, traces of this cosmopolitanism are shown that presuppose the mixture and the re-elaboration of cultures and identities, where music and entertainment play an important role, collaborating for an alternative understanding of the normal idea of globalization as homogenization and standardization (even though this maintains its ties), regarding the way the local responds to the challenges posed by the global.

In the consumption of the paquetes digitales, we see an elaboration of belongings in which songs, video clips, series, etc., serve as “expert systems” (Serrano Amaya, 2004) to articulate, construct, and elaborate meanings of self identity, in the individual and collective, media and performative actions of aspects of what it means to be young in the Cuban context. The idea of “expert systems” calls to debate modes of knowledge that extend to the social relations and intimacy, which they draw on to realize a reflective experience of the self and others in which media plays an important role. These transformations involve, among other aspects, an intrinsic relation between the financial/economic/political globalization trends and events located in the subjective and daily life, a construction of the self as a reflection project (Giddens, 1999), an elementary part of the reflectiveness of modernity.

DeNora (2000) moves this discussion forward by bringing music (but we can also think of other media products) as a possibility to understand the subjectivities as “technology of self,” or in other words, as an element that leverages the individuals to express and construct affects and meanings of self identity in which the youths act as aesthetic agents in the social life in current urban, cosmopolitan contexts.

In this delineated liminal space of youth, the subjectivities linked to the communicative technicalities must be carefully analyzed, because they carry important aspects that reflect the complex articulation between consumption practices, collective tastes, and social conditions, which are present in the practices of clothing choices, dressing up, gathering together to listen to and share songs on the street, building “hermeneutic communities of interpretation” (Martín Barbero, 2017) that correspond to new ways of perceiving and narrating the identities and the respective forms of attributing meaning to the world, to the Nation, and to being young.

In this range of discussions, we must add the need to think about Cuban and Latin American youth from a decolonial perspective (Mignolo, 2008) that does not deny the influences from the North, but seeks out an interpretation of the practices that have occurred in our latitudes on their own terms. We seek to escape from adult-centric, enlightenment paradigms as well as those that see the rebel subculture, *stricto sensu*, as the only or the most legitimate means of possible political expression in adolescent groups. We, indeed, stress the cosmopolitanisms in a critical perspective, which negotiate local/global rationales and create new global meanings of place (Massey, 1991), turning pop music into a place of political tension (Soares, 2015) that passes through bodies, emotions, and musical tastes.

Notes

¹ The research project Pop Music in Cuba: Media and Political Confrontations was funded by the grant CNPq/MCTI 20/2015: Humanities, Social and Applied Social Sciences of the Brazilian Government, and resulted in field research in the city of Havana between 2017 and 2019, to discuss anglophile pop music consumption by Cuban youth. We adopted an ethnographic-inspired methodology to trace the consumption itineraries of pop music fans on the socialist island: their practices and performances from different social markers, highlighting the

issue of gender, above all by recognizing that the cultural consumption of pop music is an important symbolic articulator for LGBTQIA+ citizens in the Cuban context. We employed the techniques of in-depth interviews and following online and offline consumption practices to complete this work.

- ² For a report by the Cuban writer Leonardo Padura about the Cuban State opening up to the consumption of rock and pop music: <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/leonardopadura/2015/10/1697721-rolling-stones-de-olho-em-havana.shtml?origin=folha>
- ³ “The Cuban government has been trying to improve the situation [of Internet access] by forming partnerships with countries like Venezuela, which connected a fiber optic cable to the island; Russia, which connected 3G signals to its satellites; and China. Recently, Google has also been trying to get around the embargo, signing agreements with Cuba to install servers on the island.” To access the full article: <https://www.causaoperaria.org.br/mesmo-sob-bloqueio-cuba-amplia-acesso-a-internet/>.
- ⁴ Two paqueteros, under condition of anonymity, decided to share how they accessed high speed internet in the city of Havana by grifting the public Internet access system that is regulated by the Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa). The report in this article mixes the stories of these two paqueteros with data from reports about internet access in the country.
- ⁵ For more information: <https://www.tecmundo.com.br/internet/73281-rede-ilegal-internet-conseguiu-sobreviver-cuba.htm>.
- ⁶ For the full article: <https://www.wired.com/2017/07/inside-cubas-diy-internet-revolution/>
- ⁷ To understand how this activity works: <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2013/03/1239270-as-tramas-da-rede-cubana-como-funciona-a-internet-off-line-na-ilha.shtml>.
- ⁸ To access this site: <https://www.revologico.com/>.
- ⁹ Craigslist is a network of online communities that publishes free announcements of various types to the users, from job offers to erotic content. The service was founded in 1995 by Craig Newmark, in San Francisco, California, and has expanded to more than 450 cities around the globe.

References

- Alvarado, S., and Vommaro, P. (eds). (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Homo Sapiens Ediciones.
- Appadurai, A. (2004). *Dimensões culturais da globalização*. Teorema.

- Beck, U. (2007). The cosmopolitan condition: why methodological nationalism fails. *Theory, Culture & Society*, 24(7-8), 286–90. <https://doi.org/10.1177/02632764070240072505>
- Borelli, S., Rocha, R., and Oliveira, R. (eds.). (2009). *Jovens na cena metropolitana: percepções, narrativas e modos de comunicação*. Paulinas.
- Castellanos Arguelles, Y., Kalume Maranhão, A. C., and Câmara, R. J. (2019). Las tecnologías de la información y comunicación y el diseño de servicios en Cuba: un estudio de caso sobre el Paquete Semanal. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 42(2), 167–85. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-58442019000200167&lng=en&nrm=iso
- Celecia Pérez, C. (2020). “El paquete” en la circulación offline de contenidos alternativos en Cuba: mirar sus abordajes, pensar sus perspectivas. *Inter disciplina*, 8(22), 67-85. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76419>
- Cerbino, M., and Rodríguez, A. (2005). Movimientos y máquinas de guerra juveniles. *Nómadas: Revista del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos*, 23, 112-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3995837>
- Cubides, H., Laverde, M., & Valderrama, C. (1998). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre.
- Delanty, G. (2008). La imaginación cosmopolita. *Revista CIDOB: d'Afers Internacionals*, 82, 25-49. <http://www.jstor.org/stable/40586336>
- DeNora, Tia. (2000) *Music in everyday life*. Cambridge University Press.
- Douglas, M., y Isherwood, B. (2004). *O mundo dos bens: para uma antropologia do consumo*. UFRJ.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Editorial Ariel.
- _____. (2003). Del reloj de arena al reloj digital: sobre las temporalidades juveniles. *Revista de Estudios sobre Juventud*, 7(19), 6–27.
- _____. (2014). *De la generación@ a la #generación: la juventud en la era digital*. NED Ediciones.
- García Canclini, N. (2004). *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. UFRJ.
- García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga, M. (eds.). (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Ariel.
- García Martínez, Antonio. (2017, 26 de julio). Inside Cuba's D.I.Y. Internet Revolution. *Wired*. <https://www.wired.com/2017/07/inside-cubas-diy-internet-revolution/>
- Giddens, A. (1999). *Modernity and self-identity: self and society in the Late Modern Age*. Stanford University Press.
- Grant, W. (2017, 4 de marzo). *Cuba vai finalmente entrar na era da internet?*. BBC Brasil. <http://www.bbc.com/portuguese/internacional-39161846>
- Haesbaert, R. (2011). *O mito da desterritorialização: do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil.
- Hannerz, U. (1997). Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional. *Mana*, 3(1), 7-39. <https://doi.org/10.1590/S0104-93131997000100001>
- _____. (1999). Cosmopolitas e locais na cultura global. In M. Featherstone (ed.), *Cultura global: nacionalismo, globalização e modernidade* (pp. 251-266). Vozes.
- Lima, M., and Soares, T. (2017). *Madonna, warrior like Cuba: political affections of Madonna's fans in the Cuban context* [ponencia]. The Fan Studies Network Conference V. Huddersfield UK.
- Martín Barbero, J. (2017). *Jóvenes: entre el palimpsesto y el hipertexto*. NED Ediciones.
- Massey, D. (1991). A global sense of place. *Marxism Today*, 411, 24-29. <https://www.unz.com/print/MarxismToday-1991jun-00024>
- McCracken, G. (2003). *Cultura y consumo*. Mauad.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Pereira, S. L. (2017). Circuito de festas de música ‘alternativa’ na área central de São Paulo: cidade, corporalidades, juventude. *Revista Famecos: Mídia, Cultura, Tecnologia*, 24(2), 1-20. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2017.2.25001>
- Pereira, S. L. and Soares, T. (2017). *Reguetón em Cuba: censura, ostentação e rasuras de políticas midiáticas*. Encontro Anual da Compós: Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação XXVI. São Paulo.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Editorial Norma.
- _____. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED Ediciones.
- Rocha, E., and Pereira, C. (2009). *Juventude e consumo: um estudo sobre a comunicação na cultura contemporânea*. Mauad X.
- Rocha, R. (2012). *Corpos significantes na metrópole discursiva: ensaio sobre fetichismo visual*

e ativismo juvenil. *Significação: Revista de Cultura Audiovisual*, 39(37), 126-146.

Serrano Amaya, J. F. (2004). *Menos querer más de la vida: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Siglo del Hombre Editores.

Soares, T. (2015). Percursos para estudos sobre música pop. In S. Pereira, R. Carreiro, and R. Ferrarraz (eds.), *Cultura Pop* (pp. 19-33). Edufba.

_____. (2016a). Lady Gaga em Cuba. In E. Jesús, E. Trinidad, J. Janotti, and M. Roxo (eds.), *Reinvenção comunicacional da política: modos de habitar e desabitar o século XXI* (pp. 85-96). Edufba.

_____. (2016b). Enfrentamentos políticos e midiáticos de fãs de música pop em Cuba. *Logos 45: Comunicação e Universidade*, 23(2), 65-76. <https://doi.org/10.12957/logos.2016.27514>

_____. (2016c). Acionamentos geopolíticos num show de música pop em Cuba. *Galáxia*, 33, 171-183. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-25542016227466-72190>

Taylor, D. (2013). *O arquivo e o repertório: performance e memória cultural nas Américas*. Editora UFMG.

Toaldo, M., and Jacks, N. (2013). *Consumo midiático: uma especificidade do consumo cultural, uma antesala para os estudos de recepção [ponencia]*. XXII Encontro Anual da Compós: Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação, Salvador.

Urteaga Pozo, M. (2012). De jóvenes contemporáneos: trendys, emprendedores y empresarios culturales. In N. García Canclini, F. Cruces, and Jóvenes, *culturas urbanas y redes digitales: prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música* (eds.). Ariel.

Zanforlin, S., and Soares, T. (2018). 'Paquetes' como Gambiarras Midiáticas: transnacionalismo e consumo cultural no contexto Havana-Miami [ponencia]. Congresso Internacional de Comunicação e Consumo: Comunicon VII. São Paulo.

El impacto diferenciado de la crisis sobre la seguridad alimentaria: el caso de las mujeres durante la crisis económica cubana

The differential impact of the crisis on food security: the case of women during the Cuban economic crisis

Lina María Muñoz Rodríguez

Asistente de investigación. Food Monitor Program (FMP). Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6980-4668>

Correo: lmaria21r@gmail.com

Recibido: 21/01/2023

Aceptado: 21/07/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen

La reciente crisis económica cubana, causada principalmente por las dificultades del sector energético, la pandemia por COVID-19 y el “ordenamiento monetario”, ha traído importantes repercusiones sobre la seguridad alimentaria de los habitantes de la isla, quienes han tenido que hacer frente a la escasez de alimentos y demás fenómenos de manera generalizada. No obstante, si bien ello ha afectado a la generalidad de la población, las mujeres han padecido el impacto diferencial de la crisis, en la medida en que ha reforzado su rol en el hogar y les ha impuesto mayores cargas respecto a las labores de cuidado, entre las que se incluye la alimentación de la familia, la cual deben garantizar aun si ello supone el sacrificio de su propio consumo de alimentos y bienestar. Partiendo de ello, el presente ensayo busca reflexionar en torno a la influencia de los estereotipos de género sobre los impactos diferenciados de la crisis, los cuales han afectado de manera importante a las mujeres. Así, se aludirá, en primer lugar, a las perspectivas de la literatura sobre los estereotipos de género y las crisis; segundo, se brindará una aproximación histórica al rol de la mujer en Cuba; tercero, se hará referencia a la actual crisis cubana, ahondando en cómo esta ha generado consecuencias importantes para la población de manera indiscriminada, pero con un mayor impacto hacia la población de las mujeres. Finalmente, se presentarán los testimonios de mujeres que demuestran el impacto diferenciado de la crisis al interior de los hogares.

Palabras clave: Crisis económica, mujeres, estereotipos, impacto diferencial, seguridad alimentaria.

Abstract

The recent Cuban economic crisis, mainly caused by the difficulties of the energy sector, the COVID-19 pandemic, and the “Ordenamiento Monetario” has had important implications on the food security of the island’s inhabitants, who have had to face food shortages and other phenomena across the board. However, although this situation has affected the general population, women have suffered the differential impact of the crisis, to the extent that it has reinforced their role in the home and has imposed greater burdens on them regarding care, including feeding the family, which they must guarantee even if it means sacrificing their own food consumption and well-being. Based on this, this essay seeks to ponder on the influence of gender stereotypes on the differentiated impacts of the crisis, which have significantly affected women. To this effect, it will first refer to the perspectives of the literature on gender stereotypes and crises; second, it will give a historical approach to the role of women in Cuba; third, the current Cuban crisis will be alluded to, delving into how it has brought important consequences to the population indiscriminately but with a greater impact on the population of women. Finally, the testimonies of women will be presented, demonstrating the differentiated impact of the crisis within homes.

Keywords: Economic crisis, women, stereotypes, differential impact, food security.

Introducción

El recrudecimiento de la crisis económica cubana, enmarcado en el establecimiento de la “coyuntura” en 2019, la llegada de la pandemia por COVID-19 en 2020 y el posterior ordenamiento monetario, ha traído múltiples repercusiones hacia la población de la isla, en especial la relacionada con la seguridad alimentaria, que es entendida como el acceso en todo momento a alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996). Aludiendo al primer hecho, el presidente Miguel Díaz Canel durante la comparecencia especial que se llevó a cabo el 11 de noviembre de 2019 instauró en medio de una rueda de prensa la ya mencionada “coyuntura”, haciendo referencia al periodo crítico que atravesaba la isla en términos de energía. Con ello, hizo un llamado a la austeridad y al ahorro, asimismo, informó las diferentes medidas para sobrellevar la crisis, a saber: la paralización en la producción de alimentos no esenciales, la disminución de la actividad de determinados sectores industriales y los posibles apagones. Lo anterior trajo consigo dificultades para el acceso a diferentes alimentos, entre estos la harina de trigo, los huevos, el aceite y determinados productos cárnicos. En palabras de Valle (2019) ante la falta de petróleo en el país, la población enfrentó la escasez de alimentos en venta libre de la canasta básica, medicinas y demás artículos de primera necesidad, así como la falta de combustible para su distribución.

A esta crisis energética se le sumó la pandemia por COVID-19 en marzo de 2020, la cual, como crisis sanitaria, trajo de la mano importantes repercusiones a la alimentación de los cubanos. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la isla fue uno de los países que enfrentó un mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria severa, debido –entre otras cosas– a la subutilización de la tierra cultivable en territorio nacional, lo que hizo que la producción de alimentos de la isla no cubriera ni la mitad de su demanda interna (Huerga, 2020). De esta manera, la pandemia con las restricciones impuestas modificó las dinámicas del comercio, alteró las relaciones oferta-demanda de los alimentos y tuvo un impacto sin precedentes sobre la economía; la caída del producto interno bruto (PIB) del 11 % para 2020 es una muestra contundente de ello, siendo la peor caída desde 1993.

Ahondando en las afectaciones que sufrió la población, según lo expuesto por Vara Horna (2021), uno de cada dos cubanos manifestó haber experimentado inseguridad alimentaria, de igual manera, ocho de cada diez atribuyó dicha situación a la escasez y desabastecimiento de alimentos, ante lo cual han tenido que efectuar diferentes estrategias como la compra de alimentos de menor calidad, así como la reducción de porciones de comida y de la frecuencia en que la consumen. A su vez, tal como lo expone Darías (2020) gracias a los diversos testimonios recopilados, muchos cubanos se van a la cama sin comer o solo consumiendo agua con azúcar, esto debido al desabastecimiento y a los elevados precios, cuestión que manifiesta las precariedades en torno a la disponibilidad y acceso a los alimentos, factores clave para garantizar la seguridad alimentaria.

Sin embargo, si bien las afectaciones han sido generalizadas, el sector poblacional de las mujeres – que supone más de la mitad de la población total de la isla– ha experimentado un impacto diferencial de la crisis. El estudio ya mencionado de Vara Horna (2021) revela que el 64,4 % de los encuestados –entre hombres y mujeres– manifestaron que durante esas últimas enfrentaron mayores presiones respecto a las tareas que involucran la búsqueda de alimentos, lo que se evidencia de manera más cercana en los testimonios de activistas de la Alianza Cubana por la inclusión, los cuales, expuestos por el medio independiente *Diario de Cuba* (DDC) (2021), resaltaron cómo la mujer enfrenta una sobrecarga debido a los idearios que la sitúan como la principal responsable de alimentar a su familia, de esta manera, se cita: “las mujeres sufrimos con mayor intensidad la falta de seguridad alimentaria, primero por la percepción maternal que tenemos y, por otra parte, por los estereotipos de género que aún persisten en muchas familias” (DDC, 2021).

Metodología

Partiendo de lo anterior y considerando un contexto cargado de cotidiana incertidumbre, en donde no se sabe que comerá la familia a causa de la crisis, ahondar en el papel de la mujer en medio de tales dinámicas resulta imperante, debido a que ella debe afrontar una situación con afectaciones particulares. A la luz de ello, el presente ensayo busca reflexionar en torno al papel que cumplen los estereotipos de género sobre los impactos diferenciados que han enfrentado las mujeres en el

marco de la crisis económica cubana, específicamente en lo que respecta a su seguridad alimentaria. Por lo cual el interrogante guía es: ¿cómo han influido los estereotipos de género sobre la seguridad alimentaria de las mujeres en la actual crisis económica cubana? Para responder a ello: primero, se presentarán las diferentes aproximaciones acerca de los estereotipos de género y las crisis; segundo, se brindará un acercamiento histórico al rol de la mujer en Cuba; tercero, se hará referencia a la actual crisis cubana, ahondando en cómo esta ha traído consecuencias importantes a la población en general, pero con un mayor impacto en la población de las mujeres. Finalmente, se presentarán los testimonios de mujeres que demuestran el impacto diferenciado de la crisis al interior de los hogares.

Sobre los estereotipos de género y los contextos de crisis

La literatura aporta diferentes perspectivas al momento de ahondar en el género y los impactos diferenciales de las crisis. Una primera tendencia apunta a explicar la problemática a partir de la construcción de roles de género y el reflejo de ello en los patrones de desigualdad que persisten entre hombres y mujeres, y que se agudizan en contextos críticos. Al respecto, Vizcarra Bordi (2008), en su trabajo *Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre*, expone cómo, a partir de creencias que sitúan a lo femenino como algo inferior, se legitiman relaciones de dominación en distintos referentes sociales; así, cuestiones como el trabajo doméstico no se sitúan como algo social o económicamente valorado –esto último responde a la denominada división sexual del trabajo, que pretende situar a las mujeres en actividades y roles que se interpretan inferiores y, por ende, propios de su condición–. Partiendo de la anterior premisa, la autora expone cómo, atendiendo a la creencia de los hombres como fuerza de trabajo y de sustento familiar y de la mujer como proveedora en el hogar, se atribuye a esta última la responsabilidad de garantizar el cuidado y la alimentación de todos los miembros de su familia.

En relación con la primera tendencia, se ubica el trabajo de Lahoz (2006), quien presenta el rol de las mujeres como las responsables del bienestar familiar y sus repercusiones en la seguridad alimentaria, por ende, la autora argumenta cómo –especialmente en los países en desarrollo–, las

mujeres suelen tener la responsabilidad exclusiva de la alimentación de la familia y de la provisión de dichos recursos; de hecho, se tiene que estas destinan mayor parte de su ingreso a la alimentación de sus familias, diferente a los hombres que suelen destinarlos a sus gastos personales (Lahoz, 2006; Thomas, 1990); a lo anterior se le suma la cantidad de tiempo que deben dedicar a las tareas relacionadas con la alimentación, labores que deben realizar incluso si salen de casa a trabajar de manera remunerada. Siguiendo dicha tendencia, para autoras como Cristaldo (2016), fenómenos como el anterior son la representación de las relaciones familiares asimétricas y jerárquicas, en las que los roles sociales se asignan con base al género, cuestión que ha agudizado la naturalización de la función de la mujer de alimentar y proveer casi de forma exclusiva (Moreno Ojeda, 2014).

Con respecto a la segunda tendencia, trasciende la construcción de roles de género y se ubica directamente con el caso de las mujeres en contextos de crisis. Cifuentes (2009), en su investigación en torno al conflicto armado y al género, alude a la construcción de imágenes opuestas entre hombres y mujeres, de modo que mientras a la mujer se le atribuyen cualidades como la bondad, la abnegación y el sacrificio, a los hombres lo público, lo bélico y la capacidad de someter; bajo dicha premisa, en momentos de conflicto, la mujer suele verse como sujeto pasivo, gracias a la exacerbación de nociones y estereotipos que la sitúan como figura cuya participación se limita al cuidado del hogar (El Jack *et al.*, 2003; Pérez y Romo, 2012). A la luz de las crisis económicas, el trabajo de Gálvez y Rodríguez (2011) manifiesta cómo los impactos en dichos contextos son diferenciados, así, por ejemplo, las crisis suponen una intensificación en el trabajo de las mujeres, especialmente el de carácter no remunerado que incluye el trabajo doméstico, el cual aumenta indiscriminadamente sin tener en cuenta si la mujer ya efectúa otras tareas. El conflicto se convierte, entonces, en lo que señala Andrade *et al.* (2017) como un mecanismo para agudizar modelos patriarcales de dominación, en los que la mujer es instrumentalizada –en este caso– a partir de contextos críticos en donde su rol como proveedora de cuidados y responsable del hogar la hacen sacrificar su propio bienestar.

En el marco de dicha tendencia, se ubican también los trabajos que han evaluado cómo las desigualdades de género se han agudizado durante la COVID-19. Citando el trabajo de McLaren *et al.* (2020), los

autores estudiaron la *triple carga* que asumieron las mujeres durante la pandemia a la luz de los casos de Sri Lanka, Vietnam, Malasia y Australia, con lo que concluyeron que durante los brotes de enfermedades las cargas adicionales se hacen evidentes sin suponer el alivio de otras responsabilidades; así, basan su estudio en el concepto de *triple carga*, a saber: la de carácter productivo que está relacionada con el trabajo remunerado; la de carácter reproductivo que implica tareas como cocinar y cuidar a la familia; por último, la de trabajo comunitario, la cual suele ser voluntaria. Bajo dicho concepto, los autores concluyen que los eventos críticos suelen aumentar la vulnerabilidad de las mujeres ante una suerte de recrudescimiento de las cargas de género; en consecuencia, las vulnerabilidades que enfrentan de manera cotidiana se exacerban en momentos de desastre, de esta manera, eventos como la pandemia por COVID-19 magnificaron las desigualdades existentes. Dicha conclusión se complementa con la expuesta por García y Potyara (2020), quienes, analizando la inseguridad alimentaria, el hambre y la pobreza en Brasil durante la pandemia, observaron cómo la sobrecarga de tareas a las mujeres fue un factor agravante en la inseguridad alimentaria para ellas, debido a que muchas, además de seguir en sus trabajos formales, tuvieron que aumentar su participación en las labores de cuidado dentro del hogar, para garantizar la nutrición de sus familias a expensas de la propia. Lo anterior, para autores como Power (2020), se resume en la denominada “economía del cuidado”, en la que se empodera a las mujeres para que trabajen fuera del hogar de manera remunerada sin renunciar a sus tareas del hogar.

Con lo anterior es posible inferir que, a partir de las desigualdades previas, en contextos de crisis los estereotipos de género se afianzan. En el caso de las mujeres, su rol se asocia con garantizar cuidados, ejercer una buena maternidad, brindar una buena alimentación y demás tareas que ante la pérdida de ingresos –especialmente durante la pandemia– le exigen anteponer el bienestar de su familia, cuestiones que tienen matices diferenciales si se traen al debate variables como la raza y la clase. Por lo tanto, se evidencia una clara tendencia en la que, a la luz de la pandemia, los retos de los sistemas de salud, el desempleo, la disminución de remesas y otros desafíos, la mujer es quien ha tenido que sostener el colapso acumulado en dicha crisis sanitaria (Arroyo, 2020; Swan, 2020).

Aludiendo a una tercera tendencia, se encuentra la literatura sobre la problemática en Cuba, la cual permite plantear un panorama acerca de las dinámicas y el rol de la mujer en el hogar, y en lo que respecta a la alimentación en tiempos de crisis. Sobre la persistencia de constructos sociales en torno al rol de la mujer, García Moreno (2014), en su trabajo *La perspectiva de género desde el estudio de la familia cubana*, revisa las principales características de los núcleos cubanos actuales y cómo se evidencia una tendencia creciente de los hogares en los que la mujer se presenta como “la jefa del hogar”. En cuanto a las relaciones de género que se circunscriben en estos, en el espacio privado a la mujer cubana aún se le asignan casi de manera exclusiva las tareas referentes al cuidado y la administración del hogar; con lo anterior, los roles de género se han mantenido fijos y un hombre que detenta las mismas tareas domésticas de una mujer suele ser tildado como “menos hombre”. El anterior trabajo se complementa con nociones como las de Reina Gómez y Rodríguez Anzardo (2003) y Vara Horna (2021), quienes en sus estudios sobre la isla han logrado aterrizar la persistencia de dichos estereotipos en torno a las tareas concernientes a la alimentación; por ende, las mujeres se sitúan como aquellas que “conocen” lo que supone una buena nutrición, y, a su vez, son personas abnegadas y virtuosas que están dispuestas a sacrificar su cuidado por el de sus familias, cargando así con la presión de garantizar una alimentación saludable, incluso en contextos de crisis.

Ahondando en dichos contextos, el trabajo de Domínguez *et al.* (2022) hace hincapié en cómo la participación de la mujer en el trabajo doméstico es aproximadamente del 75 % respecto al 52 % de los hombres, teniendo ellas el protagonismo en actividades tradicionales del hogar y del cuidado. Más allá de dichas cifras, los autores resaltan cómo las inequidades relativas al cuidado problematizan los objetivos de alcanzar la seguridad alimentaria en el hogar, y cómo, durante la pandemia, se evidenciaron transformaciones claras en el cuidado alimentario de la familia, siendo las mujeres quienes asumieron mayores responsabilidades, frente a lo cual señalaron: “Es importante destacar la incorporación del autocuidado de la mujer, aspecto en muchas ocasiones olvidado o debilitado por la profunda sobrecarga que ellas tienen a nivel de los hogares” (Domínguez *et al.*, 2022); en efecto, las mujeres tuvieron que dejar de lado muchas de sus necesidades para poder proveer cuidado a sus

familias. Ramírez *et al.* (2022), por su parte, en su estudio sobre la seguridad alimentaria familiar en el marco de la pandemia, expusieron cómo en contextos de confinamiento, cierre de escuelas y necesidad de cuidados, las mujeres asumieron la carga creciente de labores domésticas, entre estas la relacionada a la autogestión alimentaria, que se vio como algo mucho más complejo, puesto que a ello se le sumaba el teletrabajo, los estudios a distancia e incluso las labores que les exigían salir de sus casas. Este panorama se puede resumir en lo que Cruz (2020) realmente, existe un problema de acceso a los alimentos en Cuba, cuáles son sus principales manifestaciones y consecuencias y qué se puede hacer para aliviar las tensiones al respecto. Aborda los conceptos fundamentales relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional (SAN afirmó en su texto, en donde expone cómo las mujeres hacen parte de los grupos en desventaja, dado que tienen mayores limitantes para acceder a alimentos, a causa de las condiciones de desigualdad respecto a sus ingresos; por lo cual muchas de ellas dependen de sus salarios, asistencia social y redes de apoyo.

Las anteriores perspectivas permiten prever la persistencia de los roles de género que desde una perspectiva biologicista atribuyen y naturalizan en la mujer ciertos roles, a saber, el de la cuidadora del hogar, la encargada de las tareas domésticas y su responsabilidad inherente de garantizar lo mejor para su familia, reivindicando nociones como la abnegación, la maternidad y demás fenómenos que caben dentro de lo “femenino”. Estos estereotipos que han estado presentes de forma continua se agudizan en contextos de crisis -tal como lo expone la segunda tendencia de la literatura-, en la medida en que la mujer enfrenta una sobrecarga, pues, además de cumplir con sus actividades cotidianas, es la llamada a asegurar que todos los miembros de su familia estén bien alimentados, aun si esto supone que deba sacrificar su propia alimentación. Ahora, trascendiendo dichas perspectivas, es preciso abordar de manera somera algunos hitos en torno al papel de las mujeres en la historia reciente de la isla, para identificar la persistencia de los estereotipos en cuestión y determinar así su influencia en la actualidad.

El peso de la historia: una breve aproximación al rol de las mujeres cubanas

Si bien hablar de la historia requiere un abordaje amplio, existen hitos importantes a mencionar en

la historia reciente de la isla, que son importantes a propósito del presente ensayo. En primera instancia, se hará referencia al ocaso del periodo colonial en Cuba; durante el siglo XIX en medio de las luchas independentistas que ocurrían en gran parte de la región, las ansias de independencia y libertad frente a la corona española no eran ajenas al contexto cubano. El proceso de independencia –que bien puede considerarse un periodo crítico y de transformación–, más allá de manifestar las convicciones de hombres y mujeres en la lucha anticolonial, dejó entrever cómo en la isla: “Durante siglos [...] se consideró a las mujeres como seres de segunda categoría [...], en una colonia basada en una estructura esclavista cuya meta principal era el conservar el orden establecido” (Moreau Lebert, 2015, p. 36). En efecto, durante el periodo colonial y aún en el proceso independentista, la noción de la esfera privada como espacio exclusivo para el desenvolvimiento de la mujer suponía un ideario ampliamente normalizado, que en palabras de Arencibia y Hernández (2009) supone la adjetivación de las mujeres como seres abnegados, sacrificados y obedientes; si bien, del periodo revolucionario, se conoce la figura de ciertas mujeres destacadas, Díaz Cuellar *et al.* (2017) exponen cómo el papel de la mujer estaba definido en gran medida por los lazos con cierto pariente masculino revolucionario, por ende, su papel más que considerarse activo, reivindicaba la fortaleza en el martirio, el sacrificio y la devoción a la familia.

Con la instauración de la República de Cuba en 1902, la situación de las mujeres no sufrió un cambio radical, de hecho, en términos de derechos políticos se mantuvo constante, además de que su rol principal seguía siendo el de ama de casa. Pese a ello, tal como lo presenta Moreau Lebert (2015), surgió un ligero cambio respecto a su rol en el ámbito laboral, dado que, ante la pérdida de parientes masculinos durante la lucha independentista, tuvieron que incorporarse a industrias como la tabacalera, en donde si bien les permitían trabajar, las condiciones y garantías eran absolutamente precarias. A dicho avance se le adhiere lo expuesto por Ramírez (2016), quien expone cómo en 1912 surgieron las primeras asociaciones feministas que empezaron a convocar llamados de conciencia ante, por ejemplo, las desigualdades legislativas. Pese a lo anterior, los primeros 20 años de la República evidenciaron algunas conquistas como la aprobación en 1918 de la ley del divorcio y de administración de bienes, la cual “se erigió

como un símbolo de la ruptura entre el modelo colonial y la nueva concepción liberal del Estado en la que la Iglesia perdía peso como instrumento para regular y categorizar las relaciones humanas” (Ramírez, 2016, p. 146).

Si bien la situación de las mujeres en la esfera pública no era equiparable a la de los hombres, existieron ciertos avances. En el ámbito de la educación, por ejemplo, se instauró el Decreto Ley del 9 de julio de 1926, que dispuso la construcción de más escuelas, sumado a que en la instrucción pública ya no se tenía en cuenta la distinción de sexos, lo que permitió una mayor incursión de las mujeres en la educación, incluida la educación superior; aun así, la diferencia entre la participación masculina y femenina seguía siendo evidente (Scanlon, 1987). Ahora, para la década de los 30, especialmente a mediados de la misma, la isla atravesó una fuerte crisis económica como resultado de la dependencia al azúcar, al mercado estadounidense y a los impactos de la crisis financiera mundial causada por la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929 (Santamaría, 1995). En dicho contexto, en palabras de Arencibia y Hernández (2009), las mujeres sufrían opresión a la luz de tres factores: opresión de clase ya sea como campesinas, obreras o reserva laboral explotada; opresión sexual en medio de un sistema económico machista y tradicional, y opresión de color, en tanto el racismo suponía parte integral en el mantenimiento del equilibrio de poder. Además de ello, su responsabilidad como “jefa del hogar” se mantuvo y paralelamente le atribuía las tareas en relación con el mantenimiento doméstico, lo que incluye las tareas en la cocina.

La llegada de la constitución de 1940 trajo consigo la disposición de la igualdad de hombres y mujeres ante la ley –sin privilegios de por medio o en particular–, y a la mujer se le atribuyeron derechos como el de disponer de sus bienes; pese a esto, las desigualdades continuaban siendo estructurales en torno al trabajo, la educación y, en general, las oportunidades más allá de la esfera del hogar. Si bien las iniciativas bajo la ley fueron gestándose progresivamente, los avances en la realidad no seguían el mismo ritmo; en este contexto es preciso mencionar un fenómeno ampliamente conocido: la prostitución –que, en los albores de la Revolución cubana de 1959, fue una problemática extendida–; así, para Moreau Lebert (2015), el prostituirse para sobrevivir pudo haber sido una actividad de por lo menos el 20 % de la población femenina de La Habana; Díaz Canals y González

(1997) también mencionan algunas cifras, a saber, Cuba, con aproximadamente seis millones de habitantes en 1959, tenía cien mil mujeres dedicadas a la prostitución, la mayoría de origen campesino y marcadas por la desigualdad de oportunidades y la crisis tanto económica como social.

En 1959, con la victoria de la Revolución cubana, el consecuente triunfo de Fidel Castro y el derrocamiento de Fulgencio Batista, se instauró en la isla un nuevo régimen de línea marxista-leninista que buscó transformar las estructuras socioeconómicas imperantes, con la promesa de disrupción, lo que “implicó la remoción del antiguo régimen por una promesa de progreso, obligó a modificar el cuerpo de normas y valores en función de alcanzar dicha utopía, a la sazón, la construcción de una sociedad socialista” (González, 2019a, párr. 1). Por supuesto, en dicha promesa de transformación se incluía a las mujeres; de esta manera, durante el discurso en el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias, el 29 de agosto de 1960, mencionó Fidel Castro:

Trabajar, a organizar y a poner en actividad el espíritu creador, el entusiasmo de la mujer cubana, para que la mujer cubana, en esta etapa revolucionaria haga desaparecer hasta el último vestigio de discriminación; y tenga, la mujer cubana, por sus virtudes y por sus méritos, el lugar que le corresponde en la historia de la patria. (Fidel: soldado de las ideas, s. f.)

La situación de las mujeres y su reivindicación como partícipes de la Revolución fue mencionada en múltiples discursos de Fidel, en los que prometía hacerlas protagonistas en la esfera pública. Empero, a pesar del discurso emancipador y transformador que trajo consigo la Revolución, las diversas luchas de las mujeres vinieron a estar circunscritas desde 1960 en el seno del régimen casi de manera exclusiva, por ende, se creó en dicho año la Federación de Mujeres Cubanas con el objetivo de promover la igualdad y la emancipación de las mujeres. Con Vilma Espín –dirigente política de la Revolución– a la cabeza, tal como lo expone Hernández (2019), la Federación se instauró sin ahondar en el enfoque de género, y buscó encajar la situación de las mujeres en medio de la revolución social, con la intención de que esta última mejorara automáticamente las inequidades de cualquier naturaleza, asimismo, “Dentro de ese panorama sociopolítico, se instauró una suerte de verdad, el discurso de que en Cuba no había

–por ejemplo– violencia contra mujeres [...], aun hoy no se encuentran fácilmente datos sobre la violencia de género en el país” (Hernández, 2019, p. 2-3).

Con este panorama, la dinámica revolucionaria vino a cooptar las reivindicaciones de las mujeres sin dar mayor paso al disenso, aludiendo a lo mencionado por Chaguaceda y González (2019): “Las representaciones de las minorías tradicionales han sido absorbidas y ejecutadas desde arriba como parte del ideal de emancipación y redistribución que conjugó el cambio revolucionario” (p. 1). La anterior premisa resulta trascendental, en tanto que las iniciativas de la sociedad civil, el activismo y demás causas, a partir de la llegada de la Revolución, no podían ejecutarse al margen del régimen, así, el camino trazado previo a 1959, en donde los movimientos feministas tomaron fuerza y lograron conquistas como el divorcio, fueron perdiendo su fuerza, esto ante un aparato estatal que pretendía abarcarlo todo. Lo anterior es descrito por los autores como la denominada *actitud autonomofóbica* del Estado cubano, en la que cualquier evidencia de autonomía resulta indeseable para el mantenimiento del régimen, razón por la cual resultó conveniente cooptar cualquier posible reivindicación. En este panorama, se entendió el feminismo únicamente desde el Estado y como consigna de la Revolución; ahonda Sánchez (2019), entrevistada por Infante, quien expone cómo la retórica revolucionaria pretendió romper todo aquello que ataba a las mujeres, sin embargo, “lo que hicieron fue frenar muchísimo el movimiento feminista cubano [...], y de pronto se les secuestra toda esa voz para empezar a formar parte de un coro ideológico y político afinado” (párr. 4). Con ello en mente, el régimen llegó a apoderarse de una lucha y, a su vez, a homogenizar a la población, en donde en las palabras “militante” y “proletario” cabían el común de la sociedad cubana, sin dar cuenta de las necesidades específicas de las mujeres en este caso. Partiendo de ello, no es de extrañar que el prototipo ideal de mujer revolucionaria se resumiera en “féminas que pongan primero intereses de tipo político e ideológico por delante de sus verdaderos intereses de género” (Sánchez, en entrevista con Infante, 2019, párr. 11).

Si bien lo anterior es un hecho claro, en el seno del nuevo régimen se gestaron diversos procesos e iniciativas en beneficio de las mujeres; en 1961 –por ejemplo– se legalizó el aborto, de igual manera, se abogó por otras consignas como la ley

de licencia de maternidad, la igualdad salarial y la equidad en los órganos gubernamentales. En el ámbito académico, se creó la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961, de la cual las mujeres fueron beneficiadas y, a la vez, partícipes, a saber “un cuarto de millón de voluntarios, conocidos como ‘brigadistas’, la mayoría de ellos mujeres jóvenes, viajaban a todos los rincones de Cuba para enseñar a la gente a leer y escribir” (Seara, 2021); esto trajo consigo una reducción drástica del analfabetismo en la población en general y en las mujeres en especial, quienes constituían cerca del 55 % de la población alfabetizada y el 59 % de brigadistas que posteriormente enseñaron a leer y a escribir. Respecto a esferas como la laboral, Domínguez (2011).

En efecto, es preciso considerar avances en ámbitos como el laboral, el académico y en torno a derechos que aún en la agenda actual se siguen debatiendo en muchos países como el aborto; empero, ello no debe pormenorizar el hecho de que, muchas de estas conquistas, se llevaron a cabo en detrimento de la libertad de pensamiento y de expresión mediante diferentes estrategias de ideologización, tal como lo expone González (2019b): “las reivindicaciones de género, en términos de liberación/opresión, debieron pensarse subordinadas a la ideología de clase y como parte de la administración tutelada por la Revolución para obtener ventajas políticas”. Abordando ahora la década de los 90, esta es inaugurada por la llegada del denominado “Periodo Especial en tiempos de paz”, que alude a la crisis económica tras la caída de la Unión Soviética en 1991 y, asimismo, del CAME –Consejo de Ayuda Mutua Económica–, presidido por dicho país para fomentar la cooperación entre países socialistas. Durante este contexto crítico, “[se] evidenció el papel vital que desempeñaron las mujeres. En primer lugar, como fuerza de trabajo del país [...]. En segundo lugar, al verse obligadas a trazar destrezas y maniobras de sobrevivencia” (Soto, 2011, p. 20). Efectivamente, ante la pérdida de respaldo de la URSS, hubo una suerte de reconfiguración, y, de esta manera, las aspiraciones respecto a la familia y al acceso a condiciones materiales de vida ganaron peso (Domínguez, 2011). A pesar de ello, si bien el contexto puso de manifiesto la reconfiguración de los roles –en tanto las mujeres, especialmente, se vieron llamadas a cumplir con las nuevas exigencias del hogar ante la crisis–, muchas mantuvieron sus empleos y llegaron a representar una fuente importante de

ingresos en sus familias, a su vez, su presencia en el ámbito educativo no sufrió muchos cambios y su actividad en las aulas se mantuvo.

Pese a la inmersión de las mujeres en la esfera pública, cuyo progreso es palpable en la segunda mitad del siglo XX, es menester resaltar la doble carga que ello significó, en tanto que la apertura a nuevas labores no supuso que dejaran de ser las principales encargadas de las labores del hogar, sus roles resultaron, así, novedosos en lo público, pero completamente exigentes en lo privado (Bobes, 2001). Con ello, la llegada del siglo XXI trajo consigo una suerte de continuidad en el sentido de que persistió y persiste una suerte de visión y reproducción de estereotipos de género que obligan a las mujeres a detentar el doble de tareas, pues, además de cumplir con las responsabilidades de su actividad remunerada, deben asumir el mando del cuidado familiar. A dicho panorama, se le suma la instrumentalización por parte del régimen de las causas defendidas por las mujeres, las cuales, supeditadas a la ideología impuesta, no tienen un camino alterno más allá de encauzar las iniciativas en lo instituido; de esta manera, desde el régimen “se ha asociado el feminismo con otras fórmulas maniqueas como la de su interpretación incondicional desde la izquierda, desde el socialismo, estigmatizando el capitalismo y el neoliberalismo como conspiradores del patriarcado” (González, 2019b, párr. 8).

El régimen opera, entonces, a partir de una contradicción, en la cual se sitúa como el único con la autoridad de agrupar las iniciativas de la sociedad civil, relegando así las manifestaciones que, desde abajo, pretenden generar cambios. Toda aquella reivindicación por fuera de las instancias del Gobierno es aludida como un desafío o una impronta que busca desestabilizar el *statu quo*, por lo que el feminismo solo cabe dentro de lo que el Estado considera. Dicha dinámica ha transcurrido de manera continua desde la llegada de la Revolución hasta la actualidad, muestra de ello son algunos de los eventos descritos por Padrón Cueto (2020), esto es, no se permiten colectivos feministas y las activistas deben trabajar de manera independiente; con respecto a la promulgación de leyes, la asamblea cubana presenta rezagos en el manejo de la violencia de género y los feminicidios –frente a esto último tampoco existen cifras que den cuenta del fenómeno–. Asimismo, también enfrentan represión al pretender disentir o informar, “hay manifestaciones de violencia ejercidas

por la Seguridad del Estado sobre periodistas y activistas de la sociedad civil marcados por un sesgo de género” (Padrón Cueto, 2020, párr. 19).

Haciendo una suerte de paralelo entre la situación de las mujeres tras la instauración de la República de Cuba en 1902 y el contexto actual, es preciso aludir a las conquistas que a lo largo del siglo XX han influido en la diferenciación entre dichas épocas. Efectivamente, a inicios de dicho siglo, el papel de los primeros movimientos feministas y las diferentes iniciativas en búsqueda de un cambio influyeron directamente en eventos como la legalización del divorcio, la mayor inmersión en la esfera pública y, dentro de ello, el progreso respecto a la participación de las mujeres en la educación; no obstante, dichos avances no eliminaron la persistencia de roles de género, los cuales, claramente arraigados, trajeron a la mujer la duplicación de sus tareas, ya que acceder a la esfera pública no disminuyó su protagonismo en la privada. La llegada de la Revolución de 1959, con su discurso disruptivo y en pro de las mujeres, trajo consigo promesas de transformación que se reflejaron en avances relacionados con la participación de estas en ámbitos como el laboral o el educativo; sin embargo, ello se gestó bajo la cooptación del régimen de cualquier reivindicación que estuviese al margen de lo instituido, de esta forma, se desconoció la movilización que desde abajo ha pretendido encauzar las luchas de las mujeres. Lo anterior ha traído consigo un rechazo contundente al disenso debido a la práctica del régimen cubano como ente *omniabarcante* que no permite cuestionamientos. Esto permite concluir que los avances en torno a la participación de las mujeres han sido claros, pero, desde 1959, las conquistas han sido relegadas a las interpretaciones desde el régimen, pasando por alto la autonomía y las necesidades diferenciales de estas, quienes debían, de igual manera, cumplir con un estereotipo, ya no solo como participes de la esfera pública y con la carga adicional de cumplir en el hogar, sino también como defensoras firmes de una ideología.

Sobre la crisis actual: medidas gubernamentales e impacto diferenciado de la crisis

Trascendiendo la noción histórica y en medio de la crisis agudizada por la “coyuntura” y la llegada de la pandemia, en diciembre de 2020, el presidente Miguel Díaz Canel anunció la denominada “Tarea Ordenamiento”, que empezó a regir el 1 de enero

de 2021. Dicho ordenamiento monetario se instauró bajo cuatro objetivos clave: la unificación monetaria, la unificación cambiaria, la eliminación de subsidios excesivos y una reforma en los ingresos; estas medidas se plantearon con el objetivo de avanzar en la transformación del modelo económico y social de la isla y hacer frente a la crisis (Marín, 2021). Para aludir a este proceso, es preciso tener en cuenta que, desde 1994, en Cuba existía la dualidad monetaria con el peso nacional (CUP) y el peso convertible (CUC) –un sustituto del dólar para recaudar dólares que llegaban por vía privada–. Estas dos monedas, tal como señala Mesa Lago (2021), no se negocian en el mercado internacional y el valor de la última era definido unilateralmente por el Gobierno; con la nueva reforma se dispuso la retirada de la circulación del CUC y la permanencia del peso cubano como única moneda. Si bien existe una suerte de consenso respecto a la necesidad de efectuar la unificación, para autores como de Miranda (2021) la medida fue llevada a cabo a destiempo, ya que no se contempló la crisis a causa de la pandemia.

Si bien evaluar una reforma de tal magnitud requiere un abordaje extenso y detallado, por motivos del presente ensayo resulta imperante hacer énfasis en sus efectos. Respecto a lo anterior, una de las primeras consecuencias de la eliminación del CUC fue la desaparición del mercado cambiario institucional, puesto que el Gobierno al no poder garantizar el acceso a divisa extranjera y por la devaluación del CUP incitó a la revitalización de un mercado subterráneo de divisas en el que se cotizan a elevados precios, lo que conlleva así a la inutilidad del tipo de cambio establecido por el Gobierno (de Miranda, 2021). A esto se suma el crecimiento sostenido de los precios, y es que si bien cuestiones como el salario mínimo evidenciaron un incremento exponencial con el ordenamiento, pasando de 400 a 2.100 CUP; tal como lo expone Valdivia (2021), el que haya más dinero en manos de los consumidores no garantiza la estabilidad económica, aún menos cuando no se aumenta ni diversifica la oferta y la fuerza de producción. La inflación ha sido, entonces, un efecto inevitable.

Ahora, pese a la eliminación del CUC y a la pretensión de situar el CUP como única moneda, para Everleny (2022), el Gobierno se vio forzado a instaurar una segunda opción para capturar divisas y mantener el ciclo de reabastecimiento, con la moneda libremente convertible (MLC). Dicha moneda –dispuesta mediante una serie de

tarjetas emitidas por el Gobierno– permite a los cubanos abrir cuentas en dólares, que posteriormente son utilizadas para hacer compras y, de este modo, el Gobierno puede recaudar los dólares en circulación. Esta medida se ha reforzado gracias al establecimiento de mercados y tiendas en MLC, los cuales solo reciben dicha moneda y, por supuesto, se encuentran mejor surtidos que aquellos que reciben la moneda nacional –a ello se suman los elevados precios–. La medida ha causado descontento en medio de la crisis, puesto que se instaura una suerte de segregación entre quienes reciben remesas y quienes no. El medio ADN Cuba (2020) recuperó una serie de testimonios en donde se denuncia dicha medida como un abuso hacia la población, dado que la mayoría de cubanos no tiene acceso a remesas: “Es una falta de respeto al cubano, al de a pie, que somos la mayoría. Sin palabras, indignados e impotentes, así nos sentimos” (párr. 5). En medio de la crisis por la coyuntura y la pandemia, el ordenamiento se instauró como una nueva limitante para el acceso efectivo a los alimentos y fomentó una clara división en donde el acceso al dólar es el objeto de disputa, y los impedimentos para acceder a alimentos de manera igualitaria, una constante.

La convergencia de los anteriores hechos y la reacción del Gobierno con las medidas impuestas permiten prever el carácter estructural de la crisis económica y su agudización: desabastecimiento, escasez, prolongadas colas para conseguir productos de la canasta familiar, mercado informal, dificultades para acceder a divisas, hambre y demás fenómenos que han afectado de manera indiscriminada a la población. Según el reporte desarrollado por Huerga (2021), muchos cubanos manifestaron sentir más temor de morir de hambre que por el COVID-19, debido a la compleja tarea que suponía conseguir alimentos. Lo ya dicho se refleja en lo manifestado por France 24 (2022), quienes, describiendo los desafíos diarios de los cubanos para alimentarse y alimentar a sus familias, expusieron: “Pasar hasta ocho horas parado, a veces bajo un sol abrasador, sin baño público ni agua para beber y, para colmo, con la tensión de poder regresar con el morral vacío. Son las filas, el calvario diario de los cubanos” (párr. 1).

Respecto a dicha problemática, también se adhieren Domínguez y Arencibia (2021) quienes resaltaron cómo, ante el hecho de que Cuba debe importar cerca del 70 % de los alimentos que consume y ante el menor acceso a divisas para adquirir dichos

alimentos, la escasez, las largas filas y el incremento de precios en productos como la leche, la carne de cerdo o el arroz son la nueva cotidianidad. Haciendo referencia al informe desarrollado por el Observatorio de Derechos Sociales de Cuba (2021), en el año 2021 se observó que la población que comía dos o menos de dos comidas al día había aumentado considerablemente, de hecho, comparando con el año 2020, la cifra aumentó en un 50 %, incluso esta situación es peor en los hogares con menos ingresos, ya que aumentó en un 78 %. Lo referente a las remesas también tiene un impacto importante, así, de los hogares que no las han recibido, el 59 % expresa estar comiendo menos, asimismo, la calidad de la alimentación fue calificada como deficiente por el 73 % de la población en general. En estas cifras se puede prever un impacto indiscriminado de la crisis, sin embargo, es preciso mencionar que esta se ha agudizado en determinados sectores de la población, a saber, las personas de menos ingresos, quienes no reciben remesas, los adultos mayores –el 56 % reporta haber dejado de comer al menos una comida al día– y, por supuesto, las mujeres, quienes, según el estudio del Observatorio en cuestión, han sido más propensas a calificar la calidad de los alimentos recibidos como mala, en un 76 %.

Trascendiendo la última cifra y ahondando en el caso de las mujeres –población que compete al presente ensayo–, es preciso aludir a ciertos datos demográficos para tener un mayor acercamiento a su situación. Según el último censo desarrollado por la Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), en 2012, las mujeres suponían poco más del 50 % de la población, siendo exactamente de 5 596 500 (ONEI, 2012); para 2021, según reportes de la División de Población de las Naciones Unidas (s. f.), esta aumentó a 5 699 579, lo que representa el 50,4 % del total; asimismo, la mayoría se concentra en el rango de edad entre los 50 y los 59 años, con un total de 1 017 391 mujeres aproximadamente. Haciendo referencia a algunos datos sobre las actividades que desempeñan, según la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, las mujeres dedican al trabajo remunerado un promedio de 22,06 horas a la semana –doce horas menos que los hombres–, a su vez, se logró identificar que la mayoría debe desempeñar paralelamente las actividades del hogar, entre las que destacan la preparación de las comidas, el aseo de las viviendas y las tareas relacionadas con el lavado de ropa. Dicha encuesta también expuso

cómo más del 45 % de los hombres y del 30 % de las mujeres afirman que son las hijas, las madres y, en general, las mujeres quienes participan en las tareas domésticas, a su vez, solo el 4 % reconoció la participación de los hombres en estas; otra cifra importante a mencionar es que más del 90 % de los entrevistados para dicha encuesta consideran que las mujeres son más adecuadas para desempeñar trabajos relacionados con el cuidado, la alimentación y la limpieza, a diferencia de los hombres (Álvarez Suárez *et al.*, 2018).

Las cifras en cuestión aluden a un contexto estructural que a la luz de la reciente crisis económica arroja nuevos matices; por ejemplo, según reportes del Observatorio Cubano de Derechos Humanos (2020), las mujeres fueron más vulnerables ante la crisis, agravándose su situación familiar, financiera y de salud, ejemplo de ello son las mujeres de la tercera edad, quienes en un 71 % lideran sus hogares y debieron enfrentar mayores responsabilidades, mientras que paralelamente el 23 % se encargó de cuidar a otros mayores en medio de la crisis. Lo anterior desencadenó en interacciones familiares más complejas, pues en medio de la escasez de alimentos y la responsabilidad del hogar las mujeres enfrentaron más estrés y mayores desafíos (OCDH, 2020). Asimismo, Naranjo y Echevarría (2020) señalaron cómo la pandemia aumentó la demanda de las labores de las mujeres dentro del hogar; en Santiago de Cuba, a saber, en más del 60 % de los hogares con niños y adultos mayores, fueron las mujeres quienes estuvieron a cargo, en mayor medida, de sus cuidados, a su vez, el 26 % de los encuestados reconoció la sobrecarga de trabajo doméstico de las mujeres.

Un ejemplo de lo anterior son las dinámicas en torno a la educación, dado que, en medio de la pandemia, las mujeres asumieron nuevas responsabilidades, debido a que sus hijos dejaron de asistir a las escuelas y tuvieron que asumir labores relacionadas con la formación de estos sin que ello implicase una reducción en las actividades remuneradas (Redacción SEMlac, 2022). En palabras de Hernández (2021), la sobrecarga de la crisis hacia las mujeres responde a toda una dinámica de exigencia patriarcal que las obligó a encargarse, entre otras tareas, del mantenimiento de la higiene en el hogar, del cuidado de los niños y enfermos, del despliegue de “creatividad” para alimentar a toda la familia y a efectuar esfuerzos para adquirir los productos necesarios en medio de la escasez, todo ello mientras siguen desempeñando sus tareas de

rutina, ya sea laborando mediante herramientas de teletrabajo o, si su profesión lo exigía, saliendo de casa a trabajar, lo que ha traído consigo un descuido respecto a su salud física y emocional.

Según el estudio de Vara Horna (2021), en el cual se ahondó en las percepciones de los cubanos –hombres y mujeres– respecto a la seguridad alimentaria en el marco de la crisis, además de las presiones experimentadas por las mujeres por la adquisición de alimentos, el 61 % de los encuestados manifestó que muchas de estas se ven obligadas a destinar varias horas del día en el intento de conseguir alimentos; a su vez, el 68 % consideró que las mujeres son quienes disminuyen o sacrifican directamente su ración personal para alimentar a sus hijos o a los ancianos. En otras cifras, se encuentra que el 27,9 % de los encuestados afirmó que las mujeres amas de casa evidenciaron presiones en sus labores y muchas llegaron, incluso, a ser agredidas por sus parejas, porque la comida no alcanzaba.

Ahora, si bien muchas mujeres experimentaron durante la crisis la necesidad de detentar tareas dobles –teniendo que continuar en su trabajo remunerado y respondiendo con mayor exigencia en el hogar–, la crisis también influyó en que muchas tuvieran que dedicarse exclusivamente al hogar. Evaluando la tasa de actividad económica, en 2016 esta era de un 78,2 % para los hombres y de aproximadamente 50,9 % para las mujeres; en 2019 esta manifestó una leve recuperación para las últimas, incrementándose en un 2,4 %, sin embargo, a raíz de la crisis se ha previsto una agudización en la brecha ya existente, puesto que ante la urgencia de cuidar a los hijos, personas enfermas, adultos mayores y, además de ello, garantizar la estabilidad del hogar, han sido las mujeres quienes han adquirido dichas obligaciones en su mayoría, teniendo que dejar de lado sus actividades remuneradas (Holt, 2022).

Esta problemática puede situarse en lo aludido dentro del estudio de Gámez Pérez (2021), en el que visibiliza el entendimiento de los cuidados como una labor ampliamente feminizada, cuestión que no solo ocurre en Cuba, sino que supone una tendencia mundial. Además de ser feminizada, es una labor subvalorada e invisibilizada, que ha relucido en la pandemia; de hecho, siguiendo lo expuesto por la Organización Panamericana de la Salud (2022), la emergencia sanitaria en cuestión trajo mayores costos físicos y emocionales para las mujeres, en donde, en la región, cerca del 80 % han

sido las principales responsables de las tareas domésticas, siendo el caso cubano una representación de dicha tendencia.

La crisis en palabras de las mujeres cubanas: testimonios sobre el impacto diferencial y representaciones de Cuba como sociedad patriarcal

Habiendo abordado perspectivas desde la literatura, las aproximaciones históricas y los datos coyunturales de la crisis que manifiestan el impacto diferencial, es preciso dar lugar a los testimonios y experiencias de aquellas que han vivido la crisis económica actual de primera mano, y que indudablemente aportan una visión más cercana de su cotidianidad en lo que respecta a su seguridad alimentaria. Procediendo con ello, diversos testimonios mencionan el desafío que representa para las mujeres conseguir alimento para la familia, por ejemplo, Redacción CiberCuba (2022), publicó el relato de una mujer que duró gran parte del fin de semana haciendo cola para conseguir comida; asimismo, se encuentran relatos divulgados en medios como Infobae (2022), el cual publicó el video de una mujer cubana que manifestaba las dificultades ante los cortes de luz y el desabastecimiento: “Madre cubana, que te levantas por la mañana como yo, preocupada de que te quiten la luz, que no sabes qué le vas a dar de comida a tus niños [...], yo te pregunto: ¿Cuánto más vas a aguantar?”; lo anterior converge en palabras de González (2022), en una dinámica en la que: “siempre se prioriza a los miembros más vulnerables de la familia, esto implica sacrificio y diferenciación de género, porque una madre siempre servirá los alimentos en mayor beneficio para sus hijos”.

Los anteriores relatos dan apertura a toda una problemática que se afianza al tener en cuenta la variable del género en medio de la crisis y su influencia en la definición de dinámicas diferenciales en lo que respecta a la seguridad alimentaria. Sin embargo, detrás de las diferenciaciones de género se circunscriben arraigos que en la sociedad cubana actual son muy claros y tienen su explicación en fenómenos previos, uno de estos es la figura del patriarcado, que, en palabras de Vacca y Coppolecchia (2012), refiere a un sistema político que institucionaliza la superioridad de varones sobre las mujeres, asunto que constituye una estructura de dominación que, basada en un fundamento biologicista, agudiza las diferencias entre ambos sexos. En dicho sentido, partiendo de la

dicotomía hombre/mujer desde sus diferencias biológicas, surgen distinciones, cualidades y demás interpretaciones que, de manera estricta, se atribuyen a cada uno de los sexos. De esta manera, en función de los anteriores testimonios, el hecho de que la mujer priorice la alimentación de la familia, porque es lo que se “supone” debe hacer, o el que sacrifique su tiempo por ir a conseguir alimentos debido a que es parte de su responsabilidad y obligación *per se*, funge como representación de las dinámicas patriarcales, en la medida en que naturaliza determinadas actividades y de paso las sitúa como algo inferior y propio de la mujer.

A la luz de la anterior aproximación y la vigencia de las dinámicas patriarcales, Vega (2016) en su trabajo *Cultura y familia patriarcal en Cuba: caudillismo, racismo y sexualidad*, señala cómo el machismo en la isla tiene su origen en la noción de “caudillo”, figura líder y protagonista de la Cuba colonial, cuyo desempeño vendría a configurar una dinámica familiar patriarcal, en la que la figura paterna representaba poder y liderazgo, dicha cuestión “podía encarnar el germen de un tipo de caudillismo familiar”; de esta manera, y exaltando lo propuesto por González (2002), el machismo se reproduce culturalmente y es precisamente en el seno familiar donde se inicia dicho proceso: La figura del caudillo en la esfera familiar encarnaba la imagen de un padre destinado a dirigir a la familia, en la que se exaltan las cualidades propias de su condición de hombre; liderazgo, fortaleza y poder. Teniendo una aproximación de lo que supone el patriarcado y su surgimiento desde el seno del hogar, es preciso estimar esto a la luz de los testimonios de Mayra Delgado, Miriam Marrero y Yuneisy González, tres cubanas que han expuesto los desafíos alimentarios que les asisten como mujeres en medio de una isla en constante crisis y con un particular afianzamiento de las dinámicas patriarcales.

Iniciando con factores trascendentales para garantizar la seguridad alimentaria como es el acceso y la disponibilidad de los alimentos, Mayra Delgado, mujer cubana de 53 años que vive en Santiago de Cuba con su madre mayor de 80 años y su hijo mayor de edad, expone cómo debe gastar absolutamente todos sus ingresos –de los cuales, la mayoría se destinan para comprar alimentos–: “Cuando hablo de gasto, se va un 85 % en alimentos y el resto en otras cosas, como pagar electricidad, el transporte y medicinas” (Delgado, 2020), en esa misma línea, señala que tiene una tarjeta MLC –moneda libremente convertible– en esta recibe el dinero

que le envía su hermana desde Estados Unidos, sin embargo, afirma que casi no la utiliza porque el acceso a las tiendas que la reciben es bastante difícil, pues se ha convertido en un negocio entre empleados y revendedores. En el caso de Miriam Marrero, mujer de 64 años que reside en la Habana con su esposo –actualmente desempleado– y sus dos hijos, uno mayor y otro menor de edad, los gastos mensuales en su hogar triplican su salario, no obstante, cuenta con la ayuda de su papá quién reside en el extranjero. Marrero también menciona el tiempo que dedica a conseguir alimentos, así, afirma sacrificar dos días de trabajo al mes, en los cuales sale desde las 5 de la mañana a hacer colas de 8 o más horas para conseguir comida, pese a ello, expone “yo diría que dedico los 30 días del mes con sus 720 horas a buscar comida porque desde que uno se despierta es en función de averiguar, enterarse, encontrar dónde van a sacar algo de comer” (Marrero, 2020).

Por último, en el caso de Yuneisy González, mujer de 35 años, residente de La Habana junto a su esposo y sus dos hijos menores de edad, afirma que para conseguir los alimentos debe dedicar más del total de lo que recibe su pareja mensualmente, además debe recurrir al mercado negro con mayor frecuencia, pues debido al desabastecimiento y a las regulaciones en medio de la pandemia, las compras en CUP se limitaron a una vez al mes. También recurre a tiendas virtuales cuando tiene megas en su teléfono, de este modo, accede a una página de compras virtuales administrada por las redes comerciales del Estado; frente a ello comenta que el proceso en dichas tiendas puede durar hasta 8 horas, en las cuales hay que actualizar la página mientras se espera a que los errores se solucionen. En algún momento –si se tiene suerte–, aparecen los productos y hay que agregarlos rápidamente al carrito, ante esto último –comenta– “es como ganarse la lotería para los cubanos” (González, 2020).

Con respecto a los alimentos que se consumen –cuestión que influye en el principio de la utilización biológica de los alimentos–, Mayra comenta que su dieta se basa principalmente en carbohidratos, respecto a las proteínas que consume, afirma que se encuentran el huevo, el pollo y la carne de puerco, el pescado nunca está en su menú, dado que no hay y el poco que se encuentra es muy caro (Delgado, 2020). En el caso de Miriam, entre los alimentos que consumen se encuentra el pollo en mayor medida, respecto a los productos lácteos, toda la leche que puede conseguir se la deja a su

hijo de 11 años. Cuando se le consultó si considera que su familia tiene suficiente ingesta de alimentos, señaló:

No, para nada, casi nunca por no decir que nunca se pueden hacer todas las comidas del día [...] Yo trato de garantizar lo mejorcito para el niño, el resto de la familia pasamos el día a pan con algo y sólo hacemos una comida al día. (Marrero, 2020)

En el caso de Yuneisy, ella expone cómo su familia no tiene la variedad de alimentos necesarios para su crecimiento y desarrollo, asimismo, señala que dicha dieta ha agravado sus padecimientos reumatológicos (González, 2020).

En lo que respecta a la garantía de la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación en la isla, Mayra manifiesta cómo en la isla no hay nadie que cumpla con esa responsabilidad, de igual manera, señala que las consecuencias las afrontan las familias quienes siempre tienen que decantarse por ciertos alimentos: “Siempre hay que elegir entre una cosa u otra, todo el tiempo hay que dejar de comprar algo para comprar otra cosa. Los precios son sumamente injustos, pero hay que pagarlos porque hay que comer” (Delgado, 2020). A lo anterior se adhiere Miriam, quien mencionó cómo al momento de comprar debe elegir entre un alimento u otro, indicando que si compra pollo, no le alcanza para el aceite, paralelamente mencionó que si decide comprar carne de puerco, le toca verificar que no se vaya a quedar sin dinero para pagar la electricidad (Marrero, 2020). Para Yuneisy funciona de manera similar, manifiesta que son las familias quienes deben luchar por el alimento día a día: “Esa es la meta del cubano, tener la comida, el cubano yo creo que no piensa en más nada, porque realmente se ha vuelto una lucha, la lucha del cubano es esa” (González, 2020). Esa lucha se refleja, por ejemplo, al comprar los alimentos, en cuanto que necesariamente hay que comprar los básicos que son excesivamente caros y a expensas de otros.

Las experiencias de Mayra, Miriam y Yuneisy permiten no solo evidenciar la preocupante situación alimentaria que asiste en la isla, sino evaluar mediante una perspectiva de género cómo las mujeres han detentado la tarea de garantizar la alimentación en el hogar, ya que son ellas las principales responsables de planear y efectuar estrategias que les permitan conseguir alimentos, que como representaciones de la infrapolítica de la cotidianidad

les exige buscar en el mercado negro, negociar, así como elegir los productos más urgentes según sus posibilidades, lo cual impide que sus familias y sobre todo ellas mismas tengan una alimentación adecuada. Esto último permite, una vez más, reivindicar la persistencia de un entendimiento de la sociedad como ente de socialización patriarcal, en donde las actividades referentes a la mujer se adscriben a un modelo que exalta su protagonismo en la esfera privada del hogar y en beneficio de los miembros de la familia.

Con lo anterior, resulta poco sorprendente que la familia sea el principal espacio de socialización donde se reproducen las ideas patriarcales; Herrera (2000) expone cómo esa es la primera instancia en la que se transmiten sistemas de normas y valores: “desde muy temprano, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género” (p. 569). Teniendo esto presente y reivindicando la noción del caudillo como líder, es evidente que el padre es quien manda y dirige, y quien progresivamente inculca dichas prácticas a los hijos varones; la madre por el contrario está llamada a obedecer y respaldar las actuaciones del padre, cuestión que se va replicando en la educación diferencial que se brinda a las hijas, a quienes se les asignan responsabilidades relacionadas con el cuidado del hogar, el servicio y demás labores para servir al padre, y que, en un futuro, puedan aplicar dichas labores en su propio hogar. Este panorama para Herrera (2000) manifiesta otro fenómeno importante y es el de la jerarquía que persiste en las familias cubanas; así, la autora señala cómo los vínculos de dependencia y la noción de poder han permitido que en la isla se reproduzca y normalice la supeditación de la mujer frente al hombre. En otras palabras, en el seno del patriarcado el hombre/caudillo como cabeza y líder del hogar es quien dispone, la mujer en un segundo nivel es quien obedece; esta situación evidentemente impide la existencia de una dinámica familiar igualitaria, mientras los roles se mantengan y se transfieran a los hijos e hijas de manera continua. Los testimonios expuestos permiten evidenciar el resultado de toda una configuración y visión de mundo que desde la familia perpetúa dichas nociones.

Cuba como sociedad patriarcal es también un hecho esencial para autoras como Chánobas (2014). Estas, exponen cómo dicho sistema -en su naturaleza sexista y generacionista-, se manifiesta a la

luz de diversos fenómenos como el paternalismo, el cual exalta la relación entre un grupo dominante considerado superior y un grupo considerado como inferior, siendo los hombres los pertenecientes a la primera categoría. Para la autora, dicha dinámica -en concordancia con las anteriores perspectivas- se construyen en el seno del hogar y también son reproducidas por las mujeres, quienes habiendo aprehendido las prácticas propias del patriarcado, influyen en su permanencia “las abuelas y sus hijas ayudan también a perpetuar el statu quo cuando refuerzan ideas sexistas sobre cómo debe ser el comportamiento apropiado de los niños (agresivos, mundanos, confrontadores) y de las niñas (pasivas, caseras, maternas)” (Fleites Lear, 1996).

La anterior aproximación se ejemplifica con las últimas declaraciones de los testimonios de Mayra, Miriam y Yuneisy, cuando hacen referencia a los sacrificios que han tenido que hacer para garantizar la alimentación de la familia; Mayra responde de manera contundente: “La mujer cubana madre e hija siempre es quien peor come, para asegurar lo mejor y más cantidad para los hijos, padres ancianos y hasta las mascotas. La mujer es quien cocina y se sirve de último” (Delgado, 2020); al respecto también añade que, en su caso, prioriza a su hijo y a su madre; asimismo, haciendo referencia a sus amigas, menciona cómo estas dan prioridad a la alimentación de sus hijos y de sus esposos, pues estos últimos trabajan con mayor gasto de energía (2020). En la perspectiva de Miriam, funciona de manera similar, ya que menciona que siempre intenta que todos puedan comer lo más dignamente posible, sin embargo, trata de priorizar la alimentación del niño, quien, a su vez, usualmente le pregunta por su alimentación, a lo que ella responde: “Papito, a mí la leche me cae mal, no puedo tomarla porque me da dolor de barriga, tómatela tú” o “ya yo comí mientras tú te bañabas”, esto para que el niño no rechace los alimentos, puesto que el suele decirle que si ella no come, él tampoco (Marrero, 2020). En la experiencia de Yuneisy, la situación no es distante, con ello expone:

sí, creo que sí nos hemos tenido que sacrificar en algún [que] otro momento para priorizar que los niños se coman lo mejor, o lo que más les gusta. A veces uno deja de comérselo para que ellos lo disfruten. (González, 2020)

El sacrificio de las mujeres en pro de la alimentación de la familia –máxima del presente ensayo– es una premisa clave que en el seno del patriarcado

permite una aproximación hacia los testimonios expuestos. Trayendo a colación la familia como especial entorno de reproducción de ideas patriarcales, el drama que le asiste a las mujeres en Cuba no es más que una representación de ello y del arraigo de dicha cosmovisión a lo largo de las generaciones. El hombre como padre, esposo e hijo es la imagen fehaciente de dominación y liderazgo, la mujer como madre, esposa e hija es la encarnación de la abnegación y el sacrificio; estos estereotipos nacen desde la exaltación del hombre como ser superior y cuyos roles también deben cumplir con dicha categorización. Los testimonios hasta aquí presentados manifiestan cómo la dinámica de la alimentación no escapa del recrudescimiento de estereotipos, cuando se está en medio de una crisis, las mujeres siguen siendo el referente de segunda clase incluso desde el hogar, las jerarquías son claras y su reproducción sigue en la agenda de las familias cubanas. El caso de Cuba, en palabras de Benítez Jiménez (2004), supone la representación de la relación desigual entre los géneros, cuya pervivencia se ve favorecida gracias a la retransmisión de valores, normas símbolos y estereotipos con un fuerte androcentrismo. Dichas ideas explican el impacto diferencial de la crisis, en donde las mujeres deben relegarse a la esfera privada, ideario que se ha recrudescido y celebra el sacrificio de estas, en tanto es parte de su “rol” como mujeres, aun si va en contra de su salud y bienestar.

Conclusiones: Estereotipos de género + crisis + inseguridad alimentaria, una discusión necesaria

El presente ensayo partió de una especial preocupación ante la crisis económica que asiste en Cuba tras la llegada de la denominada “coyuntura” y los agravantes posteriores: la pandemia y el ordenamiento monetario; estos sucesos han traído consigo determinadas consecuencias a la población, siendo la seguridad alimentaria uno de los incisivos con mayores afectaciones, en la medida en que la disponibilidad de los alimentos no se garantiza debidamente, el acceso tiene bastantes obstáculos, la oferta no es constante y, además de ello, los que se consiguen no cumplen con los requerimientos para una ingesta saludable. Dichas afectaciones han influido de manera indiscriminada en la cotidianidad de los cubanos, quienes han encontrado en la lucha por conseguir alimentos una nueva constante. Pese a ello, al ahondar en las dinámicas diferenciales que circunscriben a los momentos de crisis, se evidenció cómo las mujeres han

resultado más vulnerables ante dicho contexto, debido a que se les atribuyen responsabilidades como garantizar la estabilidad de los hogares y las tareas domésticas –entre las que destaca la de alimentar a la familia– casi de manera exclusiva, lo que influye de manera directa en su seguridad alimentaria, en tanto que se han visto forzadas a sacrificar su alimentación y bienestar por el bien de la familia y por cumplir con las responsabilidades que se les atribuyen.

Partiendo de dicha problemática, el ensayo buscó desentrañar a la luz de los estereotipos de género la influencia que tienen estos últimos en la asignación de determinadas tareas y obligaciones, y, por tanto, explicar su papel en el impacto diferencial de la crisis en las mujeres. Para lograrlo, se inició con un abordaje a las perspectivas que desde la literatura exponen cómo los estereotipos de género son una máxima arraigada en la sociedad en general, los cuales han dado pie a la naturalización de ciertas cuestiones como el trabajo doméstico en las mujeres, trabajo que se adecua dentro de lo “femenino” y, por tanto, resulta no remunerado e inferior a las tareas detentadas por los hombres; esta dinámica sirve como ejemplo de las jerarquías y relaciones asimétricas, donde lo masculino siempre se interpreta como superior. Lo anterior a la luz de las crisis se recrudece de manera clara, dado que al atribuirle a las mujeres cualidades como la bondad, la abnegación o el sacrificio, permite legitimar que su rol se limite a la provisión de cuidados, a ejercer una debida maternidad y demás requisitos inscritos en lo que se considera propio de las mujeres.

Este planteamiento hizo necesario destinar posteriormente un apartado para desentrañar los principales hitos de las mujeres en la historia reciente de la isla, de esta manera, se trajo a colación su rol desde la instauración de la República en 1902 y cómo a lo largo del siglo XX se evidenció la persistencia de la visión de la mujer como ser propio de la esfera privada, cuyas tareas se limitan a la intimidad del hogar. Si bien dichas ideas han permanecido, han existido conquistas claves como los avances en términos de educación y trabajo; en este inciso es preciso mencionar el rol de la Revolución cubana de 1959 como catalizador de múltiples avances en los derechos de las mujeres en pro de su participación en la esfera pública, no obstante, a expensas de la autonomía, el régimen supo cooptar las iniciativas que desde los movimientos feministas se gestaban y las apropió en su discurso

ideológico, reacio al disenso y al ejercicio propio de la ciudadanía al margen de lo establecido. Después de esto, se amplió lo relacionado a la crisis y su recrudecimiento a la luz del ordenamiento monetario, lo cual definió nuevas dinámicas en torno a la alimentación como el mercado negro y el acceso a las divisas, cuestión que afectó a la generalidad de la población, pero que trajo consigo impactos diferenciales sobre las mujeres, en cuanto estas experimentaron una mayor carga en lo que respecta a las tareas del cuidado del hogar, dentro de las que se incluye la responsabilidad de garantizar la alimentación de la familia.

Seguido de los datos puntuales sobre el impacto diferencial, por último, se trajo a colación diferentes testimonios de mujeres que han vivido la crisis económica de manera directa y han evidenciado el recrudecimiento de los estereotipos de género en lo referente a las tareas y responsabilidades que deben cumplir en dichos contextos; con ello en mente, se lograron identificar algunos patrones: en primer lugar, las mujeres suelen dedicar bastante de su tiempo para buscar los alimentos –lo cual en Cuba no es una tarea sencilla– y viven la constante preocupación de no conseguir alimentos para su familia. En segundo lugar, su alimentación y la de sus familias resulta bastante precaria, puesto que no pueden acceder a todos los alimentos para tener una dieta balanceada y constantemente deben sacrificar determinados productos para poder obtener otros. En tercera instancia, es preciso reconocer los diferentes mecanismos a los que recurren para poder alimentarse, ya sea a partir de las remesas, el mercado negro o las ventas por internet, lo cual les exige esfuerzos en términos de tiempo y dinero. Finalmente, en cuarto lugar, es preciso referir a la problemática abordada en el presente ensayo, que hace alusión precisamente a los sacrificios que deben hacer para poder garantizar el alimento en el hogar; en los tres casos expuestos, las mujeres priorizan a los demás miembros de su familia, sacrificando su alimentación y dejándose en último lugar. La evaluación de dichos testimonios bajo la égida del concepto de patriarcado permitió evidenciar cómo este sistema –protagonista en la isla– ha logrado institucionalizar no solo la noción del hombre como ser superior, sino también el establecimiento de estereotipos y roles que, a partir de una perspectiva biologicista, naturalizan en la mujer el cuidado, el sacrificio y la abnegación.

Al plantear la convergencia entre los estereotipos de género y los testimonios de las mujeres cubanas en medio de la crisis, surge la respuesta puntual al presente ensayo. Las afectaciones diferenciales en términos de la seguridad alimentaria guardan especial relación con los constructos sociales que atribuyen a la mujer un rol inferior al de los hombres y consecuentemente una serie de actividades y conductas “propias” de su naturaleza: desde la exclusiva responsabilidad de cuidar del hogar y de la familia hasta la adjetivación de estas como sacrificadas y abnegadas. Ello tiene su raíz en un sistema patriarcal y de machismo ampliamente arraigados en la isla, los cuales han exaltado la diferenciación biológica entre hombres y mujeres como algo natural e imperturbable, pensamiento que se reproduce inicialmente en espacios clave como la familia, en donde se desarrollan los primeros relacionamientos jerárquicos y asimétricos con la figura del padre o del esposo como la cabeza. En el caso de Cuba, si bien se han reconocido conquistas en la esfera pública de la mujer, la esfera privada continúa siendo un lugar de reproducción de dinámicas patriarcales, que, ampliamente extendidas, inauguran la creación de estereotipos y valores que marcan la escisión entre lo masculino y lo femenino.

Con el anterior sistema, la llegada de una crisis económica trae consigo múltiples fenómenos, que recrudecen o hacen más evidentes los estereotipos de género ya arraigados. La alimentación es siempre un factor que en medio de las crisis se ve ampliamente afectado y, con ello, las dinámicas desempeñadas para acceder a los alimentos también se reconfiguran. En el caso de Cuba, la existencia de un sistema patriarcal y machista –que fija estereotipos puntuales hacia las mujeres– permite explicar los motivos por los que estas suelen ser más sensibles ante las crisis, en cuanto dictan lo que ellas deben o no hacer. En el caso de la crisis cubana, los estereotipos siguen dictando un rol constante: el de las mujeres como sujetos abnegados y sacrificados que tienen bajo su égida el liderazgo del hogar, aunque ello signifique poner en riesgo su propia alimentación. Los sacrificios que las mujeres deben hacer se adscriben a una visión normativa, a un deber ser que, al exaltar toda una tradición y responder a un sistema establecido, las afecta de manera directa. Lo abordado en el presente ensayo no pretende de ninguna manera juzgar la conducta de las mujeres en dicho contexto, más bien busca reflexionar sobre los motivos

que respaldan un fenómeno ampliamente extendido y que no se evidencia de igual manera en el caso de los hombres.

Referencias

- ADN Cuba. (2020, 23 de julio). “Gobierno hipócrita, vividor y desvergonzado”: cubana indignada por nuevas tiendas en MLC. <https://adncuba.com/noticias-de-cuba/gobierno-hipocrita-vividor-y-desvergonzado-cubana-indignada-por-nuevas-tiendas-en>
- Álvarez Suárez, M., Franco Suárez, M., Palmero García, Y., Iglesias Rodríguez, M., Díaz Medina, Y. y Quesada Gutiérrez, E. (2018). *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género* (informe de resultados). Anales de la Academia de Ciencias de Cuba. <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/678>
- Andrade, J. A., Alvis, L., Jiménez, L. K., Redondo, M. P., y Rodríguez, L. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *El Ágora USB*, 17(1), 290-308. <https://doi.org/10.21500/16578031.2827>
- Arencibia, Y. y Hernández, Y. (2009). *Evolución de los derechos de la mujer cubana a partir de 1868*. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”.
- Arroyo, B. J. (2020). El papel de las mujeres latinoamericanas en el sostenimiento socioeconómico de la región tras la crisis generada por la pandemia COVID-19. *Revista Ciencias y Humanidades*, 11(11), 13-39.
- División de Población de las Naciones Unidas. (s. f.). *Población, mujeres (% del total)-Cuba*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL.FE.ZS?locations=CU>
- Benítez Jiménez, I. (2004). La cultura machista en Cuba: reflexiones desde la sociología. *Santiago*, 103, 38-60. <https://link.gale.com/apps/doc/A169960833/IFME?u=anon~e-od84243&sid=googleScholar&xid=cad7c3ec>
- Bobes, V. C. (2001). Las mujeres cubanas ante el periodo especial: ajustes y cambios. *Debate Feminista*, 23, 67-96. <http://www.jstor.org/stable/42624627>
- Chaguaceda, A. y González, C. (2019). Autonomofobia de Estado y socialización cívica en Cuba. *Foro Cubano*, 2(8), 1-4. https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/fc_divul/article/view/1890
- Chánobas, M. (2014). *Emancipación femenina en Cuba: entre el patriarcado tradicional y el paternalismo socialista, rupturas y continuidades* [trabajo de fin de grado inédito]. Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/31254?ln=es#>

- Cifuentes, M. R. (2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Revista Eleuthera*, 3, 127-164. http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_5.pdf
- Fidel: soldado de las ideas. (s. f.). *Citas*. <http://www.fidelcastro.cu/es/citas-sobre/Mujeres>
- Cristaldo, P. E. (2016). Seguridad alimentaria nutricional familiar en sectores populares: ¿Responsabilidad de varones o mujeres? *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 99-118. DOI:10.17151/rlef.2016.8.7
- Cruz, B. A. (2020). Acceso a los alimentos en Cuba: prioridad, dificultades y reservas para mejorar. *Economía y Desarrollo*, 164(2), 1-14. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0252-85842020000200004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Cumbre Mundial sobre la Alimentación. (1996). *Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial*. <https://www.fao.org/3/w3613s/w3613soo.htm>
- Darias, I. (2020, 31 de julio). “Estamos pasando hambre”, familias en Cuba se acuestan sin comer o con solo agua con azúcar. *Martí Noticias*. <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/estamos-pasando-hambre-afirman-los-cubanos-/269661.html>
- Diario de Cuba (DDC). (2021, 13 de mayo). La inseguridad alimentaria marca las vidas de las madres cubanas. *Diario de Cuba*. https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1620555438_29267.html
- de Miranda, M. (2021, 30 de octubre). Cuba: La “Tarea Ordenamiento” y las distorsiones cambiarias. *Sinpermiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/cuba-la-tarea-ordenamiento-y-las-distorsiones-cambiarias>
- Delgado, M. (2020). La mujer cubana siempre es la que peor come. *Food Monitor Program*. <https://www.foodmonitorprogram.org/>
- Díaz Canals, T. y González Olmedo, G. (1997). Cultura y prostitución: una solución posible. *Papers: Revista de Sociología*, 52, 167-175. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v52no.1887>
- Díaz Cuellar, F. E., Castro Gutiérrez, E., Mestre Oviedo, J., González Landrián, L., Torres Cancino, I. y Castro Alonso, M. (2017). La mujer cubana: evolución de derechos y barreras para asumir puestos de dirección. *Revista Médica Electrónica*, 39(5), 1180-1191.
- Domínguez, J. y Arencibia, J. (2021, julio 9). El drama de la comida en Cuba. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2021/07/el-drama-de-la-comida-en-cuba-por-jessica-dominguez-y-jesus-arencibia/>
- Domínguez, M. I. (2011). Juventud y educación en Cuba: estrategia de inclusión social femenina. *Cuban Studies*, 42, 3-22. <http://www.jstor.org/stable/24487497>
- Domínguez, Y. D., Soler, O. S. y Vaillant, M. V. (2022). Cuidado, seguridad alimentaria y grupos vulnerables: integración desde el Trabajo Social con familias en tiempos de pandemia, Santiago de Cuba, Cuba. *Cuadernos de Trabajo Social*, 35(2), 115-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8527824>
- El Jack, A., Bell, E. y Narayanaswamy, L. (2003). *Gender and armed conflict: overview report*. Institute of Development Studies.
- Everlery, O. (2022, 31 de mayo). Ordenamiento monetario en Cuba: avances o retrocesos. *OnCubaNews*. <https://oncubanews.com/cuba/economia/ordenamiento-monetario-en-cuba-avances-o-retrocesos/>
- Fleites Lear, M. (1996). Paradojas de la mujer cubana. *Nueva Sociedad*, 143, 41-55.
- France 24. (2022, 11 de enero). Las filas, el viacrucis que consume en vida a los cubanos. *France 24*. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220111-las-colas-el-viacrucis-que-consume-en-vida-a-los-cubanos>
- Gálvez, L. y Rodríguez, P. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones Feministas*, 2, 113-132. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38607
- Gámez Pérez, I. (2021). “La persona que me ayuda en la casa”: trabajo de cuidado doméstico remunerado, culturas y prácticas políticas en capas medias habaneras. *Estudios Políticos*, 60, 306-324. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n60a13>
- García, J. y Potyara, C. (2020). Inseguridad alimentaria, hambre y pobreza: COVID-19 en Brasil. *Revista Cuestión Urbana*, 4(8-9), 61-72.
- García Moreno, C. (2014). La perspectiva de género desde el estudio de la familia cubana. *Feminismo/s*, 23, 207-225. <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.10>
- González, C. (2019a). Pensar la utopía desde el imaginario social: una lectura de los soportes discursivos en la Revolución cubana. *Foro Cubano*, 2(4), 1-4. <https://www.programacuba.com/pensar-la-utopia-desde-el-imaginari>
- González, C. (2019b, 17 de septiembre). *Feminismo de Estado*. Hypermedia Magazine. <https://hypermediamagazine.com/dosieres-hm/feminismo-de-estado/feminismo-de-estado/>

- González, C. (2022, 10 de marzo). *Menos comida y más horas en la cocina, la precariedad alimentaria en Cuba*. elTOQUE. <https://eltoque.com/menos-comida-y-mas-horas-en-la-cocina-precari-idad-alimentaria-en-cuba>
- González, J. (2002). Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?. *Nueva Antropología*, 18(61), 117-126. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906106.pdf>
- González, Y. (2020). *Conseguir comida, el cubano no piensa en más nada*. Food Monitor Program. <https://www.foodmonitorprogram.org/entrevista-conseguir-comida-el-cubano-no-piensa-en-mas-nada>
- Hernández, B. (2021, 3 de agosto). *Mujeres y covid en Cuba: construyendo resiliencia*. IPS Cuba (Inter Press Service en Cuba). <https://www.ipscuba.net/debate/mujeres-y-covid-en-cuba-construyendo-resiliencia/>
- Hernández, Y. H. (2019). Violencia de género, feminismo y representación en Cuba. *Revista Estudios Feministas*, 27(1), e53719. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n153719>
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v16n6/mgio8600.pdf>
- Holt, W. (2022, 13 de mayo). *Carga de cuidados y desempleo aumentan para cubanas con la pandemia*. Alas Tensas. <https://alastensas.com/observatorio/carga-de-cuidados-y-desempleo-aumentan-para-cubanas-con-la-pandemia/>
- Huerga, Y. (2020). Cuba entre países en riesgo de inseguridad alimentaria severa, según ONU. *Martí Noticias*. <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/cuba-entre-paises-en-riesgo-de-inseguridad-alimentaria-severa-segun-onu/266011.html>
- Huerga, Y. (2021). Hambre y COVID-19 en Cuba. *Martí Noticias*. <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/hambre-y-covid-19-en-cuba/282617.html>
- Infante, M. P. (2019). *Entrevista a Yoani Sánchez*. Programa Cuba. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-yoani-sanchez>
- Infobae. (2022). El desesperado video viral de una madre cubana contra el régimen: ‘¿Hasta cuándo seguiremos pagando sus comodidades?’. *infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/06/14/el-desperado-video-viral-de-una-madre-cubana-contr-a-el-regimen-hasta-cuando-seguiremos-pagando-sus-comodidades/>
- Lahoz, C. (2006). El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria. En U. de Córdoba (eds.), *Seguridad alimentaria y políticas de lucha contra el hambre: Seminario Internacional sobre Seguridad Alimentaria y Lucha contra el Hambre* (pp. 117-129). Servicio de Publicaciones: Diputación de Córdoba. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2254914>
- Marín, O. (2021, 18 de enero). Todo lo que necesitas saber de la Tarea Ordenamiento. *Periodismo de Barrio*. <https://periodismodebarrio.org/2021/01/todo-lo-que-necesitas-saber-de-la-tarea-ordenamiento/>
- Marrero, M. (2020). Dedico los 30 días del mes a buscar comida. *Food Monitor Program*. <https://www.foodmonitorprogram.org/entrevista-dedico-los-30-dias-del-mes-a-buscar-comida>
- McLaren, H. J., Wong, K. R., Nguyen, K. N. y Mahamadachchi, K. N. (2020). COVID-19 and women's triple burden: vignettes from Sri Lanka, Malaysia, Vietnam and Australia. *Social Sciences*, 9(5), 1-11. <https://doi.org/10.3390/socsci9050087>
- Mesa Lago, C. (2021, 6 de febrero). La unificación monetaria y cambiaria en Cuba: normas, efectos, obstáculos y perspectivas. *Revista de Prensa*. <https://www.almendron.com/tribuna/la-unificacion-monetaria-y-cambiaria-en-cuba-normas-efectos-obstaculos-y-perspectivas/>
- Moreau Lebert, M. (2015). Las mujeres en Cuba de la colonia a la contemporaneidad....pdf. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 45, 35-54.
- Moreno Ojeda, C. M. (2014). *Alimentación e identidad femenina: experiencias de alimentación, seguridad alimentaria y liderazgo de las mujeres en Bogotá* [tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51298>
- Naranjo Sánchez, W. V. y Echevarría León, D. (2020). Vulnerabilidad, trabajo y mujeres en clave de protección social: aprendizajes para épocas de pospandemia en Cuba. *Revista Novedades en Población*, 16(32), 1-22. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1817-40782020000200001&script=sci_abstract
- Observatorio Cubano de Derechos Sociales (OCDH). (2020, 8 de junio). *Impacto del coronavirus en la mujer cubana*. <https://observacuba.org/impacto-del-coronavirus-en-la-mujer-cubana/>
- _____. (2021). *Estado de los Derechos Sociales en Cuba* (informe nro. 4). https://derechossocialescuba.com/wp-content/uploads/2021/11/Reporte_ODS4.pdf

- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). (2012). *Censo de población y viviendas. En Cuba contamos todos*. http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/informe_nacional_censo_o.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. (2022, 9 de marzo). *La pandemia por COVID-19 afectó en forma desproporcionada a las mujeres de las Américas*. Infomed. <http://www.lh.sld.cu/noticia/2022/03/09/la-pandemia-por-covid-19-afecto-en-forma-desproporcionada-las-mujeres-de-las-amer>
- Padrón Cueto, C. (2020, 4 de agosto). *Así reprimen a las mujeres cubanas*. Cubalex. <https://cubalex.org/2020/08/04/asi-reprimen-a-las-mujeres-cubanas/>
- Pérez, M. C. y Romo, N. (2012). Igualdad y género: conceptos básicos para su aplicación en el ámbito de la seguridad y defensa. *Cuadernos de estrategia*, 157, 21-51.
- Power, K. (2020). The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 16(1), 67-73. <https://doi.org/10.1080/15487733.2020.1776561>
- Ramírez, M. (2016). El activismo social y político de las mujeres durante la República de Cuba (1902-1959). *Revista Electrónica de ANPHLAC*, 20, 141-172. <http://hdl.handle.net/10261/221388>
- Ramírez, Y. B., Gómez Luna, L. M. y Salas Vinent, M. E. (2022). La seguridad alimentaria familiar en el contexto de la crisis epidemiológica por la COVID-19. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(2), 1-17. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000200010
- Redacción CiberCuba. (2022, 23 de mayo). Odisea para comprar comida en La Habana: 'Dos días sin dormir y sin seguridad de nada'. *CiberCuba*. <https://www.cibercuba.com/noticias/2022-05-23-u1-e199894-s27061-odisea-comprar-comida-habana-dos-dias-sabado-dormir-seguridad>
- Redacción SEMlac. (2022, 3 de marzo). Cuba: el desafío de reivindicar el trabajo doméstico y de cuidados. *AmecoPress*. <https://amecopress.net/Cuba-El-desafio-de-reivindicar-el-trabajo-domestico-y-de-cuidados>
- Reina Gómez, G. y Rodríguez Anzardo, B. R. (2003). La nutrición: un aspecto importante en la calidad de vida de la mujer. *Revista Brasileira de Saúde Materno Infantil*, 3, 215-219. <https://doi.org/10.1590/S1519-38292003000200012>
- Santamaría, A. (1995). *La industria azucarera y la economía cubana durante los años veinte y treinta* [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. https://www.academia.edu/8861372/Las_crisis_de_1921_1925_y_1930_en_Cuba
- Scanlon, G. (1987). La mujer y la instrucción pública de la ley Moyano a la II República. *Revista Interuniversitaria*, 6, 193-208.
- Seara, K. (2021, 6 de febrero). *Rosa Hernández Acosta habla sobre la Campaña de Alfabetización Cubana*. JSTOR Daily. <https://daily.jstor.org/rosa-hernandez-acosta-habla-sobre-la-campana-de-alfabetizacion-cubana/>
- Soto, I. S. (2011). Feminismo y género: el debate historiográfico en Cuba. *Anuario de Hojas de Warmi*, 16, 1-27. <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/156751>
- Swan, E. (2020). COVID-19 foodwork, race, gender, class and food justice: an intersectional feminist analysis. *Gender in Management: An International Journal*, 35(7-8), 693-703.
- Thomas, D. (1990). Intra-household resource allocation: an inferential approach. *The Journal of Human Resources*, 25(4), 635-664. <https://doi.org/10.2307/145670>
- Vacca, L. y Coppolecchia, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de 'biopoder' de Foucault. *Páginas de Filosofía*, 13(16), 60-75. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5037660>
- Valdivia, A. (2021, 3 de noviembre). *Por qué la Tarea Ordenamiento había fracasado antes de comenzar*. elTOQUE. <https://eltoque.com/por-que-la-tarea-ordenamiento-habia-fracasado-antes-de-comenzar>
- Valle, A. (2019, 23 de septiembre). *Dilema en Cuba: ¿Período Especial o coyuntural?*. DW: Made for Minds. <https://www.dw.com/es/dilema-en-cuba-per%C3%ADodo-especial-o-coyuntural/a-50548478>
- Vara Horna, A. (2021). *Inseguridad alimentaria, violencia e inequidad de género en Cuba a fines del 2020*. National Democratic Institute (NDI). <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.12171.82725>
- Vega, J. (2016). Cultura y familia patriarcal en Cuba: caudillismo, racismo y sexualidad. *Áltera: Revista de Antropología*, 2(2), 24-38. <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/altera/article/view/35345>
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, 21(57), 141-173. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v21n57/v21n57a7.pdf>

Desarrollo local y sus medios de socialización en Cuba: reflexión en torno a las revistas científicas especializadas

Local development and its means of socialization in Cuba: reflection on specialized scientific journals

Luis Ernesto Paz Enrique

Doctor en Ciencias Sociológicas. Universidad Nacional Autónoma de México (México)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9214-3057>

Correo: luisernestopazenrique@gmail.com

Recibido: 04/01/2023

Aceptado: 31/07/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen

La publicación en revistas se ha constituido en una necesidad y una práctica legitimadora de investigadores, paradigmas y posiciones ideológicas. El desarrollo local y su producción científica cobran vital importancia dentro de los procesos de socialización, en los que el modelo a seguir son las revistas de corriente principal. Este aspecto pone en desventaja a las revistas nacionales en América Latina y el Caribe, donde Cuba se inserta con un paradigma de desarrollo particular. Se planteó como objetivo caracterizar las revistas especializadas en desarrollo local en Cuba, destacando sus principales características. El método principal empleado fue el bibliométrico que favoreció la reflexión sobre el estado y posicionamiento de las revistas cubanas sobre el desarrollo local.

Palabras clave: Desarrollo local, Cuba, campo científico, revista científica.

Abstract

Publication in magazines is constituted as a necessity and a legitimizing practice of researchers, paradigms, and ideological positions. Local development and its scientific production are of vital importance within the processes of socialization, in which the model to follow are mainstream journals. This aspect puts national magazines in Latin America and the Caribbean at a disadvantage, where Cuba is inserted with a particular development paradigm. The objective was: to characterize the specialized magazines on local development in Cuba and their main characteristics. The main method used was the bibliometric that favored reflection on the status and positioning of Cuban magazines on local development.

Keywords: Local development, Cuba, scientific field, scientific journal.

Introducción

Pierre Bourdieu, sociólogo francés, desarrolló el concepto de *campo* y *habitus* como herramientas para entender las dinámicas sociales y las relaciones de poder en la sociedad. *Campo* se define como un espacio social en el que se desarrollan relaciones de poder. Este abarca distintos ámbitos sociales como la política, la economía y la cultura, en los que los actores sociales compiten por el capital específico de ese campo. Cada campo tiene sus propias reglas y estructuras de poder, y los actores sociales luchan por obtener una posición privilegiada dentro de él.

El *habitus* en Bourdieu se refiere a los sistemas de disposiciones y prácticas encarnadas que los individuos adquieren a lo largo de su socialización (Vargas Huanca, 2021). El *habitus* es el conjunto de disposiciones internalizadas que guían las acciones y percepciones de las personas en el mundo social. Estas disposiciones incorporadas son el resultado de las condiciones estructurales en las que se encuentran los individuos y reflejan su posición en el campo social. El *habitus* influye en cómo las personas interpretan y responden a situaciones sociales, moldeando sus gustos, preferencias y comportamientos. Sin embargo, no es estático,

sino que es moldeado y transformado a lo largo de las interacciones y experiencias en los diferentes campos.

Por otra parte, el análisis de la producción científica en revistas constituye un criterio de medida para identificar el estado de cualquier campo científico. Además de las instancias específicamente encargadas de la consagración (academias, premios, etc.), comprende también los instrumentos de difusión, en particular, las revistas científicas que operan en función de los criterios dominantes y consagran los productos conforme a los principios de la ciencia oficial (Bourdieu, 1976). En las revistas, se determina lo que merece el nombre de ciencia y se ejerce censura sobre las producciones heréticas, no solo rechazándolas expresamente, sino desanimando simplemente la intención de publicar, por medio de la definición de criterios que proponen para lo que es publicable (Bourdieu, 2008).

Los enfoques y paradigmas emergentes tienen que ser legitimados por su publicación en revistas, aspecto que rara vez sucede debido a la estrategia de conservación dominante de los campos. Las revistas científicas, dentro de los capitales en juego, tienen un papel fundamental dentro de los campos, dado que son el resultado de la institucionalización de la ciencia. Por lo general, se concibe en el seno de las universidades, los centros de investigación o iniciativas de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales.

Las revistas científicas, junto a la función social de difundir la ciencia, cumplen otros importantes roles: son el medio más rápido para conocer los últimos avances en un campo específico del conocimiento, constituyen el mecanismo propicio para evaluar la actividad científica, permiten controlar y certificar la calidad de los resultados de investigación. Según Giordanino (2011), juegan diferentes roles en la comunicación científica:

1. Construyen una base colectiva de conocimiento.
2. Comunican la información con velocidad y celeridad (además de los preprints y postprints).
3. Validan la calidad de la información (filtran y difunden).
4. Distribuyen recursos (evaluación, registro de invenciones, documentación).
5. Construyen comunidades científicas.

El propósito fundamental de las revistas científicas es la publicación de artículos. Esta tipología

documental es actualmente el documento científico por excelencia (Repiso *et al.*, 2017). Se centra en la exposición de los resultados de procesos investigativos, tiene una extensión breve y los procesos editoriales son rápidos. Es arbitrado por pares (de profesionales) que evalúan la pertinencia de los contenidos propuestos. Los artículos ofrecen mayor confiabilidad a las consideraciones abordadas por los investigadores. En la actualidad, son la principal vía de transmisión del conocimiento científico y son el documento que más se cita para la obtención de resultados.

La obtención de capital de producción científica se relaciona ineludiblemente con los artículos publicados por los investigadores. La divulgación, evaluación y descripción de la ciencia son un aspecto esencial de la sociología del conocimiento. Los documentos científicos técnicos publicados son una forma de identificar las prácticas objetivadas de científicos, instituciones y países miembros de un campo.

Una de las formas para identificar los capitales de producción académica dentro de los campos científicos es con el uso de la bibliometría. En 1987, Bruno Latour publicó su clásico trabajo *Science in action*. En este texto, acuñó la noción de caja negra –aplicada al análisis social de la ciencia y la tecnología (CyT)– para referirse a aquellos conocimientos o desarrollos técnicos que han alcanzado un grado de naturalización generalizado para una sociedad o cultura. Paradójicamente, cuanto más se agrandan y difunden los sectores de la ciencia y la tecnología que alcanzan el éxito en esta naturalización, tanto más opacos y oscuros se vuelven. La tarea de una sociología del conocimiento es, entonces, “abrir” esas cajas negras, hacerlas visibles y mostrar la red sociotécnica que las sostiene (Gómez Morales, 2015).

En consecuencia, la presente reflexión combina la sociología del conocimiento, orientada al análisis de los procesos de institucionalización de la ciencia y el método bibliométrico que permite el análisis cuantitativo. Esta perspectiva mixta se enfoca en analizar la constitución del campo científico de los estudios sociales del desarrollo local en Cuba, desde las producciones científicas e intelectuales y su medio principal de socialización: las revistas. Se realizó un exhaustivo análisis de contenido a partir de la confección de una base de datos bibliográfica con una gran cantidad de fuentes de información.

El desarrollo local hace referencia a un enfoque de desarrollo que se concentra en fomentar el creci-

miento económico y la mejora de la calidad de vida en una comunidad o región determinada (Vergara y Sorhegui, 2020). Se basa en la idea de que las soluciones a los problemas y desafíos locales deben surgir dentro de la comunidad, utilizando sus propios recursos y capacidades. Se caracteriza por promover la participación de los actores locales como los residentes, empresas, organizaciones no gubernamentales y Gobiernos locales. Estos actores colaboran en la identificación de necesidades y oportunidades de desarrollo, así como en la implementación de proyectos y programas para abordarlos. El enfoque de desarrollo local tiene como objetivo principal fortalecer las economías locales, mejorar las condiciones de vida de la población, promover la sostenibilidad ambiental y preservar la cultura y las tradiciones. Para lograrlo se busca generar empleo, promover la inclusión social, mejorar la infraestructura y los servicios básicos, fomentar la educación y capacitación, y fortalecer la participación ciudadana.

El desarrollo local con énfasis en el desarrollo sostenible se refiere a un enfoque de desarrollo que busca promover el bienestar económico, social y ambiental de una comunidad específica, teniendo en cuenta la preservación de los recursos naturales y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras (Vargas Huanca, 2021). Esto implica la participación de los miembros de la comunidad en la implementación de proyectos y programas que respondan a sus necesidades y objetivos específicos. Se busca fortalecer las capacidades locales y fomentar la autonomía de la población, para que sean ellos mismos quienes generen soluciones a los problemas que enfrentan.

El desarrollo local sostenible procura equilibrar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente y la promoción de la justicia social. Se considera fundamental el uso responsable de los recursos naturales, la promoción de prácticas sostenibles en la producción y el consumo, la inclusión social y la reducción de las desigualdades.

El desarrollo local como campo científico tiene dos manifestaciones (de su habitus) que se evidencian en su producción científica o intelectual:

- Una visión conservadora sociohistóricamente construida donde se legitiman los paradigmas científicos, prácticas, instituciones y relaciones entre sujetos del campo e intereses; que, al ser dominantes, resultan funcionales por ser hegemónicos.

- Una visión contraria a la práctica tradicional donde los paradigmas científicos se caracterizan por ser contrahegemónicos, contestatarios, emergentes. Esta visión al no serle funcional al campo es generalmente perseguida y censurada.

El estudio de la estructura del campo de estudios sociales acerca del desarrollo local tiene un carácter interdisciplinar y transdisciplinar. La producción intelectual parte tanto de las áreas disciplinares de las ciencias sociales como de otras. El análisis se sustenta en la concepción de Raymond Williams (1980) sobre lo dominante, emergente y residual.

Lo dominante se manifiesta como el sistema ideológico y de prácticas que configuran la sociedad, atendiendo a sus normas que en la contemporaneidad no escapan al fenómeno del capital. Lo emergente constituye lo alternativo, contracorriente que se configura en respuesta a la clase o actitudes dominantes. Lo residual constituye el efecto de acciones e ideas pasadas con efecto en el presente.

La globalización ha condicionado la estructura de los campos. Consecuentemente se evidencia en el campo científico de los estudios sociales acerca del desarrollo local la implementación de estrategias y proyectos con enfoque principalmente económico, siendo relegada la cualidad comunitaria. Las manifestaciones emergentes son aquellas que no constituyen como fin la obtención del beneficio económico, sino que radican en conceptualizar a la comunidad, teniendo como centro a los sujetos y siendo un espacio de encuentro donde se potencian relaciones sociales simétricas.

En 2008, en América Latina y el Caribe (ALC), convergió una serie de acontecimientos en el orden científico que intentó dar un cambio en la forma en que operaba la ciencia globalizada, con la finalidad de minimizar la dependencia. Previamente, ya funcionaban los proyectos Clase, Periódica y Latindex. En 2014, la Web de la Ciencia, tras los resultados positivos obtenidos por SciELO, se vio obligada a crear un índice específico para esta base de datos: SciELO CitationIndex (SCCI). La misma contempla los conocimientos producidos en las revistas con mayor calidad en la región desde el 2008. Aunque la iniciativa contribuye a visibilizar los saberes construidos desde ALC, se reconoce que las iniciativas mencionadas continúan reflejando la tradición de más de 350 años de la ciencia occidental.

Las políticas de CyT en ALC favorecen la publicación de artículos en revistas indexadas, de origen extranjero y, preferentemente, en inglés. Lo anterior “refuerza las exigencias cognoscitivas bajo predominio de los países metropolitanos, orientando una producción y circulación académica de raíz eurocéntrica, restringiendo la gestación de las revistas nacionales y el debate en sus propios idiomas” (Mejía, 2020, p. 17). Cuba, inserta dentro de estas naciones, asume estas políticas y establece como estrategia para el desarrollo de sus publicaciones los mismos indicadores de las bases de datos de corriente principal. El desarrollo local, por tanto, tiene muy poca visibilidad dentro de las publicaciones científicas cubanas. Se planteó como objetivo identificar las revistas especializadas en desarrollo local en Cuba y sus principales características.

Reflexión

La bibliometría es la disciplina que estudia la naturaleza y el curso de una disciplina, por medio del cómputo y el análisis de las varias facetas de la comunicación escrita. Permite medir de forma cuantitativa la actividad científica. El estudio de grandes volúmenes de información para analizar campos y disciplinas científicas, por lo general, demanda demasiado tiempo y esfuerzo para el investigador. La producción científica escrita es muestra del desarrollo de los campos científicos particulares. Cada año la producción de conocimientos aumenta de manera proporcional, de igual manera, también la cantidad de investigadores y revistas científicas.

Los estudios bibliométricos se caracterizan por emplear variables que reflejan peculiaridades de los documentos, las cuales permiten medir con eficiencia y de forma cuantitativa la actividad científica de cualquier medio de divulgación. Contribuyen a la elaboración de políticas científicas y de estudios de la ciencia. Sus objetivos fundamentales son, por una parte, el estudio del tamaño, crecimiento y distribución de los documentos científicos; por otra, la indagación de la estructura y dinámica de los grupos que producen y consumen dichos documentos y la información que contienen. Brindan soluciones a los problemas que enfrenta la sociedad de la información como son el volumen, crecimiento, obsolescencia, visibilidad e impacto de la información.

Los estudios bibliométricos facilitan la formación de redes de comunicación e intercambio y la identificación de los frentes de investigación más activos, a partir de la elaboración de mapas y otras herramientas. Sin embargo, el uso indiscriminado de los estudios bibliométricos ha conllevado a múltiples distorsiones en la caracterización de la actividad y organización de la ciencia. Los indicadores propuestos en la realización de este tipo de investigaciones se corresponden con un modelo de ciencia occidentalizada bajo la hegemonía de paradigmas establecidos. El origen y propósito de estos indicadores refuerzan las exigencias cognoscitivas de la ciencia globalizada y desprecian los saberes contruidos desde otras regiones. Estas, lejos de romper con el círculo vicioso al que están sometidos, entran en el juego para buscar legitimidad en el campo donde las reglas impuestas los condenan al fracaso.

Tabla 1. Autores más productivos dentro del campo científico desarrollo local en América Latina y el Caribe

Autor	Frecuencia	Institución
Díaz, J.M.	5	Universidad Politécnica de Madrid, España
Vasconcellos, M.	5	Universidad Federal de Pará, Brasil
Zizumbo, L.	5	Universidad Autónoma de México, México
Aroca, P.	4	Universidad Adolfo Ibáñez, Chile
Vasconcellos, A.M.	4	Universidad Federal de Pará, Brasil
Brito, R.	4	Universidad Católica de Dom Bosco
Cadena, J.	4	Colegio de Postgraduados, México
Landini, F.	4	Universidad de Buenos Aires, Argentina
Ortiz, R.	4	Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas, Cuba
Pasquotto, M.A.	4	Universidad Federal de Mato Grosso del Sur, Brasil

Fuente: Elaboración propia.

Desarrollo local: Cuba y América Latina y el Caribe

Se realizó un estudio bibliométrico para poder identificar regularidades dentro de la producción científica de los estudios sobre el desarrollo local en ALC con la finalidad de analizar la posición de Cuba en estos resultados. Durante los análisis, la presencia de Cuba fue escasa, puesto que dentro de la base de datos SciELO apenas hay presencia de esta nación. La selección de SciELO como unidad de observación se sustenta en ser una iniciativa latinoamericana donde la mayor parte de la producción académica es de investigadores de la región. Lo anterior se refleja en los autores más productivos, mismos que pueden observarse en la tabla 1.

El análisis de los agentes de un campo científico incluye a los investigadores más productivos. Atendiendo al desarrollo local, destacan José María Díaz Puente (España), Mario Vasconcellos Sobrinho (Brasil) y Lilia Zizumbo Villarreal (México). Los resultados obtenidos reflejan la influencia de enfoques y modelos eurocéntricos. Los estudios realizados por José María Díaz Puente se enfocan en la fundamentación del modelo Leader. Esto consiste en una iniciativa comunitaria que es apoyada por la Unión Europea. Es una forma experimental de abordar el desarrollo rural, basada en un enfoque territorial, la creación de nuevas estructuras de Gobierno local participativas y una gestión descentralizada. Establece, a su vez, la planificación y evaluación, basándose en el aprendizaje social y la capacitación a nivel local.

La autoridad científica es, entonces, hacerse de un nombre y en dicho proceso los agentes (sujetos o instituciones) deberán contener (aceptar) la lógica y estado del campo, reconociendo los árbitros que les facilitarán su entrada. Dentro de los aspectos que tipifican, por ejemplo, el accionar de los sujetos que desean ingresar a un campo fuertemente autónomo, destaca la colaboración científica con autores de reconocido prestigio. En muchas ocasiones, los sujetos que se inician o que tienen poco capital de autoridad incluyen en sus producciones académicas a reconocidos profesionales de su área. Lo anterior es denominado como efecto sombra y se revierte en visibilidad para aquellos que cuentan con menor reputación en el ámbito académico; para los agentes con determinado prestigio esto significa continuar aumentando su capital de producción científica, que en muchos casos aumenta por la acción de terceros que por su propia

Tabla 2. Distribución del capital de producción científica por países

Países	Cantidad de publicaciones
México	188
Brasil	174
Colombia	159
Argentina	119
España	79
Chile	66
Cuba	51
Venezuela	28
Estados Unidos	19
Ecuador	12
Costa Rica	12
Francia	11
Portugal	10
Alemania	8
Italia	6
Uruguay	4
Bolivia	4
Canadá	4
Reino Unido	2
Holanda	2
Guatemala	2

Fuente: elaboración propia.

iniciativa. La cantidad de publicaciones referente al campo científico de desarrollo local se muestra en la tabla 2.

Las naciones con mayor colaboración dentro de la producción científica fueron Cuba-Ecuador, Brasil-España y Brasil-Portugal. Las relaciones entre Cuba y Ecuador han generado disímiles convenios en áreas como la salud, educación, cultura, economía, equidad de género, ámbito laboral, entre otros. Existen acuerdos de cooperación y mutuo reconocimiento de títulos profesionales y homologación de estudios de educación superior entre ambas naciones (Chiang, 2018). Consecuentemente, muchos profesionales se han formado en programas de postgrado, de los cuales el desarrollo comunitario y el desarrollo local han tenido presencia.

Destaca dentro del campo la colaboración entre Brasil-España. La misma se ha incrementado en los últimos años: de 451 publicaciones conjuntas en 2005 pasó a más de 2000 en 2014. Ejemplo de ello

es la Fundación Consejo España-Brasil, dentro de la que se desarrolla el Programa Líderes Brasileños que ofrece una versión actualizada de la realidad española a destacados profesionales brasileños en sus ámbitos de actividad respectivos (Fundación Consejo España-Brasil, 2017). Brasil ha forjado acuerdos con España para la formación de profesores y gestores con programas de intercambio para estudiantes y profesores en educación e investigación (Tokarnia, 2018). Las relaciones entre Brasil-Portugal se sustentaron fundamentalmente en los estudios relativos con el turismo cultural y patrimonial, fortalecidos por las relaciones históricas entre ambas naciones.

Los resultados obtenidos reflejan escasas redes de cooperación intrarregional existentes en el interior del campo. La mayor parte de las redes, asociaciones y programas dedicados al estudio y desarrollo de las comunidades tiene un alcance nacional (Ospina, 2018). Lo anterior tiene lugar a través de programas nacionales especializados tanto para estudios universitarios en el postgrado como para políticas públicas a ejecutarse en cada país. Dentro de los programas y redes con mayores resultados del campo en la región destacan:

- Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (México)
- Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local y Agencias de Desarrollo Económico Local (Colombia)
- Programa de Desarrollo Local (Argentina)
- Red de Investigación Universitaria: Universidad y Desarrollo local y la Red Universitaria de Gestión del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo (Cuba)

Se identificó un grupo de investigadores con mayor colaboración (cinco publicaciones) y miembros en la red (23 autores). Los investigadores son fundamentalmente cubanos y todas las publicaciones fueron realizadas en la revista *Pastos y Forrajes*¹, perteneciente a la Estación Experimental de Pastos y Forrajes “IndioHatuey”, ubicada en la provincia de Matanzas (Cuba). La mayoría de los autores (11) pertenece a la institución mencionada, representando casi la mitad.

Los estudios realizados se correspondieron con el desarrollo en comunidades agrarias, teniendo como énfasis el desarrollo local desde la aplicación de un modelo cooperativo de pequeñas y media-

nas empresas. Destacaron dos estudios que se enfocaron en el diseño y las experiencias obtenidas a partir de la implementación de una metodología para el establecimiento de cadenas de valor de productos agropecuarios en seis municipios cubanos. La metodología tomó como objeto a 30 comunidades agrarias ubicadas en las provincias cubanas de Matanzas y Villa Clara. Los restantes dos estudios se enfocaron en lo siguiente: 1) empoderamiento y cambio social a partir de la participación y fomento de capacidades en el ámbito local y 2) el municipio como escenario protagónico de las transformaciones agropecuarias en Cuba.

La producción científica asociada a los investigadores mencionados es resultado del proyecto de investigación: “Coinnovación en procesos agrarios para fortalecer la soberanía alimentaria en Cuba”, financiado por la Unión Europea (OIKOS-Cooperação e Desenvolvimento², de Portugal). Los autores pertenecen mayoritariamente al proyecto mencionado. Destacó la Dra. C. Maybe Campos Gómez (Campos, M.) como la que mayor producción y colaboración presentó; siendo, además, la coordinadora en Cuba del proyecto de investigación mencionado. El resultado es consecuente con que “el saber se difunde por medio de la colaboración, el prestigio se busca a través de los grupos selectos y del reconocimiento por parte de colegas con los que resultaría de interés colaborar” (Price, 1973, p. 143).

Institucionalización de los estudios sobre el desarrollo local

El análisis de instituciones permite identificar aquellas que dan estructura al campo y que distribuyen el capital científico. La institucionalización científica como proceso abarcador de la profesionalización de la ciencia denota que en ALC existe un predominio de universidades en la producción intelectual en torno al desarrollo local. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue la más productiva (27 publicaciones), le siguió la Universidad Nacional de Colombia (26), la Universidad de Buenos Aires (24) y la Universidad de la Habana (15). A excepción del último centro, el resto coincide con las naciones con mayor capital de producción científica, aunque sorprendió que no se evidenció la presencia de una institución brasileña.

México destaca por la producción científica en la región, cuenta con una Red de Posgrados en Desarrollo Local. La UNAM desarrolla varios

programas relacionados con el campo, entre ellos el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED). La institución oferta cursos presenciales y a distancia, cuyo objeto es el desarrollo de las comunidades y grupos vulnerables. Lo anterior se corresponde con la instrumentación del Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias, potenciado por la Secretaría de Desarrollo Social. El programa fusionó otros dos ya existentes: 1) Desarrollo Local y 2) Apoyo a Zonas de Atención Prioritaria (Félix, 2018).

La Universidad Nacional de Colombia cuenta con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, donde una de sus líneas de trabajo abarca el desarrollo comunitario y local. En Colombia existe la Red Adelco (Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local), una organización que articula a las Agencias de Desarrollo Económico Local y demás instrumentos de desarrollo en busca del fortalecimiento de acciones en los territorios (LinkedIn, 2019b). La destacada participación de Colombia en el campo tanto en la productividad por países como por instituciones está respaldada en estas organizaciones (Chilito, 2018).

La Universidad de Buenos Aires tiene varios programas de postgrado relacionados con el desarrollo de las comunidades, entre ellos: 1) Especialización en Economía Social Comunitaria y 2) Desarrollo Local y Comunitario. También oferta el postgrado Desarrollo Local. Estrategias de Intervención en Ciudades. Latinoamérica. Buenas Prácticas, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Universidad de Buenos Aires, 2019). El Gobierno de este país lleva a cabo el Programa de Desarrollo Local, organizado por la subsecretaría de relaciones municipales; el propósito del programa radica en generar acciones federales dirigidas a la promoción socioeconómica local (Gómez y Villalba, 2018).

Dentro de las instituciones con mayor capital de producción científica, destacó la Universidad de La Habana. El centro cuenta con una amplia tradición en torno a los estudios del desarrollo. La institución posee una red de investigación universitaria: Universidad y Desarrollo Local que tiene como objetivo asesorar desde el punto de vista científico en materia de desarrollo local. En Cuba, también concurre la Red Universitaria de Gestión del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo Local (GUCID) a la que se adscriben colaboradores de la mayor parte de las universidades del país (Núñez *et al.*, 2017). La Universidad de la

Habana fue la única representación relevante de Cuba en los resultados. Instituciones y centros especializados en estudios de comunidades y localidades en Cuba tuvieron poca visibilidad: 1) Centro de Estudios Comunitarios (CEC³), 2) Centro de Estudios de Desarrollo Empresarial y Territorial (CEDET)⁴, 3) Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños Dr. José Antonio Portuondo (CESCA)⁵, 4) Centro de Estudios de Dirección, Desarrollo Local, Turismo y Cooperativismo (CE – GESTA)⁶, 5) Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales (CIPS)⁷ y 6) Centro de Desarrollo Local y Comunitario (CEDEL)⁸.

Revistas cubanas sobre desarrollo local

Las revistas científicas, además de ser un medio de socialización del conocimiento, constituyen una vía de legitimización de investigadores y paradigmas. El análisis de revistas permite identificar aquellas que mayor influencia ejercen en el campo y su estructura a partir de la posesión de capital de producción científica. Otro aspecto que se identifica es el grado de especialización. Cuando un campo científico está consolidando su actividad científica, se institucionaliza, y, por lo tanto, surgen publicaciones especializadas que favorecen la socialización de los resultados de investigación.

En el campo científico de los estudios sociales acerca del desarrollo local en ALC, las revistas con mayor capital de producción científica son: 1) Interações con 89 publicaciones, 2) Estudios y Perspectivas en Turismo con 47 y 3) Eure con 32. Interações es una publicación creada en el 2000 por la Universidad Católica Don Bosco, Brasil. Está orientada a materias que puedan contribuir a la formación de investigadores y al desarrollo científico en el área del desarrollo local (Interações, 2019). Está indexada en SciELO CitationIndex como fuente más relevante, su ubicación coincide con una de las universidades con mayor capital de producción científica del campo.

La revista Estudios y Perspectivas en Turismo se encuentra adscrita al Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, Argentina. La publicación se enfoca en analizar el turismo desde la óptica de las ciencias sociales y constituye un foro interdisciplinario para la expansión de las fronteras del conocimiento. Surge en 1991 como Revista Latinoamericana de Turismo y al año siguiente cambió su denominación por la actual (Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2019). No es una publicación especializada del campo, la alta

producción se relaciona con la socialización de investigaciones que integran proyectos de turismo comunitario y rural en la región. La revista tiene un posicionamiento en Scopus.

La revista EURE se encuentra ubicada en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es una publicación especializada en estudios urbanos y regionales. Socializa trabajos originales desde 1971, que hacen referencia al territorio en todas sus dimensiones, privilegiando investigaciones interdisciplinarias de interés y con alto impacto para los países de ALC. EURE publica trabajos sobre la organización y gestión territorial en sus expresiones urbanas, regionales y locales, considerando sus dimensiones ambientales (EURE, 2019). La publicación es de corriente principal y privilegia estudios realizados en ALC que están relacionados con las dimensiones territoriales del desarrollo. Es la revista mejor posicionada, por lo que cuenta con mayor legitimación social dentro del campo.

El análisis de las revistas con mayor impacto refleja la incidencia del capital de autoridad en los medios de socialización que posee el campo. Las revistas con mayor cantidad de citas coinciden con las que mayor producción tienen en el campo: 1) EURE (63 citas en 32 artículos), 2) Interações (58 citas en 89 artículos) y 3) Estudios y Perspectivas en Turismo (39 citas en 47 artículos). Los resultados corroboran que el primer paso para recibir impacto es precisamente producir.

Aunque una institución cubana (de educación superior) ocupó uno de los principales puestos en cuanto al capital de producción científica, se evidencia la poca presencia de revistas de esta nación atendiendo al campo. En la base de datos analizada, destacaron las siguientes publicaciones cubanas: 1) Retos de la Dirección⁹ (17 publicaciones), Cultivos Tropicales¹⁰ (12), Pastos y Forrajes¹¹ (9), Revista Universidad y Sociedad¹² (8), Revista Novedades en Población¹³ (6), Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina¹⁴ (4), Humanidades Médicas¹⁵ (4) y Medisur¹⁶ (3).

De las instituciones cubanas especializadas en estudios comunitarios CE-GESTA, la Revista COODES (Cooperativismo y Desarrollo) es la única publicación que se encuentra indizada en SciELO y en Emerging Sources Citation Index de la Web of Science. El CEDET cuenta con la revista Retos de la Dirección, publicación cubana que más contribuyó al campo en cantidad de publicaciones. Ni el

CEC, CESCO, CIPS y CEDEL cuentan con revistas científicas especializadas.

Se identificaron otras revistas cubanas (con mayor o menor grado de especialización) que potencian investigaciones sobre estudios comunitarios y locales, aunque por su posicionamiento no estuvieron visibles en los resultados obtenidos:

- Revista Avances¹⁷
- Revista de Gestión del Conocimiento y el Desarrollo Local¹⁸
- Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo¹⁹
- Revista Márgenes²⁰
- Revista de Innovación Social y Desarrollo²¹
- REDEL. Revista Granmense de Desarrollo Local²²

Los resultados obtenidos están en concordancia con la poca institucionalización del campo de los estudios sociales acerca del desarrollo local en términos de publicaciones especializadas, siendo referente de un campo en construcción. La publicación en revistas se configura como una necesidad y una práctica legitimadora de investigadores, paradigmas y posiciones ideológicas.

Las políticas de CyT en la región destacan las publicaciones de artículos en revistas de impacto (siendo estas mayormente de origen extranjero y escritas en inglés). El aspecto mencionado refuerza la naturaleza de dominación a la que se someten investigadores de la región, lo que restringe la gestación de las revistas nacionales (Mejía, 2020; Paz y Núñez, 2021). La procedencia de las revistas con mayor capital de producción científica del campo coincide con tres de los países más productivos: Brasil, Argentina y Chile. Las naciones mencionadas en conjunto con México y Venezuela aportan el 80 % del total en ALC en cuanto a su presencia con revistas científicas indizadas.

Respecto al idioma inglés, la mayoría de las revistas científicas occidentales están escritas principalmente en este idioma y requieren que los autores publiquen sus investigaciones en inglés. Esto ha dejado a muchas investigaciones y científicos cubanos fuera de estas plataformas, ya que el inglés no es su idioma nativo y puede representar una barrera para ellos. Aun así, las revistas cubanas han tomado la iniciativa de publicar investigaciones únicamente en inglés o al menos

favoreciendo este idioma. Sobre la indización en corriente principal, muchas revistas científicas occidentales están catalogadas y reconocidas en bases de datos internacionales de renombre. Esto implica que las investigaciones publicadas en estas revistas son más visibles a nivel mundial y pueden tener un mayor impacto en la comunidad científica. Sin embargo, las revistas cubanas han enfrentado dificultades para ser indexadas en estas bases de datos, debido a diferentes razones en las que se pueden incluir falta de recursos, de conocimiento de profesionales de la edición, limitaciones tecnológicas o dificultades para cumplir con los requisitos de las bases de datos del conocimiento científico global.

Conclusiones

En el campo científico de los estudios sociales acerca del desarrollo local se evidencian múltiples contradicciones que atentan contra su desarrollo. El campo responde a la lógica de la competencia en función de los capitales, poniendo en desventaja a paradigmas científicos emergentes. ALC construye la ciencia desde paradigmas occidentales y sigue los criterios de calidad científica impuesta por las políticas de ciencia y tecnología de las bases de datos de corriente principal, con lo que no cuentan con indicadores propios de calidad y desvalorizan la ciencia producida y socializada en las revistas de contextos nacionales.

Lo anterior constituye un reto para los paradigmas científicos emergentes en torno al desarrollo local, cuya publicación se dificulta por la dinámica de cierre de los campos. La poca presencia de revistas especializadas con un nivel de calidad alto y la falta de líneas, redes y asociaciones profesionales son reflejo de políticas científicas que no favorecen los estudios sobre el desarrollo local. Los investigadores que luchan contra estos paradigmas no cuentan con muchos aliados y terminan publicado sus resultados en revistas poco visibles u otros medios como libros y monografías. Lo anterior ha dado lugar en ALC a la perspectiva de la ciencia perdida.

Muchas de las revistas de ALC se caracterizan por el poco impacto en la comunidad científica internacional. Están poco representadas en las bases de datos y permanecen en un círculo vicioso por el hecho de que al no ser citadas no son visibles y, por lo tanto, no ganan en posicionamiento. Lo anterior es reproducido en Cuba, que ha asumido como vía para el desarrollo de sus revistas la asunción de indicadores externos. Se privilegian las

publicaciones en inglés, desvalorizando los idiomas autóctonos de la región y no se trata solo del español y el portugués; sino de los investigadores que hacen ciencia desde sus saberes ancestrales. Tal es el caso de la Cuban Journal of Agricultural Science que actualmente se edita íntegramente en inglés.

Notas

- ¹ La revista Pastos y Forrajes es una publicación trimestral indexada en la base de datos SSCI. Tiene como propósito difundir resultados de investigación, desarrollo de tecnologías e innovación, relacionados con el sector agropecuario. Dentro de las temáticas de publicación de la revista se encuentra el desarrollo rural y local.
- ² Cooperación y desarrollo.
- ³ Subordinado a la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- ⁴ Subordinado a la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz.
- ⁵ Subordinado a la Universidad de Oriente.
- ⁶ Subordinado a la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca.
- ⁷ Subordinado al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- ⁸ Subordinado al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- ⁹ Subordinada a la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz.
- ¹⁰ Subordinada al Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas.
- ¹¹ Subordinada a la Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey.
- ¹² Subordinada a la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez.
- ¹³ Subordinada a la Universidad de La Habana.
- ¹⁴ Subordinada a la Universidad de La Habana.
- ¹⁵ Subordinada al Centro de Desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en Salud (CENDECSA) de la Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey.
- ¹⁶ Subordinada a la Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos.
- ¹⁷ Subordinada al Centro de Información y Gestión Tecnológica de Pinar del Río.
- ¹⁸ Subordinada a la Universidad Agraria de La Habana Fructuoso Rodríguez Pérez.
- ¹⁹ Subordinada a la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez.

- ²⁰ Subordinada a la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez.
- ²¹ Subordinada a la Universidad de Moa Antonio Núñez Jiménez.
- ²² Subordinada a la Universidad de Granma.

Referencias

- Bourdieu, P. (1976). *Le champ scientifique. Actes de la recherche en sciences sociales*, 2(2), 88-104. https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1976_num_2_2_3454
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Siglo XXI Editores.
- Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. (2019). *Estudios y Perspectivas en Turismo*. <http://www.estudiosenturismo.com.ar/>
- Chiang, L. (2018, 14 de febrero). *Estrechan Cuba y Ecuador lazos de colaboración*. Radio Reloj. <http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/estrechan-cuba-ecuador-lazos-colaboracion/>
- EURE. (2019). *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Regionales Urbano Regionales*. <http://www.eure.cl/index.php/eure>
- Fundación Consejo España-Brasil. (2017). *España y Brasil refuerzan su colaboración científica*. <http://www.espanha-brasil.org/es/articulo/espana-y-brasil-refuerzan-su-colaboracion-cientifica>
- Giordanino, E. (2011). *Las revistas científicas estructura y normalización, 1 de 4: concepto y contexto* [diapositivas]. Acuerdo de Bibliotecas Universitarias de Córdoba.
- Gómez, A. G., y Villalba, A. E. (2018). *Emprendimientos asociativos: la producción colectiva de ganado vacuno en Santiago del Estero, Argentina. Agricultura, sociedad y desarrollo*, 15(1), 109-137.
- Gómez Morales, Y. J. (2015). *Usos y abusos de la bibliometría. Revista Colombiana de Antropología*, 5(1), 291-307. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/244>
- Latour, B. (1987). *Science in Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mejía, J. (2020). *Epistemología de las políticas de ciencia y tecnología en América Latina. Cinta de Moebio*, 67, 14-25. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2020000100014>
- Núñez, J., Alcazar, A. y Proenza, T. (2017). *Una década de la Red Universitaria de Gestión del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo Local en Cuba. Retos de la Dirección*, 11(2), 228-244. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-91552017000200015&lng=es&tlng=es
- Ospina, D. A. (2018). *Construcción de comunidades colaborativas desde el diseño y el emprendimiento endógeno. Revista EAN*, 84, 63-77. <https://www.redalyc.org/journal/206/20657075004/html/>
- Paz, L. E. y Núñez, J. (2021). *Agentes productores y socializadores del campo de los estudios sobre desarrollo comunitario en Latinoamérica. ACADEMO*, 8(1), 42-54. <https://www.redalyc.org/journal/6882/688272401004/html/>
- Pérez, D., Ojalvo, V., y López, E. (2019). *Desarrollo local: conceptualizaciones, principales características y dimensiones. Ciencia Digital*, 3(2), 319-335. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v9i2.353>
- Price, D. S. (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Ariel.
- Repiso, R., Jiménez Contreras, E. y Aguaded, I. (2017). *Revistas Iberoamericanas de Educación en SciELO Citation Index y Emerging Source Citation Index. Revista Española de Documentación Científica*, 40(4), 1-13. <https://doi.org/10.3989/redc.2017.4.1445>
- Tokarnia, M. (2018). *Brasil y España firman acuerdo de colaboración en materia de educación*. Agencia Brasil. <http://agenciabrasil.ebc.com.br/es/educacao/noticia/2018-11/brasil-y-espana-firman-acuerdo-de-colaboracion-en-materia-de-educacion>
- Vargas Huanca, G. (2021). *Aproximación a los conceptos de campo, habitus, capital y violencia simbólica de Bourdieu. Puriq: Revista de Investigación Científica*, 3(2), 327-344.
- Vergara, A. y Sorhegui, R. (2020). *Factores de desarrollo local desde el enfoque de la gestión organizativa. Amazonia Investiga*, 9(33), 46-50.
- Williams, R. (1980). *Teoría cultural Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

